

LOS PRIVILEGIOS NO SON OBLIGATORIOS.

Lugares y transiciones del ser varón en Medellín

Michelle Serna Gallo

sgmichelle94@gmail.com

Trabajo de grado para optar por el título de Trabajadora Social

Nora Eugenia Muñoz Franco

Doctora en Salud Pública

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Trabajo Social

Medellín

2019

Tabla de contenido

1. Capítulo I

1.1. Antecedentes Históricos.....	6
1.2. Antecedentes Investigativos.....	20
1.3. Antecedentes sobre el Trabajo, también Mundo Laboral.....	32
1.4. Justificación.....	43
1.5. Preguntas y Objetivos de la Investigación Social.....	58
1.5.1. Objetivo general, objetivo de alcance.....	59
1.5.2. Objetivos específicos.....	60

2. Capítulo II

2.1. Los aportes de la teoría de género crítica latinoamericana para los estudios sobre ciudad, trabajo y masculinidades.....	61
2.2. Referente conceptual.....	75
2.2.1. El género.....	75
2.2.2. Sobre el trabajo.....	82
2.3. Diagrama No. 1 Representación gráfica de la comprensión del sistema categorial.....	86
2.4. Memoria metodológica.....	87

3. Capítulo III

3.1. Las dimensiones de la experiencia.....	95
3.1.1. La definición de la experiencia.....	95
3.1.2. Procesos identitarios ¿quiénes somos?.....	97
3.1.2.1. Recapitulemos.....	103
3.1.3. Vínculos laborales.....	106
3.1.3.1. Recapitulemos.....	111
3.1.4. Concepciones sobre el trabajo.....	113
3.1.4.1. El trabajo como carga.....	121
3.1.5. Las transiciones socio-culturales del género.....	124
3.1.6. La narración histórica y el entendimiento contemporáneo.....	127
3.2. La composición de los relatos.....	129
3.2.1. El plano teórico/conceptual del análisis de prensa.....	130
3.2.2. Mundo laboral.....	132
3.2.2.1. La pugna salarial.....	132
3.2.2.2. Mercado laboral.....	132
3.2.2.3. Reivindicaciones laborales.....	133
3.2.2.4. Crisis del modelo industrial e ingreso de lo transnacional.....	134
3.2.2.5. Los movimientos del trabajo.....	136
3.2.3. La cultura de la criminalidad.....	137

3.2.3.1. Delitos.....	137
3.2.3.2. Gestión de la seguridad democrática.....	138
3.2.3.3. Conflicto armado, rural y urbano.....	139
3.2.3.4. El contexto penal.....	140
3.2.4. La violencia cotidiana urbana.....	140
3.2.4.1. Accidentes de tránsito.....	140
3.2.4.2. La violencia contra las mujeres.....	141
3.2.5. Las transiciones socio-culturales del género.....	142
3.2.5.1. Mujeres.....	143
3.2.5.2. Diversidades sexuales.....	145
3.2.5.3. ¿Nuevas masculinidades?.....	146
4. Capítulo IV	
4.1. Consideraciones finales.....	151
4.1.1. Sobre el objeto de Investigación.....	151
4.1.2. Sobre la Investigación.....	152
4.2. Aportes epistemológicos para el Trabajo Social.....	154
4.2.1. Cómo entender el género.....	154
4.2.2. La alternativa: economía feminista latinoamericana.....	155
4.3. Recomendaciones.....	157
Referencias Bibliográficas.....	159

Índice de fotografías

Fotografía 1	147
Fotografía 2.....	148
Fotografía 3.....	148
Fotografía 4.....	149
Fotografía 5.....	149
Fotografía 6.....	150

LOS PRIVILEGIOS NO SON OBLIGATORIOS.

Lugares y transiciones del ser varón en Medellín

*“Volver a unir lo que el capital ha separado
que es el mundo público y el mundo privado [...] la crisis hoy alude a una crisis epistémica, a una crisis ética, a una crisis de sentido, o sea, ya no podemos hablar solo de una crisis económica sino una crisis de significado [...]”*

-Silvia Rivera Cusicanqui (2018)¹

¹ Socióloga Boliviana. En estas palabras evoca la pregunta sobre la reconstrucción del relato histórico colombiano y la pertinencia que pueda significar para el Trabajo Social; aunque esta investigación no pretenda tener un corte histórico, se pregunta por la historia reciente y sus implicaciones hoy en la construcción de subjetividades, otras, solidarias y críticamente situadas. En Conversatorio Silvia Federici y Silvia Rivera Cusicanqui en el marco de la FIL en ciudad de México. [12:28]

1. Capítulo I

Durante este capítulo se dará lugar al Estado de Arte, también conocido como el cumulo de antecedentes investigativos e históricos, que recorren la procedencia del objeto de la investigación. Brindando así una contextualización sobre la generación de conocimiento y las preguntas históricas que justifican el estudio en términos social, éticos, científicos y profesionales. Al terminar se encuentran las preguntas y los objetivos que orientan la indagación.

1.1. Antecedentes Históricos

Con el ánimo de evocar la historia, tal cual parece ser real por el sólo hecho de ser contada, resulta lógico ubicar un punto de partida, tal vez de referencia, que permita dilucidar la procedencia histórica de los acontecimientos que se fundan relevantes para el análisis pretendido. Dicho sea esto, el punto cero que marca el estado fundacional de las cosas como son comprendidas hasta hoy, se ubicará en lo que se ha llamado para la civilización occidental como La Ilustración. En esa línea occidental de interpretación, ver en retrospectiva esta procedencia histórica presupone contraponer el siguiente argumento –como esencia paradigmática que aquí se permite explorar-: “La globalización en curso es, en primer término, la culminación de un proceso que comenzó con la constitución de América y la del capitalismo colonial/moderno y eurocentrado como un nuevo patrón de poder mundial” (Quijano, 2000, p. 201).

Así pues, La Ilustración como momento histórico, hace parte de una serie de acontecimientos coetáneos que comienzan a significar por demás, la consolidación paso a paso de la estructura del discurso totalizante de La Modernidad. Esos peldaños, para el análisis en cuestión, se recrean con algunos conceptos claves -: *identidad, política y trabajo*, orientados a organizar, controlar y significar la estructura socio-cultural y político-económica que se sirve de variados sistemas de dominación histórica, para los cuales “[...]el contrato igualitario transparece, vital [se convierte en la contracara del] sistema de status que ordena el mundo en géneros desiguales, así como en razas, minorías étnicas y naciones desiguales” (Segato, 2003, p. 7).

Ante las prometedoras exploraciones de nuevos mundos, con formas distintas de organización social y productiva de la vida, en relación con Europa –llamada en muchas ocasiones *primer mundo-*, un concepto que nutre la configuración paradigmática y material viene a ser pues: *la identidad*, siendo fuente elemental del fenómeno de individuación necesario para la organización de los ciclos vitales sociales e individuales; es decir, con la construcción de identidad no sólo se le apunta a la particularización de la existencia sino, y con mucha más contundencia, a la regulación de la sociedad, definiendo con claridad los lugares a ocupar por individuo y las transiciones del mismo, a determinados tiempos –que connotan cambios-; se habla así de categorías como infancia y juventud, invenciones modernas que ordenan y controlan la reproducción de una visión del mundo. Lo anterior, para lo que enfoca este ejercicio de aproximación interpretativa, resulta ser relevante en relación con la *identidad de género*, que no puede existir sin la constitución de la *diferencia sexual*, porque, sea dicho, la

identidad en occidente se construye en negación al otro que es diferente, en negación a lo que parece no ser igual, en negación se nombra.

Además de las exploraciones a otros territorios y al mismo cuerpo a través de los desarrollos en la ciencia, con el cambio paradigmático que enmarcaba esto que se ha denominado La Ilustración, la regulación de la vida en sociedad hacia parte integral de la socialización del ser humano y, emergen intereses por configurar fundamentos para legitimar poderes mortales -habiendo abandonado la explicación del mundo por vía metafísica-; se habla entonces de otro concepto explicativo: *la política*, ya conocida como arte (Aristóteles) o como una forma de hacer la guerra por otros medios (Tsong), esta vez *la política* se encuentra vuelta en sí misma, siendo *filosofía política* para contribuir a los nuevos marcos sociales que parecían abrirse recientemente, y es así como se destacan teóricos del derecho natural moderno reconocidos como los contractualistas: *Hobbes*, *Locke* y el más sugerente –dicho por los intereses del análisis- *Jean Jacques Rousseau*, quienes exploraron distintas explicaciones de un estado de naturaleza para constituir los pilares de sistemas políticos modernos como la *democracia radical*, que para su funcionamiento básicamente declaraba inminente la existencia de un *Contrato Social*.

La cuestión a problematizar con el *Contrato Social* deviene de su naturaleza misma –no por ello incuestionable-; este contrato es declarado en un espacio público integrado fraternalmente por hombres libres e iguales ante ellos y ante la ley, desconociendo la mitad de la especie humana en estas categorías: las mujeres, –obviando hasta ahora el asunto de clase, y otras categorías un poco más recientes, que complejizan mucho más el asunto-; más aún, lo que aquí conviene pensar es la constitución occidental y, por tanto moderna, de dos espacios

distintos cimentados en diferencias sexuales establecidas desde el binarismo hombre/mujer, es decir, “[e]l espacio público, como espacio de la libertad y de la autonomía moral, no puede existir sin el espacio privado, como lugar de reproducción de lo público y de sujeción de las mujeres mediante el contrato de matrimonio” (Cobo, 1995, p. 30); esta aseveración se sitúa en el marco contemporáneo de investigaciones feministas, que procuraron revisar la procedencia de las distinciones entre la esfera de la producción y la reproducción del mundo, registrando sus connaturales relaciones de dependencia; en estos antecedentes, por ejemplo,

Pateman lanza una hipótesis: el contrato social está precedido por un contrato sexual que establecería la sujeción de las mujeres. Este pacto sexual se habría desarrollado en los mismos términos que el pacto original rousseauiano. El pacto original de Rousseau establece una sociedad de amos y esclavos, en la que el fuerte en razón de sus intereses vence (guerra) y convence (derecho) al débil. [...] Las mujeres serían vencidas y convencidas para pactar su sujeción al valor de cambio de la subsistencia y de la protección. Este es contenido del contrato sexual. (Cobo, 1995, p. 131)

En este marco explicativo, una de las conclusiones relevantes a considerar, es precisamente que la narrativa que sostiene una condición connatural al espacio público para el varón y al espacio privado para la mujer, se fundamenta en un contrato social inseparable de un contrato sexual, que necesita tal distinción para conseguir la paz de la vida democrática.

Hasta aquí, se puede comprender la referencia a la fundación del patriarcado moderno, partiendo también de la siguiente afirmación: “La Ilustración no es sólo un proyecto de emancipación; también es la consolidación de una nueva clase dominante” (Cobo, 1995, p. 33); sin embargo, en el propósito de ir construyendo los conceptos que dieron desarrollo al proyecto civilizatorio de occidente, es inevitable que sobrevenga la comprensión económica de un sistema que hasta ahora ha organizado los escenarios y las funciones por diferencias culturales y sociales basadas en el sexo/género.

Pues bien, las identidades no están dispersas ni han sido construidas con ingenuidad, la estructura social que empieza a instaurarse ha establecido instituciones sociales que permiten controlar y mandar la vida cotidiana, una de estas instituciones y quizá la más básica es la familia, que en el contexto de lo que se viene explicando se re-crea y dinamiza a partir de la *división sexual del trabajo* y, en efecto, configura una nueva distinción en el andamiaje de la cultura occidental, el mundo productivo y el mundo reproductivo o lo que se ha venido nombrando aquí como espacio público y espacio privado –respectivamente-, dando lugar a un valioso tercer concepto para el análisis: *la productividad*. Con la familia nuclear, se reafirma la puerta giratoria de un proyecto que pretende construirse desde los antagonismos como, por ejemplo, naturaleza/cultura, emoción/razón, adentro/afuera, mujer/hombre y *productivo/reproductivo*.

Esta última dicotomía, aporta sentido y función a la estructura social en medio de la consolidación de un sistema no sólo cultural, como se ha venido narrando con la Ilustración, sino también económico, que privilegia el trabajo como lugar productivo en la sociedad. De antemano con la siguiente relación, este trabajo se realiza afuera, en el espacio público,

tendiente a la política y entre los varones; Lo anterior, con una racionalidad capitalista que posiciona sus bases en el transcurso del siglo XVIII- XIX. Es lógico pensar que de caras y contracaras pendía el avance de la civilización.

A partir de ahora, la narrativa que se superpone a las demás será la económica, desarrollada en el espacio público y dedicada a la producción material del mundo.

Ubicadas las identidades de género, el espacio público y el espacio privado; la familia como institución es al mismo tiempo objeto de regulación, la *división sexual del trabajo* en las transformaciones socio-culturales que acarrea la industrialización, genera un modelo ideal de organización primaria: la familia nuclear, conformada por un hombre, una mujer y sus hijos/as, la misma que vendrá a producir ideales de paternidad y maternidad, a fines de garantizar la proveeduría económica y la socialización cultural, respectivamente. No obstante, como ya fue dicho, la valoración del trabajo distingue entre la producción de objetos y la producción de seres humanos, sobreestimando la primera.

Este entramado histórico-social que arriba con la Modernidad, más el desarrollo industrial y el proceso de acumulación capitalista, disloca las viejas formas de relacionamiento social y económico, que atravesando los fosilizados esquemas entre trabajo/producción sugieren compartimientos sociales según género, edad, clase y raza -principalmente- trazando los sentidos que darán lugar a la familia, la escuela, la empresa y el Estado en la organización y el mantenimiento del *status quo*. Esto, grosso modo, no escapa al entendimiento de que un arquetipo individual estaría produciéndose a nivel micro, una subjetividad anclada a una ciudadanía social y política dependiente del mercado y los intereses económicos para ser

reconocida en –y al mismo tiempo validar- el funcionamiento moderno del mundo; esta ciudadanía es la del *hombre*, blanco, clase media-alta, heterosexual y *trabajador*.

Profundamente anclada “[...] en la capacidad de dominar y de exhibir prestigio [...] y es en esa posición jerárquica, que llamamos “masculinidad”, que su sentido de identidad y humanidad se encuentran entramados” (Segato, 2003, p. 14).

En lo que sigue, interesa afinar la atención en los conflictos, tensiones e interrogantes que el lugar de *proveedor*, representado socio-culturalmente por los varones, ha asumido en la estructura social.

Este encadenamiento histórico que he venido enlazando, identifica el género y el uso de las categorías hombre y mujer, en el marco de un sistema de dominación que se ha denominado *patriarcado*; el mismo que se ha permitido moldear las realidades sociales sopesando incluso la clase y la etnia para acuñarlas a su justificación. Y entonces, el arquetipo individual que privilegia una subjetividad construida en el espacio público, se dirige a fundir la idea y el cuerpo de una masculinidad totalizante y normativa, que será categorizada como *masculinidad hegemónica*.

Esta *masculinidad hegemónica*, en los términos relacionados con la fabricación de la sociedad, existe en la medida que *trabaja, provee y/o produce*. Para este momento, la reducción de las funciones por individuo llega al punto de la especialización, así es como los varones son declarados como el agente encomendado a comprometerse con el mundo productivo y a su vez, colmar sus expectativas individuales en el buen término de su función. Se deriva entonces en un modelo de *masculinidad* naturalmente jerárquico, saturado de ideas y nociones relacionadas con el poder, enlazado con el privilegio y la legitimación. Su movilidad

surca tanto en los andamiajes del Estado como en el reparto y comercialización de bienes y capitales. De donde resulta que,

Toda esta serie de posiciones de poder toman cuerpo en el mito de la identidad viril: un prototipo agresivo hacia los demás y hacia los propios varones, que se autodenomina como hombre de verdad y cuyas principales cualidades son el no tener rasgos femeninos, el tener confianza en sí mismo, la fortaleza moral y la agresividad. Es palmaria la relación entre masculinidad normativa y violencia. (Martínez, 2005, pp. 14-15)

A pesar de la fuerza y la condición de verdad para el asentamiento de esta *masculinidad hegemónica*, las tensiones relativas a la identidad no han sido ajenas a su historia, incluso han significado la fuerza viva de las transformaciones sociales en contadas ocasiones; en los varones los modos de producción del siglo XVIII, XIX y XX configuraron determinados mandatos sociales, que por la desenfrenada variación ocasionaron tensiones respecto a los lugares comunes en los que respaldaban su virilidad. Para el caso, durante los principios del siglo XX, las contradicciones entre el trabajo industrial, con los modelos acuñados a Taylor y a Ford, y el trabajo burocrático realizado en oficinas, hacia vacilar -ante esos ojos con las miradas puestas en modelos de producción ya añejados- los andamios de su virilidad; siendo el escenario de la primera guerra mundial (1914-1918) el levantamiento de la duda, acontecimiento que imponía la muerte a cambio de reafirmar la obligada virilidad, en otras palabras, la vida misma del sujeto moderno que en contextos de guerra su destino no escatima de convertirlo en militar.

Posteriormente vendrán otras posibilidades, en EE.UU. por ejemplo, esa oportunidad de reafirmarse fue rescata por nuevos dispositivos de un sistema de producción que no fallaba en brindar “éxito económico”; y en los tiempos de las ideologías fascistas en Europa fue estimada la condición del buen hombre, así: fuerte, decidido, guerrero y poderoso (Burin, 2009, párr. 8).

Ahora bien, el proyecto civilizatorio en el contexto de la posguerra (1945-1947) destapa una nueva falla, o *crisis* como usualmente se le llama; después de la segunda guerra mundial la mano de obra trabajadora entra en escasez inevitablemente -los varones que han reafirmado su virilidad en condición de guerreros perecieron en su gran mayoría- y en aquellos países industrializados la inserción de las mujeres en el mercado laboral se intensifica; esto en América Latina ocurre para los años 70's. Fenómeno social que da lugar a innumerables transformaciones económicas y culturales, además de permitir la visualización de una *segregación ocupacional* histórica “como mecanismo de reproducción de la desigualdad económica entre hombres y mujeres” (Pedrero, 2004, p. 423), porque dicha realidad significó movimiento y organización entre mujeres en clave de derechos y reclamos de igualdad.

En esta eventualidad, las generaciones próximas a aquellas socializadas entre los años 50's y 60's vendrán a experimentar el replanteamiento de las relaciones de género - y a mayor sentir, *la división sexual del trabajo*- sus lugares de enunciación y sus respectivas funciones-roles sociales. Pero, deteniendo un poco esta historia contada desde la perspectiva economicista, los cambios son notables en todo el mundo a partir de la década del 70 en consecuencia de que las mujeres más allá de ocupar un espacio en el mercado laboral, decidieran disputarse su lugar en el espacio público, de manera que, no sólo sería fuerza de trabajo, su cualificación dependía del acceso a la educación y con la educación a la política. Por

lo cual, la inserción no sólo significó la movilización de recursos y capitales sino y, mucho más caótico, la recomposición de un orden social que no tenía pocos fundamentos para seguir la lógica de su curso.

La capacidad de solventar las crisis, como característica fiel al sistema de dominación colonial, patriarcal y capitalista, recibirá las alteraciones de discursos y existencias subordinadas en lo que se ha destacado como hecho político occidental: *el Mayo del 68*; la notable imbricación de reivindicaciones feministas, estudiantiles y obreras comenzaría a reflejar el lugar de las grietas paradigmáticas en las verdades constitutivas del ordenamiento social. Para hoy y para ese entonces, una de las consignas que gritaban las paredes no agota su vigencia, “*lo personal es político*”, señal de la irrupción y trascendente distorsión de los escenarios y comportamientos delimitados por la Modernidad.

En este mismo contexto planteado para la posguerra, la pretendida cooperación internacional apuraba otras lógicas de imperialismo y saqueo, muy a pesar de que, los intereses que dieran surgimiento a la Organización de las Naciones Unidas en 1945 estuvieran puestos en comprometer las fuerzas nacionales del mundo por la consecución de la paz mundial, la seguridad internacional y el desarrollo económico y social en clave de Derechos Humanos; de este modo, el panorama para los años 70's parecía agotar los devaluados ideales y replantearse la razón dominante que había derivado en el cataclismo de la guerra, en todo caso el proyecto de la Modernidad, ya manifestado en el ideal de progreso, no estaba en cuestión, pues de manera simultánea se acometía la empresa de aminorar la brecha mundial entre modernidad y tradición. Y en esa vía, en una propuesta de teoría desarrollista, aparece el Banco Mundial y

estrategias como la Alianza para el Progreso con rumbo directo a los países integrantes de la América Latina, bajo los siguientes principios:

- Universalismo: El esquema evolucionista que se propone tiene validez universal. El supuesto: existe un modelo único de desarrollo [...]
- Etnocentrismo: El desarrollo de occidente es el más elevado y sus instituciones las más necesarias. Las sociedades del Tercer Mundo no son vistas como posibilidades diversas e incomparables de modos de vida, sino colocadas en una única vía "progresista" [...]
- Dicotomismo: Existen dos sectores en la sociedad, uno moderno que cumple un rol activo en la transformación, y uno pasivo, el tradicional, que impide el desarrollo [...] Lo tradicional constituye simplemente lo no moderno, deviniendo así en una categoría residual.
- Evolucionismo: La modernización implica una larga marcha que pasa por diversas etapas, las que hay que atravesar inexorablemente para llegar al ansiado desarrollo [...] (Valcárcel, 2006, p. 11).

En esa corriente, los fundamentos que defendían las instituciones sociales modernas carecían de toda razón en un entendimiento cultural, territorial, político y sobre más económico, proveniente de otros lugares de enunciación como es el caso de América Latina; sin embargo no hubieran sido cuestionados para aquél entonces pese a que respondían a una reconfiguración del orden mundial y de las relaciones internacionales; llegadas a este punto, con la recomposición del mundo occidental, su institucionalización y normativización universal, también el orden patriarcal estaba transformándose y la familia nuclear comenzaba a disolver

su conforme *división sexual del trabajo*. Esto permite inferir que -regresando a los conceptos claves- el *Contrato Social* en su estado original Moderno se diluye, sus promesas de fraternidad, igualdad y libertad caen por el mismo peso de las guerras, acuñadas en unas ambiciones de poder cegadas en verdades absolutas que comienzan a estallarse, se devela por tanto el *Contrato Sexual* puesto que la sujeción de las mujeres resulta ir en contra de las necesidades mundiales de acumulación y producción capitalista –de desarrollo y progreso-. Mientras tanto, el sujeto de enunciación del mundo productivo que hasta ahora, en ese imaginario, comprende su hábitat natural en un espacio público blindado por la autonomía, la libertad, los derechos y la ciudadanía – un conjunto de características que a su vez resultan paradójicas- no es ya únicamente el hombre, blanco, clase media-alta y heterosexual. Entonces ¿Quiénes son los nuevos sujetos? ¿Qué traen consigo? ¿Cómo narran, mitifican y sienten su lugar en el mundo? Mientras que los varones ¿Sentirán el ideal de la *masculinidad hegemónica*? ¿Cómo malestar o privilegio? ¿Qué transiciones se han permitido? ¿Qué lugares han sido sostenidos, movilizados o desechados a partir de la experiencia a final de siglo?

La narrativa subjetiva de la experiencia del ser varón no está en coherencia con el mundo globalizado y homogenizante de los años 80's, la experiencia que habita los varones para el entonces gravita de maneras distintas por su sencilla ubicación geopolítica, la *masculinidad hegemónica* que he referenciado con pocas salvedades, exhibe su modelo de forma excesiva en “otros cuerpos, como el cuerpo del negro, el latino o [el de] las clases trabajadoras” (Martínez, 2005, p. 15). Y como la crisis actual no es la consumación de un sistema de opresión clasista, racista y patriarcal, el *proveer* como mandato social de los varones sigue buscando salidas y encontrando lugares ante las realidades de “los países en vía de

desarrollo”, con innegables permanencias de la guerra en sus conflictos armados internos. Colombia tomada por caso para la época, se encontraba adelantado las reformas correspondientes a adoptar un sistema económico con énfasis en la exportación, bajo el modelo de sustitución de importaciones introducido por directriz de la CEPAL, más internamente pasaba por las revueltas en zonas del territorio nacional que exaltaron su muestra exponencial en el paro cívico de 1977, además fueron años en los cuales emergen las guerrillas más longevas de la historia del país. En todo este panorama, el lugar de los varones aullados por los mandatos de la masculinidad hegemónica es particularmente importante para sostener una economía de la guerra.

Para anudar más variables al armazón de la civilización, que abandonaba su apariencia de proyecto y se convertía cada vez con más fuerza en una realidad de acontecimientos infinitos en su crudeza irreversibilidad, las lógicas de un Estado descentralizado comenzaban a sugerir en las escalas territoriales medianas un nuevo orden mundial y, habría que decir también, otras formas de relacionamiento social a partir de lo que fue llamado la Revolución Tecnológica e Informática, la temporada de mujer/hombre casi es reemplazada por conectado/desconectado. Pero, dada la función de los discursos totalizantes, las ventajas de descubrir desasosiego y pesadumbre en los varones repite el ciclo de las transformaciones estructurales por caducidad – cuando el sistema en sus representaciones sociales no alcanza a legitimarse, se nombra en transición y cambio-, en lo que convendría para el estudio en cuestión, las transformaciones en las relaciones sociales y sus consecuencias en los comportamientos del varón se denominaron *“crisis de la masculinidad”*.

En 1989, con la caída del muro de Berlín, se sitúa otro momento en la historia contemporánea de la humanidad, a la luz de la civilización occidental no quedaban otros modelos políticos y económicos diferentes al capitalismo en occidente, y la disputa por extender y homogenizar el mundo con una sola ideología político-económico parece no tener contrincantes. El ingreso a la década del 90 fue la entrada al neoliberalismo globalizado en una economía mundializada, lo que conllevó una transición de derechos a servicios estatales mediante la descentralización y la desregulación de las administraciones nacionales, esto es la creación sistemática de parcelas individuales para acceder a lo que antes pudo denominarse como bien colectivo: la salud, la educación y más aún, *el trabajo*, mediante estrategias como la privatización y la focalización; así entonces, nuevas problemáticas que relacionaban el mercado laboral con las estructuras familiares se dejan entrever, la precarización de las condiciones laborales –en coherencia con el lugar dado a la *productividad* en la vida cotidiana- significó la precarización de la vida misma.

Ese es el contexto que va de la posguerra a lo que se ha denominado como “la liberación sexual”, siendo un tiempo-espacio selectivo y elástico deriva en el surgimiento de unas identidades sumergidas en el inframundo político – que pudiera entenderse también como el espacio privado-, las cuales se debieron a un espacio público para legitimar sus derechos y reivindicar garantías de existencia en el marco de una ciudadanía socio-política que, a su vez, permitió develar los malestares y vicios de un sistema destructor y, sin embargo, seguir su curso. Se habla aquí de los discursos emergentes (hippies, gays, trans, ambientalistas, entre otros) que desarman la promesa de desarrollo por declararse incompatible con la vida en

el mundo globalizado, además, en ese marco acontece la *crisis civilizatoria*, vale señalar *la crisis de la civilización occidental*.

Como se ha señalado anteriormente, no obstante, a los fallos –o a las *crisis*-, se mantienen los discursos totalizantes que, por efecto de las grietas y los torbellinos, abren paso a las identidades tradicionales conmovidas y cuestionadas por los cambios que abandona el siglo XX. Así pues, revalorando el ideal de producción, el lugar de *proveer* como mandato socio-cultural en los varones, ante el deterioro de las garantías estatales para el trabajo y la inserción de las mujeres al mercado laboral, deriva en dinámicas familiares con potencial de reconfiguración, donde la paternidad pudiera estar reconciliándose con los afectos y los cuidados; pero tal panorama no es tan globalizado y las *crisis*, malestares y violencias ante una masculinidad hegemónica polemizada continuamente de-marca las violencias en los cuerpos de los varones para sí mismos, en otros y en las mujeres.

1.2. Antecedentes Investigativos

La producción de conocimientos ha reflejado las inquietudes en los diferentes momentos históricos de la civilización occidental, los racionamientos científicos y los métodos para controlar, comprender y/o subvertir el mundo social han sido movilizados por intereses de distintas perspectivas que se disponen a recrear el mundo ordinariamente. Los saberes elaborados y ennoblecidos por otros ordenes culturales también obedecen a las necesidades existenciales y pragmáticas en la relación con el mundo natural y social.

Ahora bien, la trayectoria que recuerda los primeros cuestionamientos y la travesía para interpretar el mundo y aportar en su transformación social en relación con el género, las identidades, los roles sociales, las instituciones establecidas, entre otros, están claramente develadas y enlazadas a la problematización que rodea la experiencia de las masculinidades.

Las preguntas por el supuesto orden “natural” de la diferencia sexual tienen su procedencia en los inicios del siglo XX, con la antropóloga Margaret Mead y su texto *Sex and Temperament in Three Primitive Societies* (1935), con el cual -vía métodos etnográficos- introduce los primeros interrogantes que pondrán en entredicho la versión sexista y biologicista de las funciones y los roles que demarcan el ser hombre y el ser mujer en occidente; en contraste, a saber por la mirada androcéntrica, para los años 50’s, el sociólogo Talcott Parsons en *Family, Socialization, and Interaction Process*, estaría fundamentando y re-produciendo una vez más el argumento binario de la racionalidad moderna, que considera a la familia y al matrimonio soportes genuinos en la preservación de la destrezas diferenciadas para hombres y mujeres. Dos lugares científicos diferentes, con intencionalidades distintas, sin embargo, con el mismo nudo problemático; que por cierto no depende de quién escribe sino –y por mucho más- del lugar de enunciación desde donde escribe.

De ahí que sea crucial para esta investigación, contribuir en la evidencia de ciertos referentes investigativos que se hayan tomado el tiempo y el propósito de cuestionar la naturalización del mundo, antes de legitimar el orden de las cosas como estados primarios y subyacentes del mundo social.

Durante la misma década del 50, con resonancia en los años 60’s, tuvieron lugar aportes estructurantes del feminismo académico e intelectual, muy especialmente, ubicados en el orden de la filosofía y la literatura con características introspectivas para su misma producción y

exposición. El segundo sexo. Los hechos y los mitos y El segundo sexo. La experiencia vivida, de la filósofa y escritora Simone de Beauvoir, le han dado la vuelta al mundo, muestra de ello es que han sido obras traducidas en los idiomas universales y en otros más: albanés, bengalí, chino, danés, finés, hebreo, húngaro, polaco, ruso, sueco, tamul, ucraniano, entre otros. Con El segundo sexo, devino una oleada histórica para el feminismo, fundamentada en corrientes construccionistas y críticas por el ímpetu expositivo con que la autora sostuvo que la educación para las mujeres, contribuía a su buen desempeño en determinados oficios y obstaculizaba el camino de la ciencia y/o de la autonomía; argumento que pasa por reconocer su lugar, y la posibilidad de poder ensimismarse para crear y co-crear con otras y otros reflexiones que aún hoy siguen acumulando versiones otras de las relaciones sociales.

Posteriormente, en los años 70's se iniciaron los planteamientos que, en términos teóricos, darían las bases para la configuración de los constructos críticos del análisis de género (Miller, 1970; Rubin, 1975); en estos comienzos la pretensión estaba situada en explicar la distancia entre los sexos biológicos y la relación de poder que se establecía entre ellos, a fines de demarcar los estrechos fundamentos que originan la desigualdad entre hombres y mujeres; hablo aquí del sistema sexo/género.

Este aporte analítico resultó en investigaciones orientadas a develar estereotipos, prácticas machistas y realidades de opresión para las mujeres en un marco discursivo y reivindicativo de la igualdad. Los tópicos problematizados trazaban específicamente la lectura binaria y desequilibrada de las construcciones socio-culturales del género, aunque para el entonces se hablara de mujer y hombre en Universal; en esta misma década, respecto a los estudios que involucran a los varones, vale la pena resaltar *La fabrication des males* – la fabricación de los machos- de Nadine Lefaucheur y Georges Falconnet (1975), una investigación

realizada con el fin de identificar “el contenido de la ideología masculina” en la publicidad y en las relaciones interpersonales, y así mismo, explicar cómo se construye la identidad masculina en relación con el deporte, el ejército y las relaciones interpersonales (Viveros, 2002, p. 47).

Durante la misma década del 70 en el contexto de América Latina, específicamente en México, ya se registran las primeras investigaciones de corte cualitativo (Barbieri, 1984; C.P. Gutiérrez, 2007, p. 59) que se permitieron indagar por las responsabilidades asumidas desde los varones en las tareas domésticas, trayendo como resultado, un incremento significativo cuando sus compañeras y/o esposas participaban del mercado laboral que, sucediendo lo contrario, raramente realizaban.

Para comienzos de la década de los 80's, Gayle Rubin en su texto *Thinking sex: notes for a radical theory of the politics of sexuality* (1985) expone una consideración distinta de lo que sería hasta entonces el sistema sexo/género, provocando la separación política, histórica y comprensiva de ambas categorías, aunque asumiendo su aguda relación, pero configurando otra ruta que permitiese activar las búsquedas desde marcos interpretativos distintos (Martínez, 2005, p. 54). De acuerdo con esto, los principales desarrollos efectuados en este período estuvieron centralizados en desvirtuar los determinismos sociales enterrados en la diferencia sexual; lo que fortalece en la trayectoria de los estudios de género, el lugar del feminismo construccionista y el giro que desembocó -en términos de los objetos de estudio- concebir los procesos históricos y socio-culturales en la configuración del género como experiencia subjetiva, así pues el espectro deja el centralismo en las condiciones de la mujer y enfoca las realidades advertidas en los cuerpos sentidos de los varones, acercándose comprensivamente a “ese otro desconocido”, para referirme en los términos de Elizabeth Badinter (1993) (C.P. Jociles, 2001, párr. 2).

Esa es la trama en la que emergen los llamados Men's Studies, marcado antecedente en los estudios de las masculinidades; esta producción tiene origen en países anglosajones como EE.UU, Australia, Canadá y Reino Unido con autores como Kessler, Ashenden, Connell y Dowsett (1985), quienes, entre otras cosas, declaran una crítica abierta al funcionamiento de las instituciones sociales en tanto endurecen los “regímenes de género” y afianzan la división sexual del trabajo (Mingo, 2010, p. 42).

De modo que los estudios que tienen por objeto las masculinidades, proceden inicialmente de hombres anglohablantes, afines al movimiento feminista o por lo menos a sus reflexiones políticas pero también académicas y, por demás, a los desarrollos teóricos del género; pues si bien, los varones habían ocupado un lugar en los análisis feministas y de género, había sido hasta ahora como miembro activo del patriarcado, posteriormente –bajo el reconocimiento de los estudios gays- se da una exploración distinta desde su perspectiva misma, desplegándose los análisis sobre su condición y situación de género. En este sentido, emerge la producción investigativa que cuestiona una masculinidad hegemónica que subordina, invisibiliza y margina tanto a mujeres como a hombres, y contribuyen a identificar la existencia de otros discursos y otras prácticas que darían contenido a la categoría de masculinidades alternativas desarrollada en décadas posteriores; en este conjunto de investigaciones se encuentra, por ejemplo, la elaborada por el antropólogo David Gilmore (1994) sobre las maneras de hacerse hombre en múltiples complejos culturales, también la realizada por el sociólogo Michael Kimmel sobre la historia de la masculinidad en Gran Bretaña y la efectuada por Thomas Laqueur (1990), sobre las concepciones del cuerpo y la diferencia sexual en la historia europea, entre otras más (Connell, 1995; Kaufman 1997; Kimmel, 1997) (De Keijzer, 2001, p. 137).

Con este enfoque, en regiones como Latinoamérica la producción viene en incremento durante los últimos años, por lo que se ha logrado posicionar y radicar su importancia; reiterando, los primeros estudios están acuñados a mujeres feministas y de manera un poco más reciente disponen del intercambio y construcción con los varones, debiéndose al reconocimiento de la perspectiva relacional de género, a la caducidad de las satanizaciones en relación con lo masculino que ocupaban las reflexiones del movimiento feminista y, también, a las orientaciones que desde las discusiones en la agenda internacional evidencian el problema del género como un problema público, (Viveros, 2002, p. 35), de ahí que las indagaciones se preocuparan tanto por describir las construcciones genéricas de las identidades masculinas, como por la configuración de los privilegios del varón en el sistema patriarcal (Murillo y Muriel, 2012, pp. 10-11); sin embargo, la realidad es tal que esta producción no se puede sobrestimar.

Mientras tanto, la década del 80 cierra con la apertura paradigmática de los discursos emergentes, que además de las reivindicaciones feministas, incorporan las sexuales y las raciales, para fortalecer la crítica al pensamiento occidental y a las identidades de género preconcebidas como monolíticas. Habría que acudir a la salvedad histórica de que, no todas estas reivindicaciones emergentes, darían origen a críticas estructurantes de los mecanismos y sistemas de dominación, al contrario, servirían en muchas ocasiones para afianzar las estructuras de aceptación y reconocimiento social sin rehacerlas; me refiero aquí a la reivindicación de que en el espacio público sean aceptadas y respetadas las manifestaciones de afecto entre personas del mismo sexo, o que mujeres negras sean merecedoras de cargos directivos con notable injerencia política, económica y por ende, social; sin cuestionar el lugar de lo privado y lo público ni las estructuras de poder y decisión propias de la lógica patriarcal.

Sin embargo, indiscutiblemente aparecen para darle formas otras a un discurso homogenizante y totalizador, son emergencias que aunque no reivindican el proceso histórico que les convierte en minoría, desentrañan los procesos mediante los cuales son construidos como los otros; su soporte comunicativo es distinguidamente el arte, pues a finales de los 80's e inicios de los 90's, aparecen exposiciones que indagan y analizan fuertemente el patriarcado, haciendo de la masculinidad su eje vertebral (Martínez, 2005, p. 24).

Para principios de los 90's, los estados del arte realizados en América Latina que databan el acumulado investigativo, todavía demuestran una permanente inclinación por las mujeres como objeto de investigación en los estudios de género (De Barbieri, 1992; Gomariz, 1992), condición que cambia para los años posteriores, de ahí que esta última década del siglo pasado, se haya caracterizado por la creciente producción literaria en las masculinidades.

Países como Brasil, República Dominicana, Perú, Chile, Colombia y México principalmente, aportaron en este avance; en ese reconocimiento se encuentran investigaciones como las realizadas por: Ondina Fachel en 1989 sobre los trabajadores rurales en ganadería extensiva, también llamados "gauchos"; Magaly Pineda en 1991 procurando avivar el debate sobre los hombres y el poder en la región del caribe; Teresa Valdes y Sonia Montecina, a partir de 1995, con sus aportes sobre la pertinencia y el cometido político de los estudios sobre varones desde el análisis feminista en Chile; Norma Fuller y sus búsquedas que entretujan la clase y el género con los estudios de los varones de clase media en el Perú desde 1997; las indagaciones sobre sexualidad masculina en México por parte de Ana Luisa Liguori (1995) e Ivonne Sanz (1998); y en últimas, los cuestionamientos por las construcciones de identidades masculinas en Colombia con las diferencias en los contextos regionales, además de avances relacionados con la

reproducción y las decisiones de los varones por Henao (1994), Salcedo (1995) y Viveros et al. (1995) (Viveros, 2002, p. 37).

Ya para finales de la década del 90, con las ventajas de generar un diagnóstico sobre los avances y perspectivas de los estudios en contextos académicos, parecía tomar fuerza la transición de los estudios feministas y/o de género hacia la teoría queer (Martínez, 2005, p. 18), sin embargo, sus objetos y problematizaciones logran constituir unicidades y marcos de sentido que no han hecho prescindir de una por encima de la otra; aunque sus aportes empiecen a enriquecer los niveles reflexivos hasta ahora conocidos.

Cabe distinguir entonces, como fue relacionado anteriormente, el contexto jurídico-legislativo en el marco internacional de los Derechos Humanos que comprende acuerdos, conferencias y tratados, tales como: la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer en 1979, la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo realizada en El Cairo para 1994, la Convención Interamericana para prevenir, punir y erradicar la violencia contra la mujer -conocida como “Convención de Belém do Pará”- en 1994, el Protocolo facultativo a la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de discriminación contra la Mujer de 1999, la 4° Conferencia Mundial sobre la Mujer realizada en Beijing para 1995, entre otros; eventos como son pues naturales, conllevan a necesidades estatales la construcción de planes, programas, proyectos, destinación de presupuesto y supervisión de indicadores para aportar en los cambios y transformaciones de los roles sociales de género en diferentes escenarios.

Dicho lo anterior, en los mismos desarrollos científicos en clave de masculinidades, se han evidenciado estas declaraciones internacionales como instrumentos colaborativos en la sensibilización sobre los trabajos de cuidado, pues los Estados, al suscribir su aval, han sido

responsables de promover –por ejemplo-, la participación y la responsabilidad de los varones en la vida doméstica y familiar (Viveros, 2002, pp. 38-39).

Ahora bien, considerando los cuestionamientos desde el género y sus respectivos desplazamientos, las investigaciones desde la perspectiva construccionista fueron develando los sustentos de las identidades hegemónicas, en ese sentido, para el caso de las masculinidades se habla también de masculinidad patriarcal para dar cuenta del sistema de dominación que se produce. El orden desenmascarado traslada las reflexiones de las identidades a los roles sociales, entendidos como las estéticas, funciones y recursos expresivos que involucran una acción determinada en configuraciones preestablecidas que, para el caso, tendrán que ver con las implicaciones del ser hombre y el ser mujer en escenarios de interacción social específicos.

Al presente, a partir de la revisión de literatura se establece por parte de esta investigación, las tendencias, según planteamientos, enfoques y aportes temáticos de la producción en masculinidades para América Latina:

- **Violencia**, dado que todo orden social opresivo y desigual como los que derivan de la clase, la raza y el género, entre otras, deben servirse de la misma para su sostenimiento. Más aún, en la perspectiva de la masculinidad hegemónica que en contextos coloniales representa también la ebullición del guerrero, como proceso identitario instituido para el varón.

Este enfoque ha tenido especial producción en México, develando el lugar de medios masivos de comunicación como la radio y la televisión para exponer la violencia como hecho cotidiano por las dosis altas y constantes de información referidas al tema. En los datos que han sido objeto de análisis, por ejemplo, “puede observarse

con claridad [...] el peso que adquiere el sexo en la posibilidad de ser objeto o de perpetrar ciertas conductas violentas” (Mingo, 2010, p. 26). En otras palabras,

[...] no son naturales las diferencias entre las causas de morbilidad y mortalidad entre varones y mujeres, sino que muchas de ellas tienen que ver con los modelos de identidad de género que aprenden en el proceso de llegar a ser varones y que además no se cuestionan (Klein 1995, Stillion 1995, Burin y Meller 2000b; C.P. Figueroa, 2007, p. 3)².

- **Salud**, considerando que la construcción del género determina y naturaliza la tolerancia a niveles de riesgos que, en los efectos de la masculinidad hegemónica, deriva en una sobremortalidad de los varones por encima de las mujeres. En palabras de Keijzer (1992), este fenómeno se interpreta como resultado de una socialización que conduce a “morir como hombre”, a partir de la cual se genera “la masculinidad como factor de riesgo” o, lo que es lo mismo, el también “mito del héroe” nombrado por Riquer (1997) (Figueroa, 2007, pp. 6-7).

Desde los estudios que han procurado profundizar desde este lugar la experiencia de las masculinidades, la relación de los varones con la salud como derecho humano fundamental tendrá que, en primer lugar, cuestionar el modelo de masculinidad hegemónica que extrapola el cuerpo de la subjetividad misma de los varones,

² Para profundizar ver: Palacio, María (1999). La socialización masculina: un drama oculto del ejercicio del poder patriarcal. Bogotá: Revista Nómadas No. 11 Oct pp. 166-171; Herrera, Pablo (1999). La masculinización de los cuerpos. México: Boletín Salud Reproductiva y Sociedad (México). Vol. 03, No. 08 pp. 13-15; Wade, Peter (2008). El hombre cazador: género y violencia en contextos de música y bebida en Colombia. Cali: Revista La Manzana de la Discordia Vol. 03 No. 01 Ene-Jun, entre otras.

resignificando las relaciones de los varones con su propio cuerpo y otras corporalidades³.

- **Subjetivación y objetivación de la realidad social**, para aquellas investigaciones que indagan mayormente por imaginarios, representaciones sociales y significados del ser hombre en relación con la paternidad, el conflicto armado, la orientación sexual, entre otros. Son estudios mayormente de corte cualitativo con pequeñas muestras poblacionales y análisis detallados de realidades sociales específicas. Claramente, el género es una categoría analítica que necesita contextualizarse para comprenderse.

Las distintas investigaciones con este enfoque conversan con los cuestionamientos que hoy provienen de los constantes choques y desaciertos entre hombres y mujeres, en palabras de E. Badinter (1993) la identidad masculina, es una identidad que está actualmente en crisis (C.P. Burin, 2009, párr. 7)⁴.

En cuanto a lo que ha sido apenas abordado se encuentran los estudios sobre el cuerpo, las corporalidades y las emociones en primer plano, como concepto y exploración principal de la investigación; pese a esto, hay desarrollos conceptuales que plantean el proceso de apropiación socio-cultural en las formaciones anatómicas y fisiológicas como la “masculinización de los

³ Para profundizar revisar: De Keijzer (2001). Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina. En Cáceres et al. *La salud como derecho ciudadano: perspectivas y propuestas desde América Latina*. Lima, Perú: Universidad Peruana Cayetano Heredia; Díaz Ana & Gómez, Fredy (1998). Derechos sexuales y reproductivos de los varones: reflexión acerca de la masculinidad y los derechos. Bogotá, Colombia: Profamilia; Muñoz, Nora (2010). Apuntes para el debate sobre el cuidado de sí en la salud masculina como construcción sociocultural. En Revista Electrónica de Psicología Social "Poiésis" No. 19 Jun, Fundación Universitaria Luis Amigó, entre otras.

⁴ Para profundizar revisar: Ruíz, Javier (2013). Masculinidades posibles, otras formas de ser hombres. Bogotá, Colombia: Ediciones desde abajo; García, Carlos (2004). Hacerse mujeres, hacerse hombres: dispositivos pedagógicos de género. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores; Seidler, Victor (2000). La sinrazón masculina: masculinidad y teoría social. México: Ediciones Paidós, entre otras.

cuerpos” (Lamas, 1996; C.P. Herrera, 1999, p. 13) y estudios que intencionan repensar, deconstruir y cuestionar la masculinidad hegemónica instalada en los cuerpos a través del cuerpo mismo; en estos desarrollos han sido superpuestas las categorías de dolor y poder, entendidas como necesidades corporales también, con el siguiente supuesto:

[...] no atender los propios sentimientos y necesidades se traduce en una incapacidad de atender y respetar los sentimientos y necesidades de otros [...]
Desde esta perspectiva, el desafiar las masculinidades dominantes supone tener presentes dos dimensiones de estas: el dolor y el poder. El dolor que subyace al proceso de inscripción del género en los cuerpos y el poder como elección en busca de una situación de privilegio” (Herrera, 1999, p. 15).

Particularmente, en los estudios de género colombianos, “[...] el posicionamiento del tema de Masculinidades es aún muy débil, ni siquiera el tema de Género como categoría de análisis es tenido en cuenta en la gran mayoría de investigaciones sociales [...]” (Pérez, 2008, p. 79). En los avances encontrados sobresalen las investigaciones ubicadas en teorías relacionadas con el paradigma histórico-hermenéutico, aquellas que en función de conceptos se preguntan por imaginarios, sentidos y/o significados. Con el ánimo de generar tendencias, se suelen encontrar las siguientes: por un lado, el orden social instituido, las determinaciones del género y, por el otro, las construcciones identitarias alternativas que permiten desdibujar las imposiciones generalizadas del ser hombre. Estas investigaciones contienen intereses en tres dimensiones:

- **La violencia:** la construcción de hombres combatientes en el marco del conflicto armado, político y social colombiano.

- **La paternidad:** el lugar de los cuidados, la proveeduría económica y la significación de los afectos en el ejercicio de la paternidad.
- **La salud:** considerando los riesgos constituidos socio-culturalmente con relación al cuerpo desde la sexualidad, la alimentación y la estética.

Los escenarios privilegiados para estas indagaciones son la familia de origen, las escuelas o las instituciones educativas y los medios de comunicación (Palacio, 1999; Pérez, 2012; Gutiérrez, 2011; Caicedo, 2011; Restrepo, 2013; Osorno, 2011).

1.3. Antecedentes sobre el Trabajo, también Mundo Laboral

Ha sido enunciado en otro apartado que el punto cero para efectos de la investigación, también entendido como momento histórico referente, se ubica en La Ilustración. Desde esta propuesta, atravesando el tiempo con la velocidad que permite ser acelerada mediante la focalización en los cambios y las transformaciones socio-culturales, cabe distinguir la preponderancia que instituciones de carácter socio-político y económico-social han constituido para el funcionamiento del mundo moderno, entre ellas: la familia, el Estado, la empresa, entre otras. Entendiendo esta última como Institución se deriva, en términos de realidad social concreta, la práctica del *trabajo*, entendido a su vez como *función social en un sistema productivo capitalista*. El trabajo, para efectos del análisis propuesto deriva en un eje transversal para la interpretación, en tanto núcleo problematizador de la presente investigación.

En ese orden de ideas, cabe acercarse un tanto más a las raíces que distinguen el trabajo como función social, con el propósito de apreciar la carga contextual e histórica que los

fenómenos sociales comprenden en sí; esto para tender puentes entre tiempos disímiles bajo un mismo interrogante: el mundo laboral.

Previo a la estabilización del sistema económico, e incluso a los paradigmas de la ciencia y el devenir del antropocentrismo, el trabajo se hallaba comprendido ante un orden moral y religioso, su fin mismo definía los límites de la utilidad social, “[...] es a la vez castigo por el pecado original, vía de redención, prueba que debe templar el alma, instrumento de moralización, etcétera, al tiempo que es necesario para asegurar la supervivencia personal y sustentar la prosperidad general” (Castel, 1996, p. 672). En ese sentido, para ese entonces el trabajo no se considera privilegio, incluso, quienes ocupaban posiciones sociales elevadas no hacían parte del orden laboral. Este marco interpretativo y principio de realidad que permite entender el trabajo para antes del XVII se sostuvo pese a la emergencia del mercantilismo; pero no por mucho.

Atravesando los finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII empieza a considerarse la existencia de “*la civilización del trabajo*”, esto solo sucede cuando el valor económico del trabajo, en tanto producción sistemática de la existencia, cobra valor social. El paso de la Revolución Industrial dejó la existencia de un régimen jurídico que ubicó el trabajo en términos públicos y estatales con toda una regulación normativa al respecto. Lo cual, sin lugar a dudas, inaugura el dominio escalado del mercado laboral, entre otras cosas, porque ya las decisiones no son gremiales ni mucho menos provenientes de lo que también se denominaba cofradías. En este momento histórico, se avanza hacia un tiempo de libre intercambio mediante el fenómeno de la liberalización del mercado, muy prometedor para los fines económicos y políticos de aquellos tiempos.

A partir de aquí se comienza a hablar de la concepción moderna del trabajo, lo que quiere decir que, el orden moral y religioso que instauraba la interpretación del mundo pasa a ser un orden político y económico, derivando en amplias capas de diferenciación funcional y estructural del mundo social –como lo hemos venido subrayando-, y que para la particularidad del trabajo coloca su lugar en medio de los oficios, como por ejemplo ser carpintero o tejedor, y las actividades privadas “como las tareas del hogar” (Castel, 1996, p. 675). Esta diferenciación pasa por una dualidad constitutiva de las múltiples distinciones demarcadas por la modernidad, hablo aquí del tiempo y el espacio. El trabajo, en tanto *función social*, requería una diferenciación espacial y, por cierto, costumbrista; el trabajador es entonces una persona pública y así se convierte en sujeto y objeto de derechos.

Con las características del tiempo moderno, propias de la industrialización masiva y las nuevas formas de división del trabajo, el trabajo como tal adquiere categoría de función social, es ubicado en el espacio público y constituye un sujeto que es funcional y en ese sentido, es retribuido. Así entonces, la organización de una sociedad salarial atraviesa las dimensiones económicas, políticas y socio-culturales donde, además de la ciudadanía política, se configura una ciudadanía social que sostiene dialógicamente un sujeto colectivo –los trabajadores- y un marco normativo en clave de derechos y deberes.

De ahí en adelante, el trabajo asalariado se convirtió en el modelo dominante y socialmente reconocido de las relaciones productivas y reproductivas. La preponderancia de su lugar se debe, con poca vacilación, al resguardo normativo que el derecho laboral o la protección social fue alcanzando, sin embargo, bajo una lectura contemporánea de las condiciones materiales de existencia con relación a la gran mayoría de la población, donde caben tanto hombres como mujeres, esta protección social suspendida en un sistema normativo garante de

derechos *¿Quedó a penas en un imaginario, sin sustento real, dado que del reconocimiento social del trabajo y de su primacía económica para la garantía existencial es que pende la explotación, la subordinación y la dominación de los sujetos?*

En esas lecturas contemporáneas del *trabajo* –que, para efectos interpretativos del análisis es indispensable pensarlo como *función social* en tanto organiza la vida cotidianamente en tiempos y espacios diferenciados– comienza a sentirse, concebirse y visibilizarse como un instrumento de dominación, subordinación y explotación. Determinaciones que surgen aproximadamente en los años 60’s, mientras acontecía la configuración de un sistema-mundo con instituciones y dinámicas globales de la economía y la política; a partir de este momento, el *trabajo* reafirma la dialéctica como distinción connatural a su comprensión, actualmente sin desgaste y completamente pertinente, entre limitación y reconocimiento para los sujetos y el mundo social.

Con el deterioro de los Estados de Bienestar y la preeminencia de un sistema capitalista neoliberal, el trabajo se fracciona como derecho y empieza a volcarse como privilegio en una sociedad precarizada. Lo anterior es importante en la medida que, reconocer la dignidad del trabajo tiene que ver con las posibilidades de colectivización en las relaciones labores, las mismas que permiten elaborar estrategias que impidan la afrenta asfixiante del orden laboral; sin embargo, bajo la imposibilidad de vincularse subjetivamente, a falta –por esencia- de un espacio y un tiempo comunes en la sociedad contemporánea, se recrudece la individualización de la existencia y el trabajo se encuentra muy lejos de garantizar condiciones dignas para la vida.

Esta perspectiva crítica de abordaje teórico del mundo laboral y del fenómeno del trabajo, se empieza a estructurar cuando hay una parálisis sostenida del marco jurídico y la protección social de la sociedad salarial, que si cambia lo hace masivamente en retroceso. En los desarrollos

teóricos de Castel, asistimos a un *desmoronamiento o una desestabilización* – que no son si quiera idénticos- de la relación entre trabajo y protección (1996, 676). En las manifestaciones de tal condición, pudiéramos encontrar los siguientes fenómenos: el desempleo masivo, las precarias condiciones laborales, la flexibilización del contrato laboral, la proliferación de intermediarios, las actividades de inserción sin retribución, entre otras que, bajo una perspectiva de género, se recrudecen más en sus relaciones de poder.

Esta realidad, ha sido abiertamente conceptualizada en las ciencias sociales y humanas, hay autores que hablan por ejemplo de *la pérdida de centralidad del trabajo*, del *fin del capitalismo* (Rifkin, 1994) y otros –por su parte- dialogan entre los *estados precarios y las condiciones a la deriva* (Bourdieu, 1999; Le Blanc, 2007 y Sennet, 2000) experimentadas por el sujeto contemporáneo. Hay abordajes disciplinarios específicamente para la problemática en cuestión, como por ejemplo la sociología del trabajo y, desde allí, autores destacados como Enrique de la Garza Toledo que ha participado, organizado y trazado los recorridos históricos desde el objeto de estudio, hasta las herramientas reflexivas, para la interpretación de los cambios y las transiciones en el mundo laboral. A partir de este acumulado se reconoce que, antes de 1982 los estudios laborales en América Latina radican en tres estilos dominantes: “*el cronológico del movimiento obrero, el sociodemográfico y el antropológico*” (de la Garza, 1993, p. 41). Para los años sesenta se presentan intenciones y avances de generar una sociología del trabajo en Latinoamérica, abriendo paso a las lecturas contextualizadas de los clásicos y diferenciando particularmente esta corriente con respecto a los tres estilos reseñados anteriormente (Germani y Di Tella, 1967); sin embargo, la producción del conocimiento no consideró mayores avances hasta la década del ochenta.

A inicios de los años 80's la región entera se instala en dinámicas internacionales, las cuales en medio de una crisis económica configuran un portal para permitir la entrada del neoliberalismo a los países del continente. En este contexto resurge la perspectiva de la sociología del trabajo latinoamericana, que comprende temáticas clásicas y renovadas del fenómeno social tales como: “[...] procesos de trabajo, tecnologías, organización del trabajo, relaciones laborales, relaciones industriales, sociología del sindicalismo” (de la Garza, 1993, p. 43), entre otras.

Algunas de las problematizaciones específicas de las investigaciones han sido, por ejemplo, la flexibilización de la fuerza de trabajo, la segregación por sexos manifestada a través de la inserción de nuevas tecnologías al mercado laboral, la reestructuración estatal identificada tanto en la flexibilidad de las relaciones laborales como, y más aún, en las políticas neoliberales de ajuste, los cambios en la retribución económica legalmente establecida –es decir, salarios– y, por tanto, la modificación de las leyes laborales. Por otro lado, los estudios sobre la realidad sindical han concentrado sus resultados, generalmente, en las derrotas del sindicalismo latinoamericano por impactos del neoliberalismo en la región, develando la relación no sólo laboral sino también estatal que integra la dinámica de los sindicatos; actualmente, las demandas sindicalistas podrían significar las más elementales durante su historia: protección del empleo y de las condiciones laborales. Según Enrique de la Garza Toledo (1993), en la mejor de las versiones, el sindicalismo de la región no trasciende su posición defensiva. Durante los últimos años, los temas en discusión para los estudios laborales en América Latina han ubicado en un primer plano las indagaciones sobre identidad y subjetividad laboral en relación con la etnia, la región y la trayectoria laboral o sindical.

En términos totales, la mayoría de los estudios mantienen como supuesto implícito la instauración de *otro paradigma productivo*, lo que ha conducido a una apertura disciplinar que se piense el trabajo más allá del Estado, las agremiaciones y las dinámicas del sector privado en cuestión, en su momento esto mismo significaba que “[...] el análisis de las configuraciones productivas tendría que ser ampliado hacia configuraciones de desarrollo económico, político y cultural” (de la Garza, 1993, p. 49), consideraciones que pasan también por su apuesta crítica territorializada, es decir, por el ejercicio de reevaluar los modelos teóricos importados.

Desde muchas propuestas teóricas, la crisis de paradigmas se ha sentido considerablemente en la producción de conocimiento sobre la realidad laboral en el continente; enfáticamente ha contribuido a una alta producción científica con creativos cambios metodológicos, pero dispersa en contenidos puntuales que equivaldrían a tópicos generales o a paradigmas destacados. Sin embargo, pudiera ser momento para que ante proyectos intelectuales de gran envergadura los estudios laborales contribuyan a “un proyecto colectivo de alternativas de desarrollo” (de la Garza, 1993, p. 66). En clave de propuestas, Enrique de la Garza Toledo, identifica unas articulaciones que podrían vislumbrar estos horizontes de conocimiento pertinente, contextualizado y contemporáneo, como los siguientes:

- El de los procesos de trabajo, que podrían articularse [...] para explicar productividades y calidades en función de configuraciones productivas diversas que incluyesen lo tecnológico, organizacional, las relaciones laborales, las políticas de gestión y las culturas laborales.
- El de los mercados de trabajo.

- El de las relaciones del Estado con el aparato productivo y las instituciones de regulación del conflicto, a seguridad social y con los sujetos fundamentales.
- El de los movimientos sociales, incluyendo entre éstos al movimiento obrero y la creación de nuevas identidades” (de la Garza, 1993, pp. 66-67).

Ante este panorama, la perspectiva de género crítica que enmarca las reflexiones aquí provocadas, encuentra un lugar necesario producto del escaso cubrimiento y, aparentemente, la poca producción intelectual sobre la correlación entre identidades genéricas y mundos laborales para este contexto continental. Sin embargo, algunos son los hallazgos que permiten darle mayor historicidad y análisis del problema al objeto de esta reflexión; estos hallazgos dan un paso adelante en la complejidad del análisis, atravesando las ruinas de la perspectiva economicista como dimensión preponderante en el análisis del trabajo e instalando, o provocando los encuentros, entre dimensiones históricas y socioculturales para nutrir las comprensiones de subjetividades generizadas⁵.

El trabajo como categoría histórica surge, en los estudios de género con énfasis en las masculinidades, como dimensión vital en la construcción de identidades genéricas propias de los varones. Francamente, la producción de conocimiento sobre los varones ha puesto en evidencia la necesidad de estimar en los análisis el relacionamiento entre hombres y mujeres como respuesta a los acrecentados índices de violencia intrafamiliar, violencia contra la mujer y otro tipo de violencias, incluso contra sí mismos en la condición de varones producidos y reproductores del sistema patriarcal; para algunas investigadoras el impacto social de las investigaciones podría cambiar significativamente si se trabajan los temas centrales en abordajes

⁵ “Según Núñez (2004), pensar en los varones como seres genéricos (o generizados), es hacer referencia a ellos como “sujetos con una identidad de género”, es decir, como aquellos posicionados de acuerdo con procesos de socialización concretos, en estructurales culturales determinadas. (C.P. Muñoz, 2014, p. 90).

feministas con perspectiva relacional e intergénerica, (Jiménez, 2009, p. 8) en general conocidos como: la segregación económica y cultural de los espacios público/privado, la reproducción de la vida y la producción del sistema, entre otros. Esta articulación analítica, además de permitir ampliar la cobertura de interpretación sobre el patriarcado, propone complejizar el fenómeno social con elementos constitutivos del sujeto no sólo culturalmente sino en su dimensión económica; en otras palabras, procurar la conexión entre el mundo laboral y la construcción del género abona el campo teórico de los estudios culturales críticos. Desde este lugar, aunque no se trata aún de manera sistemática, es posible identificar avances significativos incluso con un carácter multidisciplinario (Ma. Lucero Jiménez, Mabel Burin, Laura Collin, Marco Gómez y Olivia Tena, 2005 y C.P. Jiménez, 2009, párr. 8).

Por ejemplo, ha hecho parte de resultados y conclusiones investigativas la implicación directa entre la inserción al mundo laboral de las mujeres y el recrudecimiento de desigualdades, opresiones y violencias en esferas propias del trabajo pero, más aún, en contextos “privados” de relacionamiento íntimo o familiar. A su vez, este fenómeno que posiciona a las mujeres como sujetos “productivos” permite entrever también, la diversificación de funciones y roles sociales en clave de la división del trabajo de cuidado pero también sus permanencias, por ejemplo, cabe pensar en las consecuencias con la doble o triple jornada laboral que –en una aparente consecución de derechos- la mujer moderna y liberal permite (Gutiérrez, 2007, p. 75). Lo anterior es importante para la perspectiva analítica de esta investigación, toda vez que se encuentra un vacío enorme en la apropiación de labores “privadas” o trabajo reproductivo en los varones; el sujeto “privilegiado” del patriarcado no sabe ni cuidarse a sí mismo, más aún si, en aras de lo que se viene abordando se reconoce que,

[...] el trabajo es el medio a través del cual los varones consiguen la aceptación, el reconocimiento social a su capacidad de producir, de generar recursos materiales que garanticen la existencia de su familia, lo que les otorga seguridad y autonomía (Valdés y Olavarría, 1998; C.P. Salguero, 2009, párr. 6).

Estos antecedentes investigativos podrían sintetizarse en ejes temáticos como los siguientes: la construcción de la masculinidad, la teoría de género crítica y relacional, los nuevos conflictos con los cambios productivos del sistema sexo/género, la mundialización de la economía y las nuevas dimensiones del trabajo, el trabajo desde el Estado de Bienestar hasta la flexibilización laboral y del trabajo como principal función social de los sujetos.

Otros elementos colaterales que son producto de avances científicos entre el género y el trabajo, establecen la contradicción entre el cuidado a la salud y la construcción de la masculinidad hegemónica. “[...] el hombre tiende a amalgamarse con su profesión y ocupación” (Deutschendorf, 1996. C.P De Keijzer, 2001, p. 140), es decir, su cuerpo se convierte en mero instrumento para fines productivos de ahí que, la valoración del cuerpo por fuera del esquema productivo como muestra de autocuidado desestime su virilidad y se relacione más con inclinaciones femeninas en términos estructurales.

La cuestión aquí presente, en términos investigativos e históricos, permite entrever que la lógica de funcionamiento del sistema capitalista no has podido llegar a la expresión neoliberal sin la imbricación histórica de otros sistemas de dominación como el patriarcado y el colonialismo. En toda esta aceleración histórica producto de la modernidad, ha sido posicionado –así como los sentidos de vida– un sujeto capaz de hacer historia y además con este compromiso vital para la historia de la humanidad: el *Hombre Moderno* (si se quiere blanco, rico,

heterosexual). Sin embargo, las crisis connaturales al funcionamiento del sistema fueron aniquilando a su mismo paso las posibilidades de que los varones fueran ese prototipo de Hombre Moderno; la educación empieza a hacer un escenario habitado también por mujeres, igual que la política y el trabajo productivo y, en esas adecuaciones sistemáticas, la pregunta por el Hombre Moderno y sus múltiples realidades, rostros, cuerpos, razas, clases, entre otras, esquivó el cuestionamiento masivo del orden mundial por parte de los varones y se instaló en los sujetos diferentes a ese prototipo de hombre, blanco, rico, heterosexual que no se dibujaba si quiera en las realidades de mujeres negras, indígenas o populares. Pues bien, las preguntas por la realidad social de los sujetos varones construidos y reproductores del sistema patriarcal es una pregunta radicalmente feminista; lo es en términos contemporáneos, decoloniales y críticos, pues evidentemente ser varón, latino, homosexual, negro y pobre no es la imagen propagada por el prototipo.

El desequilibrio teórico sobre varones, desde una perspectiva feminista crítica y relacional, con respecto al conocimiento producido pensando en las mujeres como objeto único de conocimiento para los estudios de género tiene que desbordarse, por lo menos, esa es la propuesta analítica a plantear en esta investigación. Es justo hoy, empezar a cuestionar el mundo no sólo porque está mal para las mujeres, sino porque está mal para homosexuales, trans y hombres patriarcalmente compuestos.

Para finalizar, como última provocación reflexiva en las palabras de Rita Segato: “[...] el pacto del poder no se puede ver [...] las mujeres no sabemos cómo pactan los hombres” (2018).

1.4. Justificación

La diferencia sexual sigue determinando las formas de relación social.

La explotación del mundo laboral no ha consentido reducir la desigualdad que se produce en razón de lo que es ser un hombre o una mujer.

Las dislocaciones, cambios o renunciaciones por condiciones externas o voluntades individuales, no han atravesado los cimientos del patriarcado moderno.

La subordinación política en tiempos de paz.

La invisibilización social en transiciones culturales.

El utilitarismo económico en crisis global.

La apropiación de los cuerpos feminizados en tiempos de guerra.

Y los cuerpos mutilados por ser cuerpos convertidos en armas para la guerra.

No es narrativa distinta a otra que nos permita dilucidar que, pese a tanta historia en clave de derechos, equidad y vida digna, las desigualdades siguen sustentándose en diferencias sexuales y genéricas –incluso raciales y clasistas–, las mismas que hoy resienten su existencia por el cosquilleo generalizado que producen los objetivos de un cambio social institucionalizado, excusado en la planificación inmediata, coyuntural y sumida por principio a la crisis permanente. Para efectos de los nudos problematizadores de este análisis socio-cultural, me refiero puntualmente a: el trabajo, la ciudad y la identidad; la perspectiva de género será superpuesta durante la interpretación; sin embargo, es prudente aclarar que es una perspectiva de género latinoamericana, si se quiere crítica en ese sentido y, que reconoce el lugar histórico del feminismo blanco, rico y heterosexual, en lo que significan sus alcances y limitaciones, trascendiendo entonces los marcos legales de la regulación social tras comprender que, posterior a la exigencia liberal se han negociado las libertades subjetivas, comunitarias y localmente soberanas de los pueblos. En énfasis, el feminismo latinoamericano es una búsqueda por

resquebrajar el colonialismo interno incluso en discursos culturalmente transgresores, como lo fueran definidas las primeras olas del feminismo occidental por la producción intelectual.

Por tal razón, es la perspectiva de género latinoamericana la base sobre la cual se acude para comprender la decidida realidad histórica de violencia y desigualdad que ha trasegado Colombia como país y Medellín como ciudad; ahora bien, desde sujetos históricos construidos a partir del lugar de los varones, sus narraciones y sus estéticas ante la crisis mundial del trabajo formalizado, con modos de producción en decadencia relacionados con la industrialización pero que, viene bien soslayar, en Colombia significa comprender de la mano con un contexto social, político y económico marcado radicalmente por la violencia y el poder. Violencia manifiesta en los cuerpos, en los trabajos, en los usos del lenguaje y en los escenarios de la interacción social; violencia determinada en la organización social que define roles y funciones según el género, pero también la clase y la raza.

No basta con reconocer los procesos y acontecimientos que resultan siendo semilla y referente en lo que se ha venido denominando como “la lucha por la igualdad de género”. Para los tiempos del siglo XXI, los medios de comunicación masivos apenas alcanzan a reflejar los cambios, desvíos y transgresiones sociales, pero no demoran en doblar los esfuerzos ideológicos para recomponer subjetividades en procesos de cuestionamiento y así, colaboran en la producción de contextos históricos retrógrados.

Sobre esta premisa, en esta investigación se extraen sustratos de la prensa, el cine, las experiencias y los avances del mundo científico que permiten entrever los discursos, sus dispositivos, sus canales y las fuerzas comunicativas que allí se manifiestan. El método para la interpretación, irrumpe en cada pensamiento como un ejercicio de producción histórica del sujeto

que produce y a su vez es producido por el conocimiento; en palabras de Foucault, el método sugiere,

Hacer del análisis histórico el discurso del contenido y hacer de la conciencia humana el sujeto originario de todo devenir y de toda práctica son las dos caras de un sistema de pensamiento. El tiempo se concibe en él en término de totalización y las revoluciones no son jamás en él otra cosa que tomas de conciencia (2008, p. 21).

Los recorridos del feminismo blanco, rico y heterosexual han obviado una deuda histórica que, hasta el tiempo de hoy, resulta ser radicalmente insolventable. Las promesas del Estado, dada la concepción que establece su supremacía para determinar el orden y el control social, han convertido las declaraciones por la igualdad de derechos en una lógica sistemática de necesidades reinventadas; en ese devenir ha reconfigurado un sujeto político intermitente y en reemplazo, consolida el sujeto consumidor de servicios e identidades que replica el sistema mundo capitalista neoliberal. Eso podría denominarse *velamiento de la injusticia social*, porque encarcela los sufrimientos sociales en el individuo y no denuncia la sociedad que para sí se reproduce, por la misma condición transitoria e ininteligible de la vulneración social estructural. Pese a que sea este el panorama, la región latina y caribeña ha sido en los últimos años un lugar ontológicamente diferente para el conocimiento, a su acumulado reciente le pertenece un avance que abarca redefiniciones del sujeto histórico hasta la emergencia de relatos con perspectivas *otras* en la historia del pensamiento legítimo, pero también sentido y experimentado. Esta

investigación viene siendo también, un aporte epistemológico a los lugares de enunciación marginales, del sur y de abajo del mundo, para otros mundos posibles.

Se hace prudente encauzar también el lugar científico de la producción declarada en esta investigación entre las corrientes académicas que ubican el género como categoría de análisis social. Así, respaldadas ética, epistemológica y políticamente en el feminismo se encuentran dos de ellas; a) la primera, configura el objeto de investigación feminista en relación con sujetos mujeres –considerando las diversidades superpuestas sobre y en la categoría–, validando los resultados investigativos siempre y cuando se sitúen críticamente ante realidades sociales que precarizan el cuerpo y la existencia de las mismas; b) la segunda, reconoce el devenir histórico del construccionismo social y/o construccionismo crítico, prevalece la concepción del género como categoría relacional y avanza en lecturas estructural-construccionistas de las problemáticas sociales agudizadas por el patriarcado contextualizado.

En contraposición a estas corrientes, incluso en oposición con las apuestas feministas y éticamente humanistas, se encuentran los estudios denominados *masculinistas*, preocupados por sostener el orden social patriarcal, legitima los esencialismos y no considera el sujeto histórico ni para la acción cotidiana de la reproducción sistemática.

Considerando la caracterización anterior y en caso de ser necesaria, la presente investigación hace parte de la segunda tendencia, compilada en clave feminista, porque su pregunta se fundamenta en la experiencia de otro diferente –varón- producido y reproductor del sistema patriarcal, capitalista y colonial; con la consecuente salvedad: aunque hay replanteamientos históricos de los estudios de género y el sexo -como la perspectiva *queer* que manifiesta el control y la dominación sobre la experiencia del sexo tanto como la del género- esta investigación ubica su marco explicativo desde el género, alimentándose fuertemente del

pensamiento desarrollado durante los 70's por el feminismo académico. A saber, en el afán de la legitimidad académica y científica, las estudiosas feministas de los 80's comenzaron a sustituir en sus estudios la palabra "mujeres" por "género", considerando en ello un tránsito necesario por ser más neutral y objetivo (Scott, 1986. C.P. Lamas, 1999, p. 151); en el presente, la complejidad del género se traduce a las necesidades culturales y contextuales de las realidades y territorios específicos.

Para hablar de mujeres y su rezago histórico tenemos que hablar de hombres y sus *privilegios*. Para hablar de hombres y los reclamos históricos contemporáneos en relación con los trabajos de cuidado y el mundo doméstico, tenemos que hablar de la doble o triple jornada de explotación laboral hacia las mujeres en esta reciente historia neoliberal. En ese sentido, los abordajes de la investigación serán sobre patriarcado, producción económico-social en el sistema capitalista y, en contracorriente, se le dará lugar a la teoría económica feminista que construye el cuidado como categoría económica y cultural.

Los estudios de género –que van más allá de concebir a las mujeres como su único sujeto de investigación– hacen parte del amplio panorama de los estudios culturales, los mismos que permiten complejizar la reflexión sobre producción y propiedad -clásicamente vistas a través del prisma economicista-. Los estudios culturales permiten combinar, cuestionar y re-orientar el objeto de estudio que termina por ser uno pero en plural; es decir, el campo cultural en los análisis complejiza la mirada interpretativa, que para el caso específico de esta investigación, permite considerar objetos de estudio interconectados durante el mismo proceso de reflexión. En últimas, la presente investigación termina siendo un acumulado de todos los puntos de vista perseguidos desde mis intereses disciplinares y profesionales, así: masculinidades, interseccionalidad, estudios sobre la ciudad y los sufrimientos sociales, de la pulverización

afectiva del mundo laboral, la cuestión social contemporánea, la ciudad y el campo desde el campesino de ciudad con el reflejo de la masculinidad hegemónica, el cuidado como respuesta a la crisis civilizatoria y las presuposiciones de una sociedad que extermina todos los afectos. Todas estas perspectivas fusionadas, han acumulado pensamientos y momentos reflexivos para aportar en lo que sería el tema de este estudio: *las masculinidades y el mundo laboral*; detallando en la creciente precarización de la vida en sociedad, sin obviar la discusión del tiempo desde las diferencias entre los tiempos de reproducción y producción que configuran la vida cotidiana.

En síntesis, el objeto de este estudio transita las manifestaciones del patriarcado – utilizando como categoría analítica el *género*–, las cargas estructurales del capitalismo – reconociendo las lecturas de *clase social* pero más enfáticamente las realidades sociales del *trabajo productivo, las formas de ocupación de la vida cotidiana y la transferencia de capitales*–, para encontrarse en *la precarización de la vida* –con correlatos en la economía del cuidado–. Lo anterior no difiere ni se distancia de lo que han abordado los estudios culturales, por más que se reconozca el poco interés y, por consecuencia los escasos avances en esta materia; de ahí que, este aporte investigativo contribuye a enriquecer las perspectivas de análisis, además de significar una ampliación reflexiva en el quehacer disciplinar y profesional por tener entre sus finalidades generar conocimiento dialógico entre experiencia y estructura –*subjetividades y sistemas de dominación*–, hilando estos mismos con las contribuciones contemporáneas de la producción en ciencias sociales relacionadas a este objeto de investigación. Esta suma de argumentos anteriores, y por ende de características asimiladas y buscadas para el desarrollo de este proceso, enmarca la investigación en las tendencias críticas de los estudios de género y no sólo rehúsa su utilización como referente teórico a partir del *género relacional*.

Ahora bien, retomando los apartados de esta justificación, conviene resumir los elementos hasta ahora tratados. En lo que respecta entonces a la condición histórica de la realidad actual y específica de Colombia y Medellín, encarcelada en violencias sistemáticas y en ansias de poder, se soslaya lo que vendría a sostenerse como el referente teórico de la investigación: *perspectiva de género crítica latinoamericana*. En ese orden de ideas, se realiza una aproximación al método, destacando la utilización y la concepción de las fuentes utilizadas en este estudio; con el fin de reapropiar la fundamentación latinoamericana y pasar a caracterizar el lugar científico de la investigación -a modo de recordación:- relacional y dialógica, desde el *construccionismo social*. En ese camino, se nombran los interrogantes y los fenómenos sociales que han sorprendido el tiempo reflexivo del análisis que promete tener lugar en las siguientes páginas, y que ante los vacíos de la producción académica sugieren la pertinencia misma de este estudio.

De modo que, la lectura preliminar que contiene el motor del análisis –también llamada hipótesis o supuestos, según la índole de la investigación- considera que la producción capitalista neoliberal, específicamente, requiere de un desentendimiento anímico con la vida: los vínculos y el tejido social, en otras palabras, con la capacidad de construir sociedad para el vivir bien. Y en este desmoronamiento rápidamente nombrado, se encuentra la vida de unos sujetos experimentando un profundo proceso de reconfiguración histórica, por encima de su rol de proveedores y la imperiosa función económica (relativa a la producción del *afuera, hasta el afuera de sí mismos*), que entonces predominaba, y que ha sido muchas veces connotada por la profundidad de sus implicaciones como privilegio, hablo así de los varones.

Este estado de las cosas, en clave de retos profesionales y disciplinares, configura todo un campo problemático para el análisis contemporáneo del Trabajo Social, pues al reconstruir las

relaciones de poder, los actores y los intereses presentes con los insumos de la teoría latinoamericana, anticolonial y feminista, se expresan desafíos epistemológicos y metodológicos que posteriormente se dispondrán como aportes teóricos en la trayectoria histórica de nuestra profesión. Más aún cuando, el insumo para el análisis se desprende la vida cotidiana, configurada a partir del cine, la prensa, la ciencia y las experiencias vitales, en función de aportar a la Intervención Social con perspectiva de género relacional.

De acuerdo a los componentes de la Investigación Social para el Trabajo Social como: el contexto, los sujetos, el objeto de estudio, las intencionalidades, el referente teórico/conceptual, la metodología y los presupuestos ético-políticos; para esta investigación, el cuidado emerge como epicentro de las reflexiones, hacia donde el análisis y la interpretación gravitan, para comenzar a compartir los razonamientos finales que se espera den paso a otros debates, estudios e interrogantes. Y precisamente emerge, sobre la premisa de que *el funcionamiento del sistema capitalista imposibilita el cuidado en sus múltiples dimensiones: el cuidarse y el cuidarnos*.

Ante tal horizonte, los alcances y fines modernos del Trabajo Social del siglo XX en busca de bienestar y calidad de vida, trascienden su visión antropocéntrica y permiten otros diálogos existenciales con el sí mismo y el mundo. El cuidado deriva en un concepto traductor de otras posibilidades de producir, de relacionarse y de vivir, en una totalidad de la actual condición humana. Y que, de acuerdo con las teorías y referentes científicos que inspiran las principales búsquedas de esta investigación, el cuidado como concepto permite entablar algunos de los cuestionamientos que hoy resultan vigentes cuando los análisis visionan subrayar y caracterizar las manifestaciones de la clásica triada conformada por los tres sistemas de dominación: el patriarcado, el colonialismo y el capitalismo. Fundantes los tres en la historia contada de América Latina.

En vista de lo anterior, la crítica estructural a los sistemas de dominación conjugados y entrelazados, no puede abstraerse del tiempo en su comprensión de valor de cambio y valor de uso, pero también de episteme: ¿A qué se le dedica tiempo? Importa tan poco, que poco lo registramos como pregunta radical para caracterizar la sociedad actual y esa es la cuestión. Trayendo de nuevo lo que anteriormente se conceptualizaba como el *velamiento de la injusticia social*, que abarca las versiones cotidianas sean causa o efecto del capitalismo, el patriarcado y el colonialismo, tantas veces manifestadas en los límites del individuo y no de la estructura social, el análisis crítico del tiempo deviene en la comprensión diferenciada y sistemática de la desigualdad social; descubriendo que no sólo se manifiesta en la imposición societal de subordinar a las mujeres, los pobres, los indios, las negras, entre otras. Sino que va mucho más allá, permitiéndose configurar supuestos privilegios y sujetos de goce o aprovechamiento de los mismos como el hombre, rico, blanco y heterosexual.

En ese orden de ideas, se presenta inminentemente una serie de preguntas relacionadas con las realidades que desbordan los marcos interpretativos del mandato de la masculinidad en su condición de privilegio; en este estudio, me dedico en reflexión-acción al sujeto abyecto que también es varón, trabajador, pobre, proveedor, colombiano, sin nombre y sin historia; que para la temporalidad histórica del estudio respondía a discursos tales como, “[...] a Colombia la está matando la pereza, lo que tenemos que hacer en modificación de jornada de trabajo es recortar la jornada de sueño, es recortar la jornada de vacaciones, es recortar la jornada de festivos [...]” (Uribe, SF), de ahí que el año 2008 haya sido elegido para escudriñar los discursos instituyentes de la realidad social a través de medios de comunicación como la prensa, pues determinan el uso del tiempo social en una lógica que predomina el tiempo productivo, determinado por mandato social como un tiempo-identitario para los varones. Entre otros hallazgos dispuestos a encontrar.

Es indudable que los discursos están formados por signos; pero lo que hacen es más que utilizar esos signos para indicar cosas. Es ese más lo que los vuelve irreductibles a la lengua y a la palabra. Es ese "más" lo que hay que revelar y hay que describir. (Foucault, 2008, p. 81)

En esa lógica, otra base transversal de esta investigación, contempla repensar el tiempo, su concepción y uso.

Ahora bien, resulta que la crítica a los estudios de las mujeres en los últimos años del siglo pasado se sustentaba en la parcelación de la vida cotidiana y una distancia que aislaba ambas construcciones identitarias –mujeres y hombres- para perpetuar la desigualdad entre los “sexos”. En la presente investigación, se sigue sosteniendo que ser hombre y ser mujer son experiencias significativamente diferentes, que han representado costos sociales tanto de un lado como del otro y que si repensamos la comprensión de estos, ya no como “privilegios”, se garantiza un cambio de perspectiva para leer las problemáticas entrañadas en el sistema patriarcal y, por tanto, estructural.

Aquí se trata entonces de estudiar a los varones, como sujetos de la investigación, y a los discursos y prácticas, como objetos de investigación; entendiendo estos últimos como pilares que afianzan culturalmente los mandatos desde la masculinidad hegemónica, y repliegan numerosos mecanismos de subjetivación soportados en matrices dicotómicas del pensamiento occidental, como también las discontinuidades, confrontaciones y transfiguraciones que deshacen los mandatos sociales patriarcales, capitalistas y coloniales contemporánea y cotidianamente.

El siguiente punto trata de especificar horizontes, si se quiere claves, y en dirección de lo que significa un camino de preguntas-respuestas, conocimientos y saberes siempre en condiciones ficcionales de una realidad que está en permanente cambio, he definido algunos objetivos académicos, políticos y científicos que cruzan la presente investigación de principio a fin.

Empezaré por considerar los objetivos académicos, entendiendo el ejercicio académico como el acercamiento, el reconocimiento, la apropiación y el aporte profesional y disciplinar que viene dado en medio del trasegar formativo en Trabajo Social. Hecha esta salvedad, el objetivo académico es, aportar a la base teórica argumentativa⁶ para el *vivir bien* en la ciudad de Medellín.

Precisamente, las elaboraciones del *vivir bien* hacen parte del acumulado contemporáneo del Trabajo Social, consolidado desde investigaciones realizadas con perspectiva intercultural, que han puesto a dialogar los sentidos de vida entre pueblos indígenas, comunidades negras, mujeres, habitantes de las urbes y población diversa y disidente sexualmente. Para así comprenderlas,

[S]e hace necesario realizar un giro epistémico con un gran nivel de despojamiento de las estructurales formales del pensamiento propias de nuestra formación, pero además, una alta dosis de sensibilidad y esperanza para reconocer otras dimensiones del vivir muy diferentes a la búsqueda del mejoramiento en el nivel de vida, la calidad de vida o el bienestar (Gómez, 2014, p. 137)

⁶ Con argumentativa entiendo la posibilidad de discutirla, rehacerla y repensarla como comunidad profesional y disciplinar, en clave de retos y desafíos para la Intervención Social Contemporánea.

[...] En esta época de transición sistémica (Inmanuel Wallerstein, 2003), caracterizada por la crisis estructural del sistema mundo moderno, vivir bien, buen vivir, estar bien y hasta la buena vida, revelan que no hay intenciones de preservar el sistema vigente. (Gómez, 2014, p. 143)

El *vivir bien*, como verbo y entonces como praxis, es referenciado aquí declarando que la comprensión de género en el contexto de ciudad no se puede desechar; la conformación de ciudades metrópolis y el crecimiento de conglomeraciones de seres humanos, son definidos selectiva e institucionalmente como barrios ilegales en algunas zonas de la ciudad, posteriormente los derechos sociales correspondientes son tramitados como necesidades ilegales, convirtiendo la vida en toda una aventura de acontecimientos ilegales. El *rebusque* como condición precaria del mundo laboral, que distingue de géneros para determinados usos del cuerpo y de la producción, devela cotidianamente la condición de ilegales que enfrentan muchos sectores de la ciudad. Este aporte justamente, propone relacionar el modelo de ciudad con las relaciones sociales de producción.

En esta misma línea, emerge *lo común* o *los comunes*. Apuestas que surgen ante la primacía del capital en la trama de la vida y que, en esos términos, define el *bien común* como riqueza social producida en común; claramente es un lugar crítico de disputarse los bienes en tiempos de neoliberalismo y que distingue el capital como relación social separatista e individualizada, para –por el contrario– proponer relaciones intersubjetivas de intercambio que van desconociendo el dinero y el despojo como el complejo orgánico entre las condiciones materiales de existencia y los sujetos. La perspectiva de género crítica latinoamericana, tiene un

trasfondo histórico vinculado a la construcción y la defensa de la tierra, el agua y el ambiente en general desde la cercanía geográfica y la apropiación territorial de los paisajes.

En cuanto al lugar académico de la investigación, siguiendo los postulados de Enrique de la Garza Toledo (1993) con los nuevos estudios laborales en América Latina, esta investigación estaría en clave del *proceso de creación de sentido*, a partir del cual no hay nodos problemáticos centrales y se diversifican los conflictos relacionados con la Cuestión Social – entendida como la contradicción entre el capital y el trabajo-. Esto último, mientras se asume la teoría marxista en Trabajo Social, aparece transversal en las lecturas analíticas, lo que vendría a reafirmar la legitimación académica que ha recibido el *trabajo* como parte fundamental de la vida cotidiana.

Para finalizar este aspecto de los objetivos académicos, me remito a los antecedentes históricos de los avances no masificados del feminismo occidental, me refiero al feminismo de la diferencia. Este feminismo, desde sus postulados y sus insistentes, coherentes y críticas construcciones para entender el escenario público que privilegió el feminismo en sus primeras décadas, convirtió la relación social en el primer escenario de disputa y co-creación cultural; sin embargo, la acogida desmesurada del marco legislativo e internacional de los derechos humanos condujo las oleadas en otra dirección. Ahora bien, desde el Trabajo Social, siendo las relaciones sociales parte clásica y casi invariable de los objetos problematizadores de la realidad social, esta investigación retorna a la imperiosa necesidad de construir el feminismo en colaboraciones colectivas de la cultura, es decir, ante los desafíos para sostener vínculos sociales duraderos desde subjetividades críticas y en caminos de deconstrucción, el pensamiento feminista que reivindica la acción colectiva localizada permitiría un encuentro entre hombres y mujeres que busquen armonizar los emergentes códigos sociales. Ese es el camino que inicia esta investigación, a nivel subjetivo también, buscando replantear la lógica moderna en la que

aportamos a la construcción de planes, programaciones y proyecciones internacionales, nacionales, regionales y locales desde el Trabajo Social aún hoy, apostando por la inversión de un orden descendente a una lógica ascendente para la planeación participativa de las políticas. Además de los otros escenarios re-creados por el quehacer profesional y disciplinar como la Investigación Social, el Trabajo Comunitario de promoción de derechos y prevención de violencias, entre otros.

Los objetivos políticos, que parten de fortalecer la politización de los espacios públicos tanto o más como los espacios privados -porque estos últimos lamentablemente todavía no están sobreocupados con apuestas generales que dignifiquen la vida-, se ponen de manifiesto porque el conocimiento objetivo se ha considerado apolítico o se ha hecho costumbre realizar salvedades sobre el extrañamiento o distanciamiento de quien investiga con su objeto y los sujetos de la investigación en aras de evitar sesgos científicos y otras situaciones similares. Es por esta razón, y ante la responsabilidad de asumirse ética y políticamente de *algún lugar* que esta investigación sostiene:

- *La reapropiación de la experiencia:* la concepción de la investigadora en su proceso mismo de investigación, consciente de un trasegar histórico de las reivindicaciones sociales y el cambio paradigmático que permite sobresalir y sopesar en la producción de conocimiento la relevancia del sujeto y su subjetividad.
- *El patriarcado como andamiaje estructural:* Abriendo puentes que permitan entender que las violencias sistemáticas *no son experiencia exclusiva de nosotras*, puesto que atraviesa otros cuerpos, estéticas e identidades con similar o igual vehemencia. Ingrediente obviado, teñido y resquebrajado que se escapa a nuestros círculos de entendimiento y acción feminista.

- *El género aislado*: Aún hoy el género, sus premisas y repertorios no hace parte de las agendas políticas que recrean la movilización social en el país, todavía hoy hay que avanzar en las reivindicaciones discursivas de la exigibilidad de derechos por la salud, el trabajo y la educación.

Por lo que se refiere a los principios científicos de esta investigación, el horizonte se encuentra dispuesto en función de aportar a los métodos históricos con tiempo presente de los fenómenos sociales, además –de cara al enfoque del estudio- transitando hacia “una deconstrucción genuina de los términos de la diferencia sexual” (Scott, 1996. C.P. Lamas, 1999, p. 150-151). *La presente investigación social es también decolonial*, en la medida que sostiene la pregunta como método para develar las verdades absolutas de la dominación, y que no naturaliza para conocer, contradecir y revertir el mundo. Es decolonial por preguntarse conscientemente y a su vez por reconocer el legado imperial de la colonialidad de saber, en escenarios institucionales y por eso instituyentes del quehacer mismo. De ahí que la concepción de ciencia, a fin de cuentas, para la reflexión aquí intencionada, enlace el ser, saber, hacer como procesos constitutivos de la formación crítica con apuestas anticoloniales de la producción misma de conocimiento.

1.5. Preguntas y Objetivos de la Investigación Social

Las preguntas conducen los caminos de la experiencia y el pensamiento, dan forma a las certezas y encienden la comprensión para entender nuevos hallazgos.

Como ha sido ilustrado hasta ahora, el interés de esta investigación ha sido profundizar entre la construcción socio-cultural de los varones y el mundo laboral, entrever sus relaciones, develar sus cambios y entender sus permanencias. Pues bien, ante este interés se encuentra la distinción de un espacio público-político y un espacio privado-político; que ante analogías pudieran representar las dos caras de una misma moneda –la luz y la sombra de la misma composición.

Ante las preguntas que se puedan formular para orientar el camino reflexivo de esta investigación, saltan a la vista decisiones que buscan resolución, como –por ejemplo– aportar a la fundamentación teórica de Trabajo Social desde el proceso mismo de la investigación; encontrar las continuidades y las formas dominantes en las que la masculinidad hegemónica se legitima; develar la organización de la vida cotidiana, relacionando los tiempos productivos y los tiempos sociales -o lo que sería equivalente para la cuestión investigativa- el lugar de los varones y el mundo laboral; y caracterizar las relaciones de poder y los imaginarios del ser varón ante condiciones precarias de trabajo. Las preguntas que surgen a partir de estos supuestos dan significado a los modos sustanciales en los cuales se problematiza el objeto de la investigación y, se orienta el análisis y la interpretación durante este proceso.

Concretamente, la subjetividad masculina, el mundo laboral contemporáneo y las interacciones sociales componen los acordes en cada interrogante. Las elecciones contextuales – de esta investigación- para la recolección, el análisis y la interpretación de la información

derivan de los cambios en el modelo económico de ciudad y las posteriores transformaciones de los lugares e imaginarios sobre el trabajo y el mundo laboral, más las situaciones derivadas de los mandatos nacionales por parte de la presidencia de la república de Álvaro Uribe Vélez 2002-2006 *Hacia un Estado comunitario* / 2006-2010 *Estado comunitario: desarrollo para todos*. Discusiones que serán abordadas con mayor profundidad más adelante.

Llegadas a este punto, las **preguntas orientadoras** de la presente investigación son las siguientes:

- ¿Cómo se ha comportado la subjetividad masculina ante las transformaciones acontecidas durante la primera década del siglo XXI en el mundo laboral de la ciudad de Medellín?
- ¿Cuáles características se destacan en las experiencias de los sujetos varones ante el mundo laboral contemporáneo en la ciudad de Medellín de principio de siglo?
- ¿Qué versiones de la experiencia masculina y el mundo laboral sostienen y problematizan los medios de comunicación en la ciudad de Medellín para el año 2008?
- ¿Qué aportes disciplinares y profesionales prioriza esta investigación?

La relación de las preguntas con el proceso investigativo, transforma los cuestionamientos en valoraciones concretas para la producción científica. Así pues, los objetivos de esta investigación son:

1.5.1. Objetivo general, objetivo de alcance:

Comprender la configuración de la subjetividad masculina contemporánea frente a las condiciones del mundo laboral en Medellín para la primera década del siglo XXI.

1.5.2. Objetivos específicos

- Caracterizar la experiencia de los sujetos varones a partir de sus relaciones con el mundo laboral de Medellín a principio del siglo actual.
- Identificar los relatos de los varones y el mundo laboral propagados a través de los medios de comunicación.
- Contribuir a la fundamentación epistemológica y metodológica del quehacer de Trabajo Social contemporáneo en el campo de los estudios de género críticos latinoamericanos con énfasis en las masculinidades.

2. Capítulo II

Este capítulo recoge el profundo avance intelectual, teórico y conceptual, que hoy fundamenta y se convierte en soporte de los postulados teóricos y metodológicos de esta Investigación Social. Se harán expresas las claridades teóricas del estudio, reconstruyendo los lugares conceptual desde los cuales se configura la mirada analítica. En últimas, se recorre el camino metodológico de la Investigación, planteando los principios teóricos, las emergencias propias de la Investigación Social y las reflexiones investigativas desde las consideraciones éticas.

2.1. Los aportes de la teoría género crítica latinoamericana para los estudios sobre ciudad, trabajo y masculinidades

*“hacer teoría sin acción es soñar despiertos,
pero la acción sin teoría amenaza con producir una pesadilla”*
- Trichler (2001)⁷

El objeto de estudio casi que viene dado por un referente teórico que se propone agudizar las preguntas, desde la misma duda que, a falta de certeza, cuestiona o, desde el movimiento digno de indignarse y conocer. Las anteriores pudieran ser las rutas para instalarse en una realidad social y querer observarla -ambiciosamente, en su cambio permanente- con un propósito, entre los posibles, de adormecer la velocidad con que la humanidad ha creado sus normas, sus instituciones, sus ideales y sus cortinas de humo para cambiantes propósitos; es

⁷ Citada por Segato, Rita (2003). Las estructuras elementales de la violencia: contrato y status en la etiología de la violencia. Universidad Complutense de Madrid: España.

decir, la búsqueda de conocimiento requiere una intencionalidad que, aunada con la pregunta, facilite el comprender con calma cualquier hecho o fundamento juzgado desmedidamente como natural. La investigación social permite, sobre todo eso, comprender que el mundo no tiene una única forma y que los horizontes pueden ser tantos como puntos de partida encontremos, y ahí es donde radica la legitimidad de un conocimiento social que interpele, reflexione y contradiga lo establecido, proponiendo otras formas –diversas también- de relacionarnos, de estar y de ser en el mundo.

Particularmente, por la naturaleza del material trabajado en esta investigación, las dimensiones de las problemáticas fueron recibidas en una sensible experiencia que lleva a buscar en conversaciones cotidianas con hombres trabajadores, campesinos, mujeres rurales, profesores universitarios y mujeres feministas, expresiones afectivas⁸ de la realidad social... En aras de encontrar ese “otro que sufre” -en las palabras de Consuelo Hoyos (2000)- mediando entre el análisis documental y la existencia mutable del fenómeno social. Precisamente, desde la perspectiva teórica que en el desarrollo del proceso se afinó, el aporte de Consuelo Hoyos (2000) viene bien, al proponer que

[...] se hace el investigador desde la praxis que le indica un camino, una meta, una técnica y una perspectiva metodológica para que transforme la realidad, para que asuma el reto del cambio y entienda que investigar, además de ser una actividad creadora, es un espacio para el compromiso político y social: una forma de vida. (p. 23)

⁸ Afecto como: afinidad con la experiencia histórica y la lectura estructural de que permite a un sujeto aprender a investigar con un otro con el cual interactúa.

En ese sentido, el referente teórico que acompaña esta investigación integra una postura asumida epistemológica y políticamente en función del análisis, la escritura y la acción social. Este, se instala paradigmáticamente en aportes tanto de la corriente *histórico-hermenéutica* como de la *socio-crítica*, por ello, considera los intereses de ubicar, orientar y liberar las cosmogonías, los sentidos de realidad, o dichas de otro modo: las estructuras sociales y las construcciones subjetivas que se configuran. Este vínculo entre los dos paradigmas, se ha denominado *construccionismo-crítico* y en general considera que,

La estructura o las condiciones establecen el escenario, o sea, crean las circunstancias en las cuales se sitúan o emergen los problemas, asuntos, acontecimientos o sucesos pertenecientes a un fenómeno, [En esa medida], si uno estudia sólo la estructura, entonces aprende por qué pero no cómo ocurren ciertos acontecimientos. Si uno estudia sólo el proceso entonces comprende cómo actúan o interactúan las personas, pero no el por qué. Para captar la dinámica y la naturaleza evolutiva de los acontecimientos, se debe estudiar tanto la estructura como el proceso (Strauss & Corbin, 2000, p. 139).

Profundizar en la experiencia contemporánea, como tangente pilar de los análisis socio-culturales, implica desmesurar las fibras subjetivas y cruzarlas con las determinaciones que develan el centro de las estructuras sociales. Entre los conceptos que han permitido esa clase de entrecruzamientos y revelaciones, se permite sobresalir la *historicidad*, porque dota de agencia al sujeto y afirma la posibilidad de la diferencia, del cambio y el movimiento en el devenir de “presentes sucesivos” (Zemelman, 2010).

Se prioriza el lenguaje, la comunicación y sus medios para construir prácticas, discursos y lugares de poder, los mismos que minuciosamente han cimentado los orígenes de la desigualdad en hombres y mujeres, de ahí que el interés por la producción del conocimiento trascienda las herramientas descriptivas, explicativas y analíticas para pasar a trazar caminos de desnaturalización, reconfiguración y crítica de las estructuras dominantes y homogenizantes que se evidencian en las relaciones sociales.

Hasta aquí, con el notable interés por las relaciones de género, pero más aún por la configuración subjetiva de los varones en cuestión, cabe enunciar la aproximación epistemológica de este proceso reflexivo y de producción de conocimiento desde la **Teoría Feminista**.

Ciertamente, la teoría feminista ha posicionado el lugar de quien investiga como agregado indisoluble de la *cosa* investigada; ha sumado a las comprensiones construccionistas y críticas, cualificando conceptos teóricos como la *subjetividad* y aportando trayectorias metodológicas como la *auto-etnografía* (Esteban, 2004). Más, ha sido parte de los hechos que han taladrado conceptos como *identidad* en la inconsistente y ensombrecida dicotomía entre cultura e individuo. En fin, la identidad como proceso, el acumulado infinito de las marcas sociales que elegimos y que nos determinan, más la complejidad del devenir circunstancial, han sido también parte de los colores que componen el telar. La teoría feminista aparece entonces como referente teórico del quehacer investigativo; sin embargo, los caminos para construir el lugar de la mirada analítica e interpretativa han abarcado otros planos para concretar su lugar de enunciación.

Inicialmente la investigación consideraba una *teoría de género crítica relacional*, por el interés del estudio en la experiencia y la construcción socio-cultural de los varones, los mismos

como sujetos de investigación – de ahí su tenue, inicial y difusa diferencia con el feminismo-. Como se ha dicho, en un momento histórico los estudios sobre mujeres pasaron a denominarse estudios de género, evocando neutralidad, pero permaneciendo con una perspectiva unidireccional de la diferencia sexual que, aún hoy, continúa distinguiéndose la relación exclusiva entre género y mujer como imaginario general en las Ciencias Sociales. Por esta razón, el referente teórico recibe esta denominación al comienzo: por motivo de la salvedad sobre el objeto y los sujetos de la investigación.

Las bases teóricas de la perspectiva de género relacional se referencian en el *feminismo de la diferencia* y en el *feminismo construccionista*: corrientes de pensamiento que descentralizaron el debate del género en la mujer y comprenden el *género* como un concepto crítico ante las estructuras de poder –“¿Por qué construir el poder socio-cultural a partir de unas diferencias y variaciones pequeñas?” (Jensen, 2012, p. 90)-, siendo la última aún más contemporánea. No obstante, son corrientes que no han sido tan difundidas y poco menos trabajadas teóricamente, debido a la democratización del feminismo de la igualdad y los desarrollos fundamentales en el marco de los derechos civiles y políticos como principal reivindicación.

Ahora bien, con los movimientos y aportes teóricos del feminismo negro, comunitario y popular se vienen a establecer unas claridades en consonancia con la pregunta fundamental de esta investigación: las masculinidades en tanto sus sufrimientos sociales, sus dolores, – o lo que corrientemente se ha denominado por la producción teórica: los “*costos sociales*” de la experiencia del ser varón- que vienen siendo parte indisoluble de las relaciones de poder configuradas a partir de los sistemas de dominación capitalista, patriarcal y colonial, que marcan la clase, el género y la raza, respectivamente. Desde estos lugares otros del feminismo, se

complejizan las variables únicas y opuestas de origen occidental y hegemónico, pues “para analizar la realidad hay que huir de lo neutro, porque ese universal es siempre parcial” (Sendón, 2000, párr. 11).

Lo anterior, no retrocede en las reflexiones, denuncias ni deconstrucciones de los lugares de privilegio del ser varón, que hasta ahora han tenido a las mujeres como sus sujetos de verdades y contiendas; más bien aporta, en la búsqueda de un *pensamiento-acción*, con una crítica estructural de los sistemas de organización social que imponen compartimentos como dispositivos de control, inclusive con mayor violencia en contextos de empobrecimiento y precariedad.

Este giro, bien corresponde a los retos históricos que el feminismo, como apuesta teórica, política y cultural, ha dilucidado en su producción. Hoy desde contextos como América Latina se hace imprescindible complejizar la lectura de víctima-victimario, combinando estrategias que permitan el diálogo y la interpretación dialéctica de sujetos y estructuras sociales, con apuestas básicas por desantropologizar los discursos de la dominación. En la actualidad, un horizonte que permita deconstruir el sistema patriarcal tendrá que poder ubicar también, en el centro de las discusiones el lugar de los varones, con lentes teóricos crítico-compresivos, en tanto sus silencios y goces han favorecido mayormente la instalación y la reproducción de la dominación. Con esto quiero decir, no solo para conducir abordajes en tanto sujetos cotidianamente re-productores del *status quo* sino también, para propiciar el encuentro con el sí mismo, desde la reflexión sobre los sentires y vivencias, precisamente por las consecuencias que revisten el tipo de afirmaciones como,

[...] “Los hombres” pueden ser excluidos del conocimiento por la concepción misma de lo que cuenta como conocimiento y por las concepciones sobre la razón y la objetividad. Las experiencias de los propios “hombres” y sus saberes sobre su socialización como sujetos genéricos, muchas veces se excluyen porque se les considera “subjetivas”, así como “no masculinas” (Núñez, 2007, pp. 66-67).

En términos generales, el feminismo ha elaborado, como corriente de pensamiento y movimiento social, un marco interpretativo que permite, por una acumulación permanente de generación conceptual, abarcar fenómenos sociales múltiples y parcialmente divergentes. Este marco interpretativo ha moldeado conceptos claves, como: *género*, *patriarcado*, *androcentrismo* y *sexismo*; íntimamente relacionados.

El *género* es una categoría central para el análisis feminista, el concepto tiene lugar en la medida que permite evidenciar la construcción socio-cultural de lo que se define como *femenino* y *masculino* y, más aun, lo que *ser mujer* y *ser hombre* connota; conlleva y se despliega a través de las instituciones sociales como la familia, la escuela, el Estado, entre otras, incluso en los escenarios marginados de los análisis de la organización social como: la casa, el trabajo doméstico, el huerto, la cocina, entre otros, donde igualmente figuran los roles y las funciones determinadas en concordancia con la dicotomía funcional del ser hombre/mujer. Su procedencia está vinculada directamente con el llamado *sistema sexo/género*.

El *patriarcado* se entiende como “un sistema político. [una] forma de organización política” (Varela, 2005, pp.178-179), que al acuñarse a la toma de decisiones, prescripciones y formas legítimas de conducta ha privilegiado el sujeto varón para su estructura. Este sistema produce la marca de género en tanto característica diferenciadora del ser social – diferencia que,

no puede entenderse desde el consentimiento porque elementalmente surge de la imposición y se entiende como desigualdad-, el patriarcado tiene la habilidad de variar en contextos disímiles a través de prácticas coercitivas y lineamientos categóricos para la socialización de los individuos. Por lo anterior, el concepto parece transhistórico, su vigencia no se replantea para estos tiempos contemporáneos, al contrario, los análisis feministas sostienen el patriarcado como un “*pacto entre varones*” (Varela, 2005, pp. 178-179), entiéndase la afirmación en su complejidad: no todos los varones hacen, saben y son parte del pacto, pero fácilmente se acostumbran a la naturalización de fenómenos sociopolíticos que son productos del mismo. Estos fenómenos han derivado en el conocimiento y la caracterización de *privilegios*, entendidos en producciones relacionales como *costos sociales*, estos conceptos no son iguales, se diferencian en tanto significan miradas disonantes de la misma experiencia; en este punto conviene subrayar que, cada noción o forma de enunciación es también una elección, en ese sentido, este tránsito comprensivo –de *privilegio* a *costo social*- es esencial en esta investigación, pues a partir del lugar teórico latinoamericano, contempla la dimensión del pacto y aproxima la totalidad del análisis bajo el entendimiento de que los mismos varones han sido menoscabados. Las estructuras elementales de los sistemas de dominación suponen disputas por el *status*.

Este concepto histórico, en tratamientos latinoamericanos contiene las siguientes relaciones:

[...] comprender la historia del patriarcado es entender la historia del Estado, la historia de la esfera pública, entender las formas de la violencia de género hoy es

entender lo que le pasa a la sociedad [...] Pensar en el patriarcado, es pensar en la historia de la modernidad y es pensar en la historia del capital (Segato, 2015)⁹

Por su parte, el *androcentrismo* y el *sexismo* son esquemas de pensamiento derivados del patriarcado; el primero produce, razona y construye el mundo a la medida del varón como sujeto que recrea el sistema de dominación, así, las ciencias han sido soporte fundamental para la generalización de hechos, acontecimientos, medidas, cuerpos, y otras categorías, que merecen importancia y selección para el sostenimiento del mismo. También se asocia al paradigma que precede los tiempos de la Ilustración, que ubica al *hombre –varón-* como centro espiritual y material de la cultura. El *sexismo*, por su parte, es el “*discurso de la desigualdad*” (Varela, 2005, p. 180), y son todas aquellas estrategias que emplea el patriarcado para valer sus prácticas de subordinación, inferioridad y explotación del sexo opuesto: el femenino (otra vez, básicamente, a partir de la dicotomía moderna).

Vale reconocer que con el acumulado teórico-conceptual de la Teoría Feminista la consecuencia que más resuena es una paulatina y significativa crisis paradigmática. Los anteriores son conceptos primarios para emplear en análisis feministas, de los mismos se originan otras denominaciones y otras miradas interpretativas que han descrito presupuestos como: *la división sexual del trabajo y la distinción entre espacios públicos y espacios privados*, de los cuales es imprescindible partir para el análisis que es objeto de esta investigación.

En la economía patriarcal se han podido desentrañar los hilos de los cuales pende su sostenimiento; incluso como parte creciente de las teorías críticas nacidas desde el feminismo

⁹ En su conferencia durante la VII Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales realizada en la ciudad de Medellín del 9 al 3 de noviembre del 2015; la cual se denominó "Patriarcado: del borde al centro. Historia, naturaleza y poder desde la otra posición".

occidental –blanco, clase alta–, en el marco de relaciones de opresión y desigualdad, el acceso al conocimiento por parte de mujeres negras, indígenas, mestizas, lesbianas, entre otras, ha atesorado un acumulado de sentido que hoy nutren estas, y otras reflexiones. La *división sexual del trabajo*, el *trabajo doméstico* o también *trabajo invisibilizado*, dan lugar a dimensiones que diluyen lo económico y lo cultural con la sutileza que caracteriza la *dominación simbólica*. En palabras de Bourdieu (2000):

[...] El efecto de la dominación simbólica (trátase de etnia, de sexo, de cultura, de lengua, etc) no se produce en la lógica pura de las conciencias concedoras, sino a través de los esquemas de percepción, de apreciación y de acción que constituyen los hábitos y que sustentan, antes que las decisiones de la conciencia y de los controles de la voluntad, una relación de conocimiento profundamente oscura para ella misma [...] (p. 54)

La *división sexual del trabajo* no es la división meramente funcional de tareas productivas y no productivas, incluso porque estas últimas se entienden como no productivas en marcos sociales de producción capitalista. La *división sexual del trabajo* pasa por códigos de poder y autoridad, según el tipo de trabajo la traducción societal se produce en clave de prestigio, aunque, “[...] Históricamente, ni la autoridad ni el prestigio se infieren únicamente del poder o el trabajo de cada persona, el sexo es lo determinante” (Varela, 2005, p. 206).

La realidad social del trabajo doméstico con análisis feminista, inicia en la década del 70. Su comparativa, es decir, su contracara interpretativa se configuraba a partir del trabajo remunerado, aquel incluso reconocido como empleo pues corresponde a una actividad valorada y

con reconocimiento social. Para ese momento, con el auge de las reivindicaciones de derechos, se producían análisis e interpretaciones en busca de demostrar que el trabajo doméstico podría compararse con el trabajo de mercado –el mismo trabajo productivo, trabajo remunerado o empleo que se ha referenciado-.

Antes bien, ocurre un desplazamiento de la dirección que llevaban los análisis y aparece en consecuencia el entendimiento sobre el fenómeno de *la doble o triple jornada laboral*. Esto rebotó la teoría feminista hasta entonces conocida y nutrió el debate a favor de la crítica estructural del patriarcado y la economía capitalista; las mujeres ingresaron al mundo –del mercado– laboral, como sujetos-objeto de trabajo, pero permanecieron con responsabilidades directas y naturalizadas en el trabajo doméstico. Los hombres, privilegiados por las lógicas de sentido dominantes, se sintieron desplazados, contrincantes, rivales y en pugna a fin de cuentas, por las capacidades pero también por los efectos generales que el mismo intercambio económico patriarcal configuraba en escenarios de trabajo. Sin embargo, el desgaste y el descontento, respectivamente, de estas dos construcciones socio-culturales de la identidad no ha llevado a comprender claramente de dónde provienen estas condiciones contemporáneas.

Así pues, el hombre no ha sumado a sus tiempos sociales el trabajo doméstico con el mismo peso que las mujeres se han trasladado al *espacio público*, a pesar de que el mercado y el resto de la economía deban su funcionamiento a esta actividad no reconocida como productiva. Esto tiene una procedencia histórica incluso pre-capitalista, sin embargo, la expropiación de la vida pública para las mujeres se registra en el encierro y el control de la natalidad para la época moderna, pues las mujeres –en ese marco de funcionamiento productivo- son las máquinas reproductoras de la fuerza de trabajo.

Se trata entonces de cierta ceguera paradigmática, capitalista y patriarcal, que más allá de la acumulación y la individuación sistemática no alerta, porque no le preocupa, sobre el cuidado de la vida en cualquiera de sus expresiones. Al problematizar los hábitos productivos capitalistas, se procura sobreponer un tipo de trabajo distinto, encaminado al vivir bien, a los bienes comunes, a los vínculos de carácter comunitario y a la solidaridad como principio de relación social.

Por todo esto, la *división sexual del trabajo* tiene una relación directa y consecuente con la separación occidental y moderna del *espacio público* y el *espacio privado*. Pues bien, esta investigación, basándose en estas problematizaciones contemporáneas del mundo laboral pero también del mundo social en su generalidad, se sostiene de la economía feminista para comprender las máximas económicas del patriarcado y sensibilizar sobre el orden del mundo que niega la necesidad vital de los seres humanos entre satisfactores materiales y, en igual medida, los satisfactores sociales y afectivos –que no son, de ninguna manera, suplantados–.

Llevándolo a políticas concretas, la economía feminista insiste en que el modelo masculino de uso del tiempo y de incorporación al mercado de trabajo no es generalizable, no responde a las necesidades de la vida humana. Si las mujeres, todas las mujeres, adoptarán dicho modelo ¿quién realizaría las tareas de cuidados?, ¿qué sucedería con las personas dependientes por razones de edad o salud? De aquí que las políticas que sólo se desarrollan para que las mujeres asuman el modelo masculino tradicional de comportamiento, al margen de que interese a las mujeres o no imitar dicho modelo, no son viables. Parece más sensato tener como modelo la experiencia femenina del trabajo. Pero modificando un aspecto esencial: los cuidados, el bienestar humano, no son un problema ni una

obligación de las mujeres sino un problema y una cuestión social. El aspecto esencial es la corresponsabilidad entre hombres y mujeres (Varela, 2005, p. 211).

En cuanto a las clasificaciones contemporáneas de las Ciencias Sociales, la Teoría Feminista integra las teorías postestructuralistas, aludiendo al conjunto académico dedicado a la crítica sistemática de la sociedad occidental moderna. “[...] Los posestructuralistas están preocupados por apartarse de las ideas de significados o creencias esenciales en un orden fijo, singular y lógico” (Featherstone y Fawcett, 1995, p. 27 y C.P. Healy, 2001, p. 56).

Más no se trata tan solo de la Teoría Feminista habitual, durante esta investigación los aportes de los lugares del sur mundial, que interpelan con fuerza la cultura colonial y sus enlaces finos con otros registros de la violencia estructural escalada, hacen parte de los fundamentos teóricos que se priorizan en la reflexión. Esta, como tantas otras teorías, también encuentra matices y corrientes, sin embargo, cuando la perspectiva es feminista, se hace realmente irremediable empezar a comprender la desigualdad como manifestación primaria del patriarcado. Las elecciones que permiten asumir y colocar determinados objetos de estudio, caracterizan estos matices diferenciales en función del tratamiento analítico de las mismas desigualdades.

La Teoría Feminista de esta investigación es una Teoría Latinoamericana, lo que implica reconocer que hay otras identidades producto de sistemas de dominación históricos y estructurales que han atravesado y atraviesan la experiencia del sujeto contemporáneo de América del Sur. Implica también reconocer que nuestro tiempo es otro, producto de un mestizaje aún inconcluso, que ha tenido producción artística y teórica pero que hasta ahora no es suficiente para dilucidar si quiera una historia propia, nuestra historia es fragmentada. En sentido de que, hablar de la mujer en un mundo patriarcalizado es similar a hablar del indígena y el

campesino en un mundo colonizado, y hablar del pobre equivale de igual manera a hablar del trans en un mundo capitalizado por la lógica permanente de la desposesión.

Esta teoría inicialmente concebida como perspectiva de género crítica, después derivó en feminismo decolonial, y ese tránsito fue más vivido que pensado. Porque es más denso lo que hay que revertir de nuestra raíz, más profundo que lo que conoce la luz, de lo que objetiva y aisladamente se pretende comprender. Es decir, el foco de las reflexiones permanentemente se acerca a las masculinidades –¿cuál es el talante de sus sufrimientos? ¿el origen y la dimensión de sus dolores? – atravesando en cuerpo y existencia los dolores de las mujeres, de los vínculos y la vida.

Entender al otro, es entenderse doblemente. Pues la estructura social se manifiesta a partir de patrones de comportamiento. Hecha esta salvedad, no es inesperado el marco de la experiencia, que viene siendo el marco teórico y el mismo marco comprensivo que, ya esclarecido como Teoría Feminista Latinoamericana, desde los postulados crítico-comprensivos se sugiere que, por ser decisión: “[...] tendemos [...] a percibir los acontecimientos en términos de marcos de referencia [...], y el tipo de marco de referencia que empleamos proporciona una manera de describir el acontecimiento” (Goffman, 2006, pp. 26-27).

Cierto es que la intención por entender los sufrimientos sociales, la precarización del trabajo, las interacciones de ciudad y, la distinción desigual de los géneros es transversalizada por una teoría que se encuentra directa y pretensiosamente con esa misma realidad y permite producir, con supuestos científicos, aportes teóricos, éticos y metodológicos de la vida misma.

2.2. Referente Conceptual

El concepto funge como urdimbre del conocer, permite la búsqueda de preguntas antes que soslayar el tejido total del conjunto de conjeturas. Los conceptos, como hilos combinándose al tejer, sobresalen individual y colectivamente hasta componer una secuencia, una tonalidad cromática, que sin ser uniforme enseña la sincronía de materialidades distintas en una sola composición, siempre distinta, con cada movimiento de intención.

En esa metáfora, los hilos que son conceptos en esta investigación, buscan componer los marcos sociales de la experiencia de los varones ante panoramas laborales contemporáneos. Equivalen a contener dos lugares de pensamiento distinguidos. Por un lado, la cultura, los procesos identitarios, los mandatos socio-culturales y el revestimiento de las relaciones de poder; por el otro, la economía, la organización del tiempo moderno, las funciones naturalizadas y el revestimiento de las relaciones de poder. La trama perfila componer lo que curiosamente he caminado comprender como relecturas culturales de la dominación económica capitalista de la vida social.

El concepto/los conceptos, sucintamente, proporcionan la base para el análisis y el mismo entendimiento. A continuación, se clarifican los términos básicos de la discusión:

2.2.1 El género. La indagación en este trabajo tiene como sujeto a los varones, productos de un determinado sistema de relación social. Lo cual ubica al *género* como concepto de primer nivel categorial, comprendido en doble vía: en tanto proporciona los vínculos necesarios para abarcar

el espacio público y el espacio privado, así como, permite indagar sobre las relaciones de poder, el status, la legitimidad y la autoridad (Viveros, 2013).

El género como abstracción o como idea da cuenta de que,

[...] Hay una vida corporal que no puede estar ausente de la teorización [...] el género es parte de lo que determina al sujeto [...] El género se construye a través de las relaciones de poder y, específicamente, las restricciones formativas” (Butler, 2002, p. 13).

El género como identidad comprende un “[...] proceso de construcción de sentido a partir de un atributo cultural, o de un conjunto coherente de atributos culturales, que es considerado prioritario sobre todas las otras fuentes” (Castells 1999. C.P. Arango, 2002, p. 3). Procede entonces del encuentro con el otro/a, de la relación social, del principio del vínculo y, en ese cauce, es moldeado por las relaciones de control establecidas en todo orden social –de ahí la referencia anterior a *las restricciones formativas*–; el género se sirve de la performatividad no como voluntad transgresora sobreentendida en los análisis más recientes, sino y más indudable, por su capacidad de producir materialidad sobre los cuerpos sexuados. Hasta aquí, el género y el poder se constituyen con efecto traslúcido. En ese sentido, la masculinidad:

[...] sería entonces un conjunto de atributos, valores, funciones y conductas que se suponen esenciales al varón en una cultura determinada. [En...] América Latina [...] existe un modelo hegemónico de masculinidad visto como un esquema culturalmente construido, en donde se presenta al varón como esencialmente dominante y que sirve para discriminar y subordinar a la mujer y a

otros hombres que no se adaptan a este modelo [además...] es importante hablar de masculinidad en plural, es decir, hablar de masculinidades (de Keijzer, 1998^a) y dar cuenta de estas diversidades a partir de aspectos como la nacionalidad, la clase, la edad, la migración, la etnia, la orientación sexual, etc. (Figuroa, 1998. C.P. Keijzer, 2001, pp. 138-139).

Antes de seguir elaborando los términos elementales de la discusión, se hace necesario distinguir que repensar la masculinidad es un ejercicio histórico de pensamiento reciente, deviene como producto de la realidad histórica instalada por el feminismo que, podemos entender también como el pensamiento sobre sí con un acumulado histórico irrefutable sobre las mujeres; sin embargo, aunque el pensamiento occidental es un pensamiento androcéntrico, no quiere decir esto que los varones hayan sido sujetos de reflexión—acción por consecuencia natural-, como sí han sido la medida dominante del mundo, produciendo paradójicamente un desconocimiento sobre su procedencia social y natural.

Para autores como Raewyn Connell (2015, p. 102) “el género es una de las formas en las que se ordena la práctica social [...] La práctica social es creativa e inventiva, no rudimentaria; responde a situaciones particulares y se origina dentro de estructuras definidas de relaciones sociales” (2015, p. 106). Así mismo sostiene que, “[...] cuando hablamos de masculinidad estamos ‘construyendo al género’ de una forma cultural específica”. Para este autor el concepto es inminentemente relacional, la masculinidad existe en contraste y por la feminidad.

La masculinidad o las masculinidades son el segundo nivel categorial para esta investigación. Es prudente, después de lo anterior, reconocer que no hay una sola masculinidad;

las complejidades que brindan conceptos como raza y clase, cruzados con el género en los análisis latinoamericanos, ha desentrañado la firmeza del contexto cultural para definir comprensivamente las estructuras del género que –siendo expresamente un orden jerárquico– permite validar con la captura de la esencia connotativa de la masculinidad, la comprensión del entramado social en cuanto a las subordinaciones, alteridades y lugares marginales en las relaciones de poder. Es decir, el estudio de las masculinidades, es un estudio profundamente contextualizado que requiere del entendimiento cultural para establecer las hegemonías, el método de las jerarquías y los lugares de poder y dominio.

Las afirmaciones conceptuales están muy lejos de suscribirse a la razón común del relativismo cultural. La lectura cultural es también análisis estructural y no única y necesariamente local, más aún en contexto de globalización cultural.

En el caso de la realidad latinoamericana, Rita Segato en trabajos como *Las estructuras elementales de la violencia* (2003) y *La guerra contra las mujeres* (2016), ha elaborado aportes teóricos de orden epistémico para entender la lógica del patriarcado, la estructura del género y la solidificación de modelos societales latinoamericanos extremadamente violentados. Siendo así, ha contribuido a entender ese sujeto privilegiado del orden social, el varón, como producto socio-cultural y como experiencia subjetiva accidentada.

Impulsada por la subversión de la realidad brutalmente naturalizada, Rita Segato ha considerado primariamente *la violencia expresiva* como concepto fundamental para entender la realidad social; de ahí la variación en la profundidad y radicalidad analítica que posteriormente se le adjudica, porque elige sumergirse en sus entrañas, trascendiendo la dicotomía engañosa del victimario y la víctima, para desligar los fundamentos ontológicos de tal manifestación cotidiana. Sugiere que, para desmontar el orden patriarcal, se debe desmontar el mandato de la

masculinidad, que coloca a los hombres como las primeras víctimas del patriarcado, es decir, la materialidad de este mandato es ideal y generalmente encarnada en el cuerpo del varón –aunque, sea necesario anotar que, el mandato de dominación es cultural y, en consecuencia, encarnado por mujeres y otras identidades sexo-genéricas también-.

Siguiendo entonces con los planteamientos de la autora, en esta investigación la masculinidad hegemónica y/o las masculinidades estarán articuladas conceptualmente al *mandato de la masculinidad*, definido como el centro de gravedad para la legitimidad existencial de los varones, ejercida por los mismos varones, pues cumpliendo con *las potencias* que contiene el mandato, el varón se humaniza, “[...] Porque el pacto y el mandato de masculinidad, si no legitima, definitivamente ampara y encubre todas las otras formas de dominación y abuso, que en su caldo se cultivan y de allí proliferan” (Segato, 2016, p. 21).

El varón encontrará su correlato en los ideales del propietario, hombre blanco, colonizador y funcionalmente heterosexual. La socialización es entendida como templanza del carácter y ejercida a través de *la pedagogía de la expropiación de valor*, tal estimulación frenética se presenta por el desafío cotidiano de perder continuamente su soberanía territorial del lugar de dominación (Segato, 2016).

Esta estructura, a la que denominamos «relaciones de género», es, por sí misma, *violentogénica* y potencialmente genocida por el hecho de que la posición masculina solo puede ser alcanzada —adquirida en cuanto estatus— y reproducirse como tal ejerciendo una o más dimensiones de un paquete de potencias, es decir, de formas de dominio entrelazadas: sexual, bélica, intelectual, política, económica y moral. (p. 142)

De acuerdo con este planteamiento, aunque la masculinidad como dominio pueda ejercerse con la acumulación de una sola potencia, el entrecruzamiento de ellas, la unicidad programática en correspondencia con la trama económica capitalista -expuesta como soporte de la *potencia económica*- resuena con una especial amplificación en función de esta investigación y su objeto de indagación.

El varón es el sujeto autorizado y llamado a la transformación de la materia prima en capital, como materia prima se entienden los cuerpos, la naturaleza, los saberes y la vida misma. Sus imaginarios culturales, han sido las ideas de funciones concretas con las relaciones productivas establecidas con el mundo: *hombre cazador, hombre máquina, hombre proveedor*. El mito del héroe y el mito del guerrero han permeado las concepciones de la vida en sociedad.

El patriarcado y el capitalismo, se sirven de la estructura de género y sus relaciones de poder, construyen treguas para posicionarse y configurar procesos identitarios que vinculan a través de la violencia, la dominación, la explotación, la expropiación, la acumulación y el despojo. A través de las instituciones sociales como también de las microestructuras –es decir, encuentros e intercambios comunicativos fragmentados–, la reproducción de la socialización se encarga de administrar las fuerzas para anteponer la crueldad y el temor como códigos de la interacción social. Las estructuras económicas precarizadas contribuyen, arraigadas, a las realidades de sobrevivencia y estratificación social para la solvencia económica. Sin los varones, en tanto materialización de la subjetividad patriarcal en función del capital, no se sostiene el proyecto de dominación.

Además de las potencias que consolidan *el mandato de la masculinidad*, la *misoginia* y la *homofobia* cargan el contenido de la pedagogía de la crueldad (2016, p. 171). Y es inaplazable

entender que el poder no disocia ni fracciona sus dominaciones, el desafío de la resistencia es un desafío histórico de comprensión y subversión. Cargado de *misoginia* y *homofobia*, como deformaciones convencionales del *mandato de la masculinidad*, la virilidad es elemental para rastrear las manifestaciones de poder y desequilibrio tácito y explícito del status patriarcal. "La virilidad no es estática ni atemporal, es histórica; no es la manifestación de una esencia interior, es construida socialmente; no sube a la conciencia desde nuestros componentes biológicos; es creada en la cultura [...]" (Jociles, 2001, párr. 3).

Ahora bien, comprender la interseccionalidad del otro es para este estudio uno de los más primarios y vitales propósitos. El medio para relacionar el género y el capital a través de una investigación social se despierta por el selectivo extrañamiento del complejo cultural antioqueño, sobre todo ante sus comportamientos económicos y políticos. La configuración histórica, con sus fronteras geográficas e ideológicas, ha bosquejado la experiencia del varón antioqueño con pinceladas gruesas por la exhibición permanente de la *potencia económica* como cuna, eje capital, de su masculinidad, "[...] los rasgos que han definido la antioqueñidad han valorado las características de "buen trabajador", "padre responsable" y "proveedor económico" [...]" (Viveros, 2013, p. 81)

2.2.2. Sobre el trabajo. Las temporalidades sociales, las concepciones del tiempo y el uso del mismo, han sido la capa invisible del orden social para delinear las diferenciaciones funcionales en términos de espacio y producción. El tiempo entonces entendido como acontecimiento, proporciona los contornos y los niveles que enmarcan los procesos históricos. Durante la modernidad, el tiempo permitía la distinción de escenarios y géneros donde la vida acostumbraba otros movimientos y transacciones materiales, los horarios del tiempo laboral y escolar, como tiempos funcionales, sobrepasan la marcha del tiempo del hogar o de los cuidados, se sostenía evidente y naturalmente del mismo. Las grietas eran tan mínimas que no había momento para acrecentarlas; el tiempo moderno es el tiempo del progreso y la máquina.

La lógica moderna, con el paradigma del desarrollo y el progreso, concentra en su núcleo la fuerza centrípeta de la aceleración. El mismo movimiento básico asimilado por el capitalismo es consecuentemente un movimiento que acumula, crece y se desborda. Esto también se ha conocido como aceleramiento histórico pues “el metabolismo esencial del capitalismo demanda un crecimiento económico constante, una competencia permanente entre entidades capitalistas individuales y un desarrollo continuo de las tecnologías para aumentar la ventaja competitiva, todo ello acompañado de una fractura social cada vez más grande” (Williams y Srnicek, 2013, p. 3).

La aceleración y el tiempo social en función del objeto de esta investigación, vinculan una configuración problematizada en los términos del espacio público y el espacio privado. La aceleración del tiempo social, capitalista neoliberal, ha implicado una usurpación de la moderna vida privada –en los términos convencionalmente definidos–, porque la aceleración en ningún caso representaba una transición sistémica de los modos de producción sino su intensificación; la realidad del tiempo dedicado a la producción social desbordó el espacio público y abarca el

espacio privado hoy, inundando consigo la capacidad reguladora del Estado sobre el fenómeno mismo –sin mencionar, la extensión funcional de la reproducción social-.

El tiempo funcional se diluye, se ensombrecen las claridades sobre los espacios productivos/políticos/públicos y se configura la realidad contemporánea de un tiempo diferente, medido por la carencia multidimensional: de vínculos, de estabilidad, de espacios, de compartimentos, de los mismos tiempos, entre otras. Se margina el sujeto histórico y se deslocaliza el tejido social local: lo comunitario. En este marco de sentido, emerge lo precario y la precariedad.

La huella de este tránsito en América Latina sedimenta la misma historia colonial, la modernidad en la región es una herida abierta sin resolución; en América Latina hay una exacerbación del modelo capitalista, esto es un incremento de la acumulación por desposesión; de ahí que, lo precario sea la condición generalizada, sin tregua.

La usurpación del trabajo, más allá de la diferenciación de unos tiempos productivos y unos espacios distinguidos, destruye los cuerpos y la sociedad. El trabajo contemporáneo destruye la salud social, colectiva e individual, masifica el tiempo de la producción absorbiendo este tiempo para capitalizar aunque –paradójicamente- el avance tecnológico este posibilitando la liberación del tiempo.

Simultáneamente a esta condición social contemporánea, la *potencia económica* como parte del mandato social, esparce en la subjetividad genérica la concepción del trabajo como,

[...] el medio a través del cual los varones consiguen la aceptación, el reconocimiento social a su capacidad de producir, de generar recursos materiales que garanticen la existencia de su familia, lo que les otorga seguridad y

autonomía. El mundo laboral pasa a ser un espacio en el cual ellos deben tener un lugar. No cumplir esta meta significa no estar a la altura de ser hombre, por lo tanto, es sinónimo de indignidad, decepción, fracaso. (Valdés y Olavarría, 1998; C.P. Salguero, 2009, párr. 6)

Los sufrimientos sociales son procesos de despojo acumulados, equivalentes o agravados como si se hablara de la acumulación del capital; las relaciones sociales se encarnan a través de ideales constituidos con la fuerza contemporánea de la masificación, a pesar de las condiciones en las mismas realidades cotidianas. La *potencia económica*, en el marco límite de la precarización de la vida, configura un contrasentido que significa exactamente lo contrario para la construcción sociocultural del varón: un decaimiento, una debilidad de la virilidad, de las capacidades de respuesta, de la puesta en escena de lo heroico y lo fuerte resquebrajado. Más los efectos que causan los repertorios de la violencia sistemática incrustados en la llamada estructura del género –como la arcilla de la estructura social– se despliegan con el mismo rostro y razón de la precariedad, de ahí su contradicción y dependencia. La exhibición de la violencia, pone en entredicho un ideal y una materialidad.

Centralmente, la investigación aproxima su análisis bajo corrientes de tensión sometidas entre sí. Por un lado, hablamos de las necesidades materiales en tiempos de capitalismo neoliberal y por otro, se da lugar a la reproducción cultural que mantiene o legitima la dominación masculina ante cambios que son inminentes. Ahora bien ¿Cuáles son las condiciones contemporáneas y masificadas por el mundo laboral en la experiencia de los varones y con ella, en la estructura del género? Al respecto se alcanzan a esbozar las muestras de *la flexplotación*, la

desmoralización y la desmotivación (Bourdieu, 1999, p. 122), como cuenta de la “precariedad [en tanto] proceso social” (Le Blanc, 2007, p. 53).

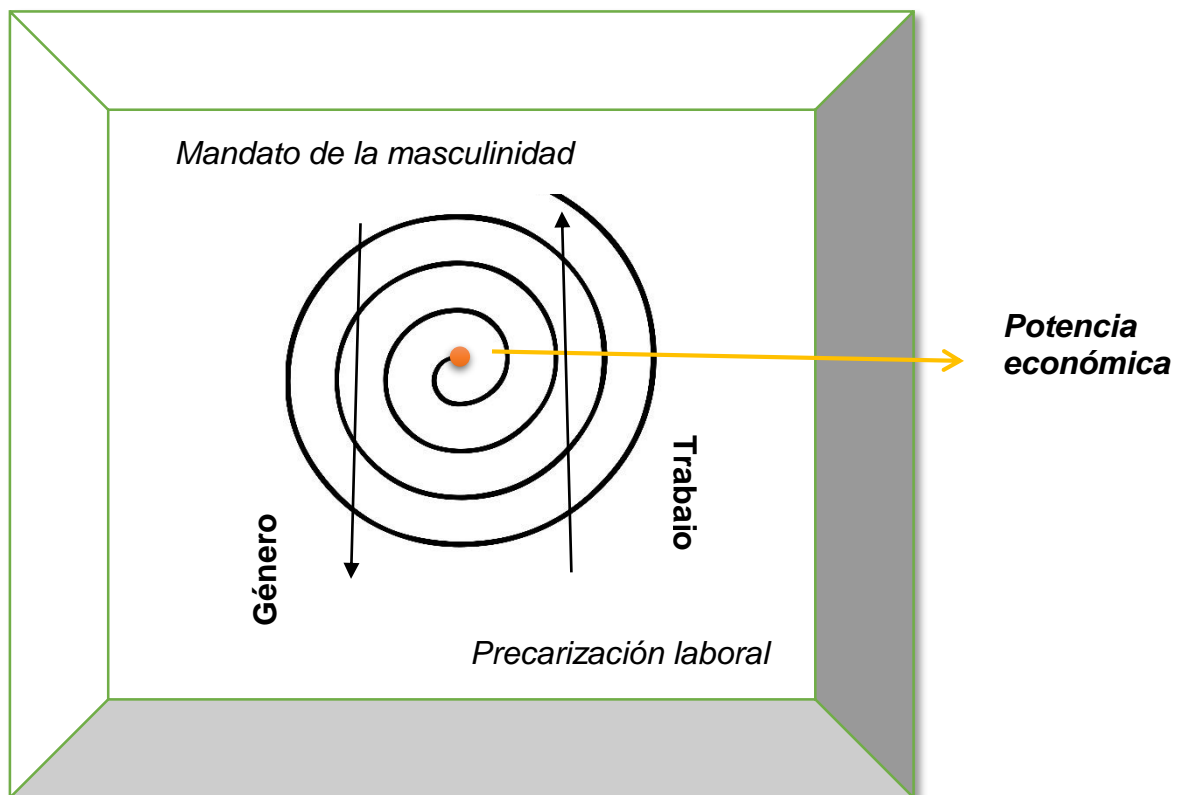
La identidad, así como puede permitir procesos de liberación y resistencia, es una marca social indispensable para el funcionamiento de la máquina. El capital crea identidades para sostener tipos de trabajo, caracteriza la producción y establece infinitamente niveles de explotación. En la comprensión de la estructura del género, el trabajo y su reparto a partir de la diferencia sexual, es “un tópico todavía no superado en la discusión [...] de la que subyace [...] la principal fuente de poder que se le concedía a la figura masculina en la lógica de una sociedad patriarcal” (Montesinos, 2004, p. 14).

Exactamente, es el acumulado de este acoplamiento entre relaciones de poder, la división sexual del trabajo y la dominación masculina, lo que ha llevado a considerar en clave de subjetividades, interacciones sociales, experiencias y relatos, el estudio de los varones y el mundo laboral, con la consideración de la permeabilidad para fundamentar el entendimiento de la dominación pero también de la capacidad de reacción ante la crueldad estructural.

Las discusiones de orden económico han estado supeditadas al mismo paradigma economicista vertido por las corrientes de la vida diaria. Repensar las dimensiones, las transversalizaciones y los horizontes de sentido para entender las problemáticas históricas, demuestra que no es necesario hablar de lucha de clases, por ejemplo, para seguir discutiendo sobre lo mismo. Esta investigación hace un esfuerzo por reajustar las formas narrativas en las cuales se configura la experiencia contemporánea: exhibiendo la debilidad de la fuerza, la vulneración de la potencia; en conclusión, exhibiendo la supeditación del *mandato de la masculinidad* en lo que ha reforzado como sus contrarios inferiores, moldeados así por su propio sometimiento a ellas.

2.3. Diagrama No. 1.

Representación gráfica de la comprensión del sistema categorial



2.4. Memoria metodológica

Sed buenos artesanos.

Huid de todo procedimiento rígido.

Sobre todo, desarrollad y usad la imaginación sociológica [...]

que cada individuo sea su propio teórico;

que la teoría y el método

vuelvan a ser parte del ejercicio de un oficio.

- Mills¹⁰

A continuación, se recogen los fundamentos teóricos, los momentos investigativos, y las consideraciones éticas en clave metodológica para esta Investigación Social.

Los fundamentos que construyen sentido y horizonte en esta investigación se relacionan con la perspectiva *crítico-comprensiva*, y se expresan en los términos del *estructural-situacionismo* como camino metodológico de esta Investigación Social. Esta corriente declara que lo real puede ser utilizado para crear algo nuevo, entregando a partir del *reempleo*, el arte de reorganizar el sentido de lo real (Tognetti, 2016).

El método del análisis se configura en diálogo con la fuente de información y, paralelamente, responde a la concepción de sujeto y cultura de la fundamentación. Los aportes de la *Teoría Fundada* y el *Análisis Crítico del Discurso* llevaron a considerar el lugar de la fuente frente al supuesto de la Investigación; desde estos panoramas, no es la *hipótesis* la que se superpone a las fuentes de la información, sino que, es el *supuesto* quien atraviesa el tratamiento

¹⁰ Citado por Galeano, María (2004). Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada. La carreta Editores: Medellín.

de las fuentes de información, dialogando con los hallazgos y las emergencias durante el proceso.

Siendo el caso de la *Teoría Fundada*, una “[...] estrategia metodológica [que permite] desarrollar teorías, conceptos [...] y proposiciones con base en datos que son recogidos y analizados en forma sistemática” (Galeano, 2004, p. 165); permitió analizar la información generada a partir de las entrevistas desde *el método de comparación constante* que, como procedimiento, recoge la codificación y el análisis de la información simultáneamente; el argumento más importante de este tratamiento analítico de la información coloca en las capacidades de la investigadora sus mismas herramientas para atesorar información, y permitir engranar una teoría ante los mismos efectos desprevénidos que son propios del devenir de la fuente viva, cuando una permite que ella comunique y entreteja con los mismos principios teóricos acumulados y al mismo nivel.

Este método parte de una interrogación sistemática, por medio de preguntas generativas que relacionan los conceptos, el muestreo teórico, y los procedimientos de categorización y codificación; y de un seguimiento a algunos de los principios propuestos, para lograr un desarrollo conceptual sólido que vaya más allá de la descripción. (Galeano, 2004, pp. 168-169).

Precisamente el interrogante constante presentado a la fuente de información proporcionada desde las entrevistas, tiene relación con el primer objetivo específico de esta investigación. El camino busca la caracterización de las experiencias de los varones entrevistados, tanto académicos como hombres *de a pie*, en su análisis se mostraron conceptos

teóricos que componían el tejido de las experiencias en su generalidad; partiendo de estos y la lectura de fuentes secundarias, resulta el proceso de interpretación y de posterior escritura. Los conceptos manifestados fueron: *concepción del trabajo, procesos identitarios, vínculos laborales y emergentes*. Para un segundo grupo de hombres, con una trayectoria académica e investigativa destacada, además de los anteriores conceptos resultaron otros como: *género, avances y propuestas en torno a las masculinidades y, relaciones entre varones y trabajo en Medellín*. Estos dieron lugar a lo que posteriormente fue llamado *dimensiones de la experiencia*, cada una tiene una profundidad que esta investigación recién contempla.

Estos varones fueron 8 en total, entre los cuales se encuentran 4 expertos de la experiencia y 4 varones de *a pie*. Respectivamente, los siguientes son los objetivos para cada entrevista realizada:

- Explorar a profundidad y en rescate del sujeto la experiencia construida respecto a los temas de la investigación.
- Re-conocer desde los sujetos las vivencias que vinculan cotidianamente el ser hombre y el trabajo.

Los criterios de significatividad para su selección fueron definidos a partir de las transiciones temporales del modelo de ciudad, la concepción de desarrollo de Medellín y la construcción de sujetos pensantes, críticos y colectivos; con el ánimo de establecer relaciones de conversación sensibles para rastrear las especificidades de la experiencia. En seguida los criterios:

- Estar dispuestos a participar.
- Ser habitantes de la ciudad de Medellín.
- Ser mayores de 25 años.

Además de los anteriores, estos últimos dos criterios son destinados para la selección de los sujetos expertos de la experiencia:

- Estar vinculados a procesos cercanos al tema desde distintos lugares de enunciación, como: instituciones públicas, organizaciones de base, ONG's, sindicatos, defensores de DDHH, entre otras.
- Ser reconocidos por su trayectoria académica y profesional con relación al objeto de la investigación.

Por su parte, el *Análisis Crítico del Discurso*

[...] Además de proveer bases para aplicaciones en varias direcciones de investigación, tiende singularmente a contribuir a nuestro entendimiento de las relaciones entre el discurso y la sociedad, en general, y de la reproducción del poder social y la desigualdad —así como de la resistencia contra ella—, en particular. (Van Dijk, 1999, 24).

Configurando de esta manera, el método para el tratamiento de la prensa regional antioqueña, con criterios derivados del segundo objetivo específico dirigía el rastreo hacia las versiones hegemónicas de la realidad de los varones y el trabajo en la ciudad. EL MUNDO como prensa elegida, corresponde a la ideología conservadora del contexto trabajado; el año seleccionado fue el 2008 por las razones descritas durante la justificación, profundamente relacionadas con la crisis económica mundial y con los efectos de la reelección presidencial de Álvaro Uribe Vélez entre 2006-2010.

El procedimiento analítico develó sin máscaras la estructura de género en su carácter de violentogénica y, durante la misma organización de la información, se conformaron las tendencias latentes en el registro de la prensa diaria, día por día, de los meses transcurridos para el 2008. Previamente, las fotografías realizadas a cada recorte de prensa se hicieron bajo criterios temáticos, procurando el énfasis en las manifestaciones narrativas y las representaciones estéticas de los varones y el mundo laboral de la ciudad de Medellín.

Una vez más, el procedimiento se relaciona sagazmente con el interés de quien investiga determinado objeto de estudio, las fuentes deben ser estudiadas bajo el reconocimiento explícito de los mismos límites de su uso y su contextualización político-económica y socio-cultural.

En general, el análisis implica la lectura cuidadosa de los documentos, la elaboración de notas y memos analíticos para dar cuenta de patrones, recurrencias, vacíos, tendencias, convergencias, contradicciones, levantamiento de categorías y códigos, y lectura cruzada y comparativa de los documentos sobre los elementos de hallazgo identificados, y obtener una síntesis comprensiva de la realidad que se estudia (Galeano, 2006, p.118).

En ese sentido, desde la misma prensa – y sus apartados puestos en el análisis: los corrientemente *titulares*- se hayan generados los conceptos interpretativos que se desatan en la escritura final: *pugna salarial, mercado laboral, reivindicación de derechos, crisis del modelo económico industrial [...], delitos, gestión de la política de seguridad democrática, conflicto armado urbano y rural, contexto penal, accidentes de tránsito, hinchadas de fútbol, mujeres: guerra, oficios/trabajos, educación y derechos reivindicados y vulnerados, trabajo reproductivo, diversidades: derechos, economía, masculinidades: cultura y paternidad.*

Las *versiones*, meramente entendidas como interpretaciones de los varones y el mundo laboral, se transfiguraron conceptualmente en *relatos*; esto por el lugar de poder que es develado en el discurso y la implantación directa de formas perceptivas de la realidad social a partir del periódico El Mundo.

La investigación cualitativa tiene una ruta diseñada, pero de ninguna manera definida e inflexible; el camino de esta Investigación Social parecía mostrarse un paso antes de pensarse, la dialéctica propia de la vida cotidiana se contempló en la elección de las fuentes pero de ninguna manera se imaginaba la dimensión de su claridad durante el análisis y la interpretación.

Las técnicas empleadas fueron las entrevistas y la observación participante (incluyendo el registro fotográfico de la prensa), su análisis comprendió el uso de herramientas visuales como las matrices comparativas y los cuadros temáticos/conceptuales. El momento de la codificación permite, sin lugar a dudas, percibir la magnitud de la fuente, reconocer y recontextualizar la pertinencia de la Investigación Social con su respectivo referente teórico; por su parte, establecer redes y relaciones como momentos finales del análisis e interpretación, son de una capacidad sensible y experiencial más desafiante cuando parte del contenido de la fuente es documental. El reto está en interactuar con la fuente, sobre la premisa básica de Coffey y Atkinson (2003,32) usamos los datos para pensar con ellos (C.P. Fernández et. al, 2005, pp. 47- 48).

Por último, las consideraciones éticas de la Investigación Social pasan por situarse desde el objeto de estudio y el aporte disciplinar, siendo así:

- La concepción del sujeto de la investigación comprende el cuidado de la fuente, de ahí que se hayan llevado a término los consentimientos informados tanto orales como escritos, con el propósito de clarificar las decisiones de los entrevistados sobre su publicación o anonimato durante el informe final.

- La Investigación Social en perspectivas comprensivas y críticas exige encaminar la reflexión hacia la apropiación social del conocimiento, en consecuencia, durante el mismo proceso de producción de la Investigación se realizaron diversas devoluciones e intercambios de carácter local e internacional. Entre ellas: la ponencia *Pensar la salud a través de la perspectiva de género relacional. Un desafío contemporáneo para el Trabajo Social* en el V Encuentro Internacional de Trabajo Social en Salud y Rehabilitación Socio-Ocupacional realizado en La Habana, Cuba para el año 2016; la presentación *Masculinidades, salud y cuidado de sí* en el marco de la cátedra Cuidado de sí. Nataly Palacios Córdoba de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas en la Universidad de Antioquia para el 2016 y, la ponencia *Violencias basadas en género. Una mirada latinoamericana* durante la sesión abierta del Grupo de Investigación Redes y Actores Sociales en el Semillero de Investigación Género y Poder, del Departamento de Sociología en la Universidad de Antioquia.

El aporte disciplinar no significa parte fragmentada de las consideraciones éticas aquí expuestas, sino una expresa transversalización cuasi encarnada de la Investigación Social. Llevar a cabo una investigación documental desde el Trabajo Social no es una modalidad mayoritaria y, por ende, no abundan las capacidades instaladas desde la formación profesional para cuyo propósito. Particularmente, el mundo de la Investigación Social y las posibilidades creativas que permite se entretejieron con diversos lugares académicos sensibles durante la formación –por ejemplo, aportes teóricos y metodológicos desde la Antropología y la Sociología-, sin embargo, es profundamente raizal la fundamentación del Trabajo Social y, por ende, la pre-ocupación en las relaciones sociales: sus condiciones, sus sufrimientos y sus alternativas. Escribir en perspectiva del Trabajo Social concentra un desafío de orden epistemológico, pues no se trataba

de repetir lo que otros sujetos habían hecho de su ejercicio disciplinar e investigativo sino de sentirme hija de la historia presente y sus acontecimientos,

[...] no era suficiente probar teoría, sino que era necesario quizás, recuperar la raíz misma del acto de pensar que era el de recuperar al sujeto con un sentido histórico [...] eso es un discurso que exige vigor [...] el hombre construye desde lo que acontece [...] la historia es una construcción de presentes sucesivos. (Zemelman, 2010).

A fin de cuentas, desde esta perspectiva los procesos formativos en los marcos de la Ciencias Sociales y Humanas, deberían introducir el sujeto a su propia historia, a su propio presente, para entender el pensamiento histórico como posibilidad de construir. Sin embargo, es claro que el acto de pensamiento es un ejercicio de voluntad y decisión y sea dicho, esta investigación hace parte de los fundamentos profesionales y disciplinares que solo llegan pues, cuando nos autorizamos a saber y a nombrar.

3. Capítulo III

Este apartado da cuenta de la interpretación final del proceso de investigación, sintetiza y re-construye la procedencia histórica y las bases teóricas/conceptuales que han dado lugar a estos lugares de enunciación y producción científica. En primer lugar, se encuentran las entrevistas, los lugares de los varones sujetos de experiencia y expertos de sí misma; posteriormente, se localizan los relatos, las formas en las que la prensa se convierte en document histórico y objeto de análisis para dar cuenta de las realidades develadoras de la estructura del género.

3.1. Las Dimensiones de la Experiencia

3.1.1. La definición de la experiencia.

El análisis de los fenómenos sociales contemporáneos, a partir de los estudios culturales, entrega las superficies necesarias para construir los relatos expropiados de la historia de los acontecimientos.

Las voces de quien habita las circunstancias ha permanecido unificada en los altavoces de la significación mediática. Por consecuencia, atravesar la experiencia vivida por el otro – alteridad- irrumpe en la misma construcción y materialización del individualismo, tal *modus operandi* de la interacción social.

Caracterizar la experiencia de los sujetos varones a partir de sus relaciones con el mundo laboral en la ciudad de Medellín, surge en primer término, por el desconocimiento que la misma experiencia moderna ha determinado para todo aquello que signifique lo contrario a su proceso

de progreso. Es decir, la modernidad y sus planteamientos racionales desde la ciencia moderna, han definido un sujeto único de la experiencia, que viene siendo el sujeto del verbo materializado en el yo hablante, esto es, un sujeto que es capaz de enunciar, posicionar e instaurar sentido al mundo que le rodea. En ese orden de ideas, ocurre en sí misma una expropiación de la experiencia, una supresión de la capacidad histórica que, tras la catástrofe, ha significado para sí misma la civilización, ha significado la destrucción de la experiencia, la carencia y falta eterna del sujeto dislocado, en últimas y lo que importa, una nombrada crisis de la experiencia.

Por su puesto, el proyecto civilizatorio de occidente se encuentra hoy completamente resquebrajado, sus pilares están agrietados y descompuestos por fabricación. La relación crítica con la crisis de la experiencia moderna resulta en dimensionarla tan monumental –casi o igualmente a como fue propagada- hasta acarrear completamente la *crisis civilizatoria*.

Ahora bien, la segunda razón se narra desde: la experiencia de la catástrofe ha sido dictatorialmente silenciada. Los resquicios de las voces emergentes en las últimas décadas del siglo pasado han servido de flotadores y estuches, muy regularmente asfixiantes en categorías neoliberales de la diferenciación social. Los sujetos históricos emergentes son todo menos el acechado hacedor de la gran empresa capitalista, colonial y patriarcal: el varón. El atónito sujeto histórico. El mismo que también es otro, producto de los múltiples lugares, opresiones, subordinaciones, desigualdades y obstrucciones *del poder* ser y existir. El varón, o con mayor sentido de realidad: los varones, han figurado en la historia contada, a la sombra de quien escribe y quien narra, que no siempre es el mismo.

Indagar precisamente por las formas en que se han reproducido esas historias, en las que se ha aprendido y creído, a través del mundo laboral, la potencia económica y el mandato de masculinidad, desde las mismas voces de los sujetos figurados, configura la antesala de toda una

exploración epistémica que inicia obstinadamente la pretensión de reconocer otras formas de enunciar el poder y el control, las hegemonías, las palabras y los silencios de la única historia que no sea la del vencedor.

Embarcarse en los dispositivos mediante los cuales el poder se encarna y privilegia ciertas corporalidades, permitirá despojar el orden natural de las cosas y el lugar inamovible del opresor y victimario.

3.1.2. Procesos identitarios ¿Quiénes somos?¹¹.

En lo que prosigue, se sitúan las voces de los acontecimientos que son múltiples y cotidianos, como estructurables e históricos, objeto de la investigación. Refiero aquí a los sujetos de la experiencia y los sujetos expertos, son pues varones que por un lado viven y trabajan como proceso innato y consumado al existir y, por el otro, trabajan y develan la existencia como proceso histórico.

Mario¹² es un hombre de 58 años de edad, nacido en Medellín y habitante del barrio Aranjuez -Comuna 4 de la ciudad, ubicado en la zona nororiental- durante su infancia y parte significativa de su adolescencia; terminó sus estudios secundarios en el Liceo Gilberto Álzate Avendaño y en la actualidad vive en el corregimiento San Antonio de Prado.

Considera que, en su familia tanto a él y como a sus hermanos, los formaron para la vida, *“les asignaron funciones [...] les enseñaron a trabajar y a ser personas de bien”*. A pesar de que su padre les castigaba muy fuerte, hoy por hoy, le da gracias a Dios.

¹¹ Las palabras, los imaginarios del tiempo y de los ideales sociales, corresponden al lenguaje copiado de las mismas voces de quienes fueron entrevistados y hacen parte, conscientemente, de la recuperación de la experiencia.

¹² Entrevista semiestructurada realizada el 13 de Marzo, del año 2016 en San Antonio de Prado. El nombre completo del varón es Mario Betancur Guzmán.

Dedico buen tiempo de su juventud a prepararse para ingresar a diferentes universidades públicas del país, entre ellas: Universidad de Antioquia y Universidad de Caldas; sin embargo, los esfuerzos no resultaron positivos y por el paso del tiempo junto con las demandas de la familia, tuvo que combinar el trabajo remunerado con los esfuerzos de seguir estudiando.

Las exigencias empezaron a sentirse mucho más cuando decide casarse, pues tenía que buscar formas posibles de sostener a la familia.

Trabajó en empresas como EDATEL y Leonisa, desempeñándose en el área de sistemas y manejo de software, sin embargo, se encontró con condiciones laborales que lo llevaron a renunciar por desgaste o también – en sus propias palabras- por convertirse en un *zombie*, esto sucedió mientras trabajaba en horario nocturno de 8:30pm a 7:00am.

Estima que su condición laboral actual se debe a la falta de capacitación, pero sabe reconocer que, entre el trabajo, el negocio con su esposa y el estudio, no tuvo tiempo para dedicarse a estudiar. Actualmente trabaja en un almacén y cree que, en comparación con otros de sus trabajos, el presente *“da risa”*, dice: *“lo estoy desempeñando como si fuera un trabajo que me ofrecieron, o sea, le estoy poniendo el mismo amor, las mismas ganas, no era el trabajo, pero allá me llevó la vida, y lo estoy desempeñando lo mejor posible”*.

Aunque anhela que con su trabajo pueda pensionarse, prefiere no pensar en la vejez y evitar predisponerse rápidamente para ese momento de su vida, pues sus ingresos actualmente, dependen de su trabajo.

Se define como una persona competitiva, hábil, productiva, con afinidad por el deporte, aunque ya no practica en la misma intensidad con que lo hacía años atrás cuando fue incluso profesor de Educación Física. Es un hombre emprendedor y considera la humildad como una virtud ante *“la soberbia, el ser humano es tan soberbio que desprecia al otro por esa rivalidad*

que hay, por el entorno en que estamos, por ser el que más gana, el que más ostenta [...] eso también es una enfermedad". A pesar de haberse desempeñado en los sistemas, afirma que la tecnología *"nos ha idiotizado [...] se nos perdió la capacidad de afecto hacia el ser humano"*.

Jorge¹³, es un hombre que también trabaja en los sistemas, exactamente desde el 1 de junio del año 1994. Vive en el corregimiento San Antonio de Prado de la ciudad de Medellín, actualmente y desde hace 45 años en los alrededores del parque principal, pues hasta sus 11 años de edad era habitante de la zona veredal del corregimiento, en un sector denominado La Loma.

Su trayectoria laboral inició inmediatamente terminó sus estudios del bachillerato, cuando tenía 20 años. Durante los primeros años de la escuela primaria, Jorge tuvo una incapacidad inicial que le atrasó posteriormente sus estudios. Se matriculó en la Universidad Nacional Ingeniería Geológica, absolutamente dedicado a estudiar. Dejando el primer trabajo de su experiencia, realizado con Almacenes Éxito en la tienda ubicada en El Poblado. Mientras estaba en la universidad practicaba baloncesto pero producto de una lesión en la columna terminó por presentar una incapacidad de un año y medio, lo que condujo en el retiro total de la Universidad. Después de la recuperación, Jorge estudia sistemas, análisis y programación de computadores; comenzando un negocio personal motivado y asesorado por un amigo de la universidad que lo estaba desempeñando.

Actualmente vive con 3 hermanas, sus padres fallecieron hace más de 3 años. Jorge es un hombre soltero.

Ha tomado decisiones económicas en su vida y una de ellas es con claridad que *"desde el punto de vista económico no es una buena decisión manejar de deudas"*. Reconoce esa

¹³ Entrevista semiestructurada realizada el 12 de Marzo, en el año 2016. En el corregimiento San Antonio de Prado. El nombre completo del varón es Jorge Enrique Rico Guzmán.

enseñanza de sus padres y la familia en general, quienes “*dejaron enseñanzas increíbles en el manejo de la economía, en el manejo del dinero*”.

Ahora, Guillermo¹⁴.

Guillermo es un hombre habitante de la ciudad de Medellín, ha vivido en la Comuna 1, la Comuna 8 y actualmente en la Comuna 80 – Corregimiento San Antonio de Prado. Su movimiento por la ciudad se debe a asuntos de seguridad.

En el presente está jubilado, trabajó durante 20 años en la Compañía Colombiana de Tejidos, S.A. también conocida como Coltejer.

Guillermo además de ser trabajador, ha sido dirigente sindical y defensor de los derechos humanos. Actualmente se dedica a realizar labor social en el corregimiento, pues con la pensión le es suficiente para vivir.

Su familia está compuesta por una mujer y una perra.

Guillermo se desempeñó como vendedor informal por 10 años en la ciudad, además de ser obrero de Coltejer, acompañó procesos de reinserción durante el gobierno de Pastrana y laboró como gerente en una empresa, administrando entre 100 y 200 personas a su cargo. Actualmente, hace parte de la junta directiva de CORPADES.

Habla de su historia afectiva como un chiste: “*yo a veces cuento mi historia y a la gente le da risa*”. Es separado de la mamá de sus hijos, por motivos de infidelidad con otro hombre. Para él ser hombre en Medellín es tener infinidad de problemas, “*Medellín es una ciudad inequitativa [...] en Medellín hay mucha miseria, aunque al mundo le mostremos otras cosas [...] en Medellín hay gente que aguanta y se muere de hambre [...] Pero siendo un hombre*

¹⁴ Entrevista semiestructurada realizada el 6 de octubre, del año 2015, en el corregimiento San Antonio de Prado. Su nombre completo es Guillermo Osorio Pérez.

normal que no pienso [...] Medellín tiene de todo pa' los viciosos, [...] vida nocturna, droga, prostitución, prostitución infantil [...] Medellín es una ciudad podrida”.

Por su parte, Martín¹⁵, se declara como un ser en formación.

Dice él: “[...] en ese juego de formación he adquirido algunos roles, un rol de estudiante, un rol de profesional, un rol de compañero sentimental, un rol de padre y ahora he retornado como a pensarme quién soy y cuál es mi posición en el mundo”.

Se declara como una persona que ha sido violentada por el patriarcado, al mismo tiempo que se declara mestizo.

Es ingeniero. Trabajó en una empresa con la salud de los trabajadores y riesgos profesionales. Sin embargo, su trabajo hoy está orientado a la formación, a la investigación y a la incidencia política para la transformación social.

Ha tenido varios momentos en los que enuncia haber confrontado su masculinidad. Los cuales, todos están relacionados con las mujeres de su vida, así:

- *“Usted tiene que reconocer que en esta casa hay mujeres, entonces a partir de hoy usted orina sentado... Y lava los pantalocillos”.*
- Crisis matrimonial y la conscientización de ejercer violencias diferentes a la física, como la psicológica y la económica.
- Organizarse con hombres, hacer parte de un grupo de masculinidades para reunirse al son de la comida y el tejido.

Ser hombre en Medellín para él es “[...] muy duro, porque esta ciudad está construida para un modelo machista y patriarcal”; sabe el peso que le significa la potencia económica o en

¹⁵ Entrevista semiestructurada realizada el 3 de septiembre, del año 2015, en la Universidad de Antioquia. Su nombre completo es Martín Humberto Román.

sus palabras *“la imagen del proveedor [...] la clásica figura del cachón”*; incluso con él mismo, pues afirma: *“yo creo que para mí [...] un cuestionamiento duro en mi vida es el día que yo deje por ejemplo, de poder comprar mis tabacos, mi café y mis adelantos, por eso [...] yo soy, me declaro campesino porque yo quiero sembrar y producir alimentos”*.

Hernando¹⁶, es profesor de planta de la Universidad de Antioquia y se ha dedicado a estudiar el tema de las masculinidades por varios años, ha realizado aportes desde lo teórico en articulación con el activismo. Es doctor en Género y Ciencias Sociales.

Le gusta ser hombre por *“el sentido de poder [...] transgredir el ideal de la masculinidad como la propuesta rígida, cuadriculada de lo que esta cultura patriarcal, machista, heterosexista, androcéntrica ha hecho del tema de lo que significa ser un hombre”*.

Jaime¹⁷, en psicólogo, especialista y magister en psicología social, artista y compositor. Su proceso identitario le ha parecido difícil, más *“cuando uno no se quiere poner en el lugar [...] de estar aprovechando todos los privilegios socio-culturales”*.

Para él, las masculinidades son un tema de pertinencia que *“vale la pena pensarse como hombre [...] también por las mujeres y entonces precisamente es un trabajo que hay que hacer juntos”*.

Bayron¹⁸ es Trabajador Social, con posgrados en Investigación Social. Se ha dedicado a la etnografía y se ha especializado en los métodos de trabajo y las metodologías para abordar asuntos sobre el género con mujeres, niños, niñas, entre otras poblaciones. Advierte que Medellín sostiene muchos privilegios para los hombres hoy.

¹⁶ Entrevista semiestructurada realizada el 8 de octubre, del año 2015. En la Universidad de Antioquia. Su nombre completo es Hernando Muñoz y hace parte de lo que se ha llamado sujetos expertos de la experiencia.

¹⁷ Entrevista semiestructurada realizada el 9 de octubre, del año 2015, en el centro de Medellín. Su nombre completo es Jaime Alberto Osorio, y hace parte de los sujetos expertos de la experiencia.

¹⁸ Entrevista semiestructurada realizada el 4 de noviembre, del año 2015, en el Municipio de Itagüí. Su nombre completo es John Bayron Ochoa Olguín y hace parte de los sujetos expertos de la experiencia.

Y, en últimas, Guillermo¹⁹. Profesor vinculado de la Universidad de Antioquia, vincula su experiencia profesional a la Escuela Nacional Sindical.

Vive solo y es padre de tres gatos.

3.1.2.1 Recapitulemos. El correlato de la experiencia moderna bajo la muestra de los fragmentos de vida que trasladan someramente a las elecciones discursivas y al devenir de vivencias, desde la exposición misma de los sujetos, devela dos tendencias generales:

En primer lugar, *el proceso identitario del ser hombre como ideal inalcanzable, siempre sin término y sin éxito, de las expectativas culturales*; aquí entonces aparecen narrativas que resaltan:

- el lugar del trabajador y la administración económica como un proceso de enseñanza, adjudicado mayormente a la institución social familiar.
- Los tiempos sociales que moldean las transiciones y los lugares de la experiencia. Específicamente, el acceso a la educación debe suceder en un momento de juventud o adultez temprana porque la vida productiva conlleva unas exigencias, que se adquieren – estas exigencias son elecciones, y eso no puedo obviarse- y terminan siendo impedimentos por la absorción del tiempo.
- La producción, la habilidad y la competitividad son características del funcionamiento económico pero a su vez, son asumidas como parte del carácter y la psiquis individual, por lo cual – en el marco también de los tiempos sociales y la organización de la vida- la vejez se trasluce en un momento de quietud e improductividad indeseable y, por condiciones contextuales, sin garantías para el vivir bien.

¹⁹ Entrevista semiestructurada realizada los días 16 y 19 de Febrero del año 2016, en la Universidad de Antioquia. Guillermo Correa es su nombre completo, figura en esta investigación como sujeto experto de la experiencia.

- Hay un exceso en el trabajo productivo, se nombra el peso en reflejo del mandato de masculinidad que determina la función de *sostener* a la familia. Esto, tiene relaciones con los imaginarios sobre la fuerza, el aguante, la verraquera que le competen sin salida al lugar del varón en la sociedad.
- Los deportes y la actividad física, en ambivalencia con los tiempos productivos y los accidentes corporales. Significan el precio que los hombres pagan por practicarlos, la representación del guerrero en la metáfora simbólica que son los juegos en tanto campos de batalla, nublan la existencia del dolor.
- La feminización y la ridiculización, que viene siendo lo mismo en la *estructura del género* misógina y homofóbica, se siente ante relaciones erótico-afectivas fallidas y pérdidas adicionalmente con un par- otro varón- pero también, se nombran con respecto al tipo de trabajo.
- La masculinidad aprendida, no pensada ni reflexionada, es juzgada por ellos mismos como tendiente a prácticas destructivas del cuerpo, de la sexualidad y del otro/a.

En esas afirmaciones contundentes del *mandato de masculinidad*, también se da lugar a las fugas por medio de: a) la ostentación es vista como una enfermedad y b) defender la vida, defender los derechos humanos, significa ponerse en riesgo y tener problemas de seguridad en Medellín y en Colombia.

Estos hombres tienen una manifestación común de sus tiempos sociales, transitaron al mundo laboral posterior a una formación básica –para el entonces, con las exigencias del medio, la secundaria-. Lo que conlleva caracterizar estas formaciones subjetivas y procesos identitarios

provenientes de la clase media trabajadora, que más adelante, tendrá una relación alarmante con la construcción del género y los compartimentos de la vida laboral.

[...] la mayoría de los hermanos míos eran mayores pues tenía un poco más de facilidad en cuanto a los ingresos y no tenía mucho esa necesidad urgente de tener que colaborar en un porcentaje muy alto de mis ingresos para el aporte o para el sustento del hogar pero sí, siempre lo he tenido presente dar un aporte económico para el hogar y eso ha sido hasta la fecha esencial, trabajamos en equipo
(Entrevista Jorge, 2016)

Ahora bien, dando lugar precisamente a las transiciones. Estas voces amplificadas también representan procesos de incisión y giros paradigmáticos que se desencadenan tras, a) un momento de reconocimiento sobre sus necesidades y las necesidades de otra para coexistir en el mundo, b) la conscientización del privilegio y c) la organización de la carencia –de vínculos, de prestigio, de status, de “*hombria*” con otros hombres marginados, para el cuidado de la vida.

En estos diálogos profundizados de lo habitual, estos varones dan cuenta de procesos identitarios que se nombran con mucha fuerza por los caminos encuadrados moralmente, por la empatía y el posicionamiento de la conciencia de clase a través de un papel activo en la lucha de clases, la defensa de los Derechos Humanos como ejercicio de riesgo y de poder en Colombia y las marcas sociales de la violencia patriarcal. A su vez, se nombran, más allá del género, identidades étnico-raciales y culturales, aparece el campesino de ciudad y la siembra de alimentos como alternativa, en contraposición a la lectura moderna y urbanista que invade los imaginarios sociales sobre Medellín.

Mientras que aquellos pensadores, expertos en su propia experiencia, habitan procesos de transgresión, renuncia constante y cotidiana ante los privilegios del ser varón, combatiendo la heteronorma y el funcionalismo en configuraciones sociales de las mismas instituciones patriarcales, como la familia. Entre ellos, aparece la sensibilidad sin vergüenza, como instrumento y quehacer de otros lugares para sentí-pensar.

3.1.3. Vínculos laborales.

Los vínculos laborales corresponden a la construcción de hábitos y redes sociales que configuran el lugar social de los sujetos. De ahí que se destaquen las trayectorias, pero con mayor énfasis, las transiciones del mundo laboral según los lugares ocupados por los varones entrevistados.

Las dos tendencias nombradas anteriormente, tienen que ver con los dos grupos de varones entrevistados; como bien ha sido enunciado, un primer grupo está compuesto por los sujetos de la experiencia (trabajadores, obreros, emprendedores, independientes) y, un segundo grupo, docentes, investigadores, pensadores, sujetos expertos de su propia experiencia. A continuación, se trazan sus caminos en el amplio paisaje del mundo laboral:

- **Trabajos desde el aprendizaje empírico del oficio y la capacidad de ejercer**, como la docencia en la enseñanza de la educación física, este tránsito tiene que ver con asumir el rol de monitor, acompañante, suplente de una figura autoritaria, que en bien se retira, delega sus funciones (Entrevista Mario,2016)
- **Negocios de la familia de origen**, como empresas de estampación (Entrevista Mario, 2016)

- **Negocios familiares a partir de la constitución matrimonial**, como restaurantes donde se compartía el tiempo laboral con las labores de cuidado entre esposa/esposo e hija. Además de una clara división sexual del trabajo, mientras el varón se encargaba de la administración, la mujer se encarga de la cocina y el servicio (Entrevista Mario,2016).
- **Compañías de telefonías**, en la Empresa Antioqueña de Telecomunicaciones – EDATEL- (Entrevista Mario,2016).
- **Transnacionales de la producción y comercio del sector textil**, entre las que se encuentra Leonisa, Coltejer e Industrias Rod. Pasando por experiencias de la estructura propia del Estado de Derecho, *“en mi época los obreros éramos muy bien atendidos en el tema de la salud”*, hasta las políticas internacionales del mercado y la neoliberalización de los Estados manifestadas en el quiebre, la recesión y la liquidación del sector, *“cuando [se] hizo la apertura democrática que le permitió a los artículos extranjeros ingresar a este país a competir con las empresas nacionales, si, por ejemplo, un ejemplo claro china, descargaba camisas ya elaboradas, bonitas, bien confeccionadas”* (Entrevista Guillermo, 2015) (Entrevista Guillermo, 2015 y Mario, 2016)
- **Grandes superficies**, como Almacenes Éxito en atención al cliente (Entrevista Jorge, 2016).
- **Labor social**, en la defensa de los derechos de los trabajadores como dirigente sindicalista, como investigador de los conflictos armados urbanos, en procesos de reinsertación de los actores de grupos armados a la vida civil, en ONG´s (Entrevista Guillermo, 2015).
- **Emprendimientos individuales**, en áreas de sistemas y procesamiento de datos a la comunidad de zonas rurales y a las instituciones como la policía nacional, iglesia, Junta

de Acción Local, entre otras. Estos emprendimientos fueron inicialmente desarrollados en la casa y posteriormente, se adecuaron estos espacios privados para usos comerciales de la propuesta productiva (Entrevista Jorge, 2016)

[...] Entonces me ha tocado vivir como toda esa evolución de los sistemas operativos que creó microsoft y desde el año 94 comencé ya la experiencia a nivel personal, trabajando en mi hogar, no tenía ni si quiera aviso en la casa para que los clientes se dieran cuenta de que existía este negocio y la gente pues se fue motivando a raíz de una publicidad que yo la llamaría de red, de uno en uno, donde se va regando como un trabajo que se va desarrollando y eso se fue incrementando” “en ese entonces no existían casi equipos con[...] equipos de cómputo.

[...] Ya después de unos 11 años y medio aproximadamente que estuve trabajando en mi hogar, en una habitación, le planteé a la familia que [...] la necesidad de aprovechar un local que teníamos en la propia casa donde se guardaban, por decirlo de alguna manera, reblujos, escaleras, o se guardaba un vehículo de un vecino y se aprovechó para montarlo como un local comercial ya [...] registrado ante cámara de comercio y con la dian y con la industria [...] comercio y con todas las, con todas las características [...] (Entrevista Jorge, 2016)

- **Docencia en Universidades públicas y privadas**, en investigación social, género, trabajo y diversidades (Entrevista Martín, 2015; Hernando, 2015 y Guillermo, 2016)

- **Investigación Social**, sobre sexualidad, diversidades sexuales, cultura, trabajo y oficios (Guillermo, 2016), en relación con el Activismo político y social (Entrevista Hernando, 2015).

[...] Yo me siento muy bien porque siento que eso contribuye a poder [...] hacer un cambio en la sociedad que es lo uno espera yo tengo una mirada pues muy política y una mirada muy política porque creo que sin la formación de seres humanos éticos y políticos la sociedad no va a cambiar entonces yo me siento muy contento en lo poco que pueda hacer y he promovido en esta ciudad y fuera de aquí educación en temas de género y diversidad sexual pero también en temas de acciones que los hombres debemos de hacer para involucrarnos en esa disminución, ojalá erradicación de la desigualdad entre hombres y mujeres, entonces he participado en marchas, en protestas, en propuestas educativas, en capacitaciones, etc, etc. (Entrevista Hernando, 2015)

- **Ejercicios profesionales**, desde la Psicología y el Trabajo Social en promoción de la equidad de género y prevención de la salud sexual y reproductiva (Entrevista Jaime, 2015 y Bayron, 2015)

[...] Y siempre estaba ahí pues el tema de las reuniones de padres de familia en el colegio que solo iban eran madres de familia y todo el tema de la incidencia pues como negativa de la figura masculina en los problemas de violencia intrafamiliar [...]

[Con el paso del tiempo aparecen las] preguntas sobre el autocuidado del hombre, precisamente, el lugar del hombre en la familia [...] Luego pues el desarrollo como profesional también me puso en otros lugares en el trabajo con género, pero con género con gente indígena, también trabajo con la infancia en Antioquia [...] y ya en los últimos años ha sido algo que ha estado pues como mucho más presente desde el aporte en varios proyectos de ciudad desde la alcaldía sobre todo con la secretaria de las mujeres y ahora también desde el museo casa de la memoria. (Entrevista Jaime, 2015)

En experiencias por todo el mundo, *“usted empieza a escudriñar cualquier tema social y llega a la violencia, cualquier tema”* (Entrevista Bayron, 2015).

Además de los lugares ocupados en la arena social del mundo del trabajo, durante las entrevistas aparecen, haciéndose evidentes, las transformaciones en la condición del vínculo laboral. Elaborándose los siguientes tipos de relación:

- **Prestación de servicios**, en procesos de planeación local y gestión ambiental (Entrevista Martin, 2015 y Bayron, 2015)

[...] Entonces entendido lo público, lo político como hacer lo público y discutir lo público entonces para mí es una razón de vida” vida porque hago trabajo político en la construcción de lo público y en la academia porque tengo, sin caer en lo mesiánico, tengo un compromiso de devolver lo que he aprendido y devolverlo para poder generar otros escenarios en la academia de discusión distinto a lo

formal entonces por eso yo llamo eso una razón de vida que va más allá de las relaciones económicas, basadas en la renta (Entrevista Martin, 2015)

- **Contratos a tiempo definido**, en diversidad de lugares laborales y funciones, desde el manejo de datos en Interviajes hasta ejercicios de vigilancia en supermercados CONSUMO (Entrevista Jorge, 2016)
- **Sector Informal**, vendiendo productos de uso cotidiano en las calles de Medellín (Entrevista Guillermo, 2015)
- **Situación de Desempleo**, conllevando a la aceptación de cualquier oferta laboral (Entrevista Mario, 2016)

3.1.3.1. Recapitulemos. Los lugares laborales anteriormente ubicados están todos, en su completud, siendo ubicados en el mundo laboral *productivo*, el espacio público y político. Reafirmando los imaginarios económicos que declaran el mundo productivo y la necesidad de la solvencia económica desde afuera, para afuera.

De ninguna manera, surgen narrativamente trabajos de tipo reproductivo o de cuidado. Más, los que han sido realizados en compañía de mujeres como la reproducción de las labores domésticas evidenciadas en el restaurante. Sin embargo, el lugar del varón es de administrador.

Las profesiones como la Psicología y el Trabajo Social, han sido profesiones históricamente feminizadas, por su relación con el mundo social que desde paradigmas clásicos ha abordado la cuestión social en función del bienestar y la calidad de vida. Sin embargo, son lugares profesionalizados y eso comprende *status* social, de ahí que sean trascendidos por la comprensión elemental del trabajo reproductivo.

Por su parte, las experiencias de quiebre y desempleo son acuñadas una vez más por las capacidades del sujeto evocando la subjetividad “común a toda la época, [...] la desmoralización y la desmotivación” (Bourdieu, 1999, 122).

[...] desafortunadamente no tuve la capacidad de tomar la decisión de dedicarme a una sola cosa pues yo con el anhelo pues de tener mi trabajo y tener otra posibilidad de ingreso, sí, porque al fin y al cabo uno ya casado, yo me casé pues normal pero uno con esos anhelos pues de progresar [...]. (Entrevista Mario, 2016).

De cierta manera, los relatos por el cambio de un trabajo a otro resaltan el lugar de los pares –otros varones– como motivación y referente. Incluso, en estos vínculos laborales también se comporta lo que anteriormente fue llamado como el giro o la incisión, de considerar en esas transiciones otras razones más existenciales que económicas.

Como bien ha sido enunciado por los sujetos, y ha sido abordado como referente conceptual en tanto *pedagogía de la crueldad*, que la estructura del género es intrínsecamente una matriz viva para la generación de la violencia. Inclusive atravesando los trabajos sensibles sobre el sexo y el género, pero también lo que ha sido nombrado por otros, en su ejercicio laboral, como la criminalización de su trabajo –para el caso específico del trabajo informal–.

Actualmente, la sensación con el mundo laboral parece muy diversificada, se encuentran expresiones de satisfacción y agradecimiento, pero también de conformismo y obstinación. Siendo reflejo cabalmente, de lo que ha sido denominado como *precariedad laboral*,

[...] Así pues [...] actúa directamente sobre quienes la padecen (y a quienes incapacita de hecho, para movilizarse) e indirectamente sobre todos los demás, por el temor que provoca y que explotan de manera metódica las estrategias de la precarización, como la introducción de la famosa “flexibilidad”, que, evidentemente, se inspira tanto en razones políticas como económicas [...] *la desterritorialización de la empresa* [...] un *modo de dominación* de nuevo cuño, basado en la institución de un estado generalizado y permanente de inseguridad que tiende a obligar a los trabajadores a la sumisión, a la aceptación de la explotación. (Bourdieu, 1999,124).

3.1.4. Concepciones sobre el trabajo.

La experiencia tiene una forma plástica de pasar por el cuerpo y transformarse en discurso para darle contenido al sujeto de la nominación. Después de haber sumado a los *procesos identitarios*, los *vínculos laborales*, se hará eco de cómo se viven comunicativamente las experiencias del mundo laboral atrayendo en un primer plano, *las concepciones sobre el trabajo*, que son permeadas y también transfiguradas por los sujetos entrevistados:

El trabajo y la educación son parte de una historicidad funcional de la lógica programática del sistema económico; con el auge de la tecnología y la aparente reconfiguración mundial de la economía –lo que fue también enunciado como aceleracionismo histórico en otros apartados-, los marcos de sentido que concebían al sujeto como una tabula rasa a abastecer de conocimiento se profundizaron; la educación se configura entonces en función del trabajo no sólo con los saberes enseñados sino también con las conductas programáticamente reproducidas,

con fines de adaptar a los individuos para largas jornadas productivas, controladas y estrictamente funcionales de trabajo.

Ya invertí, ya me independicé y monté un restaurante, pero yo me iba capacitando de a poquito, iba [de] estudiante, e hice un intento para presentarme al Politécnico, en ese tiempo estaban de moda los sistemas y yo dije "pues yo voy a intentar", pues al fin y al cabo yo había hecho unos cursitos básicos, lo más básico de computación y tuve la oportunidad, pasé, y allá terminé la tecnología en sistemas, o sea, soy técnico de sistemas, de hecho [...] (Entrevista Mario, 2016).

Muy pronto la pulverización de los saberes, las funciones y los oficios que se multiplicarían en razón de las relaciones económicas de existencia, en múltiples e infinitas escalas de explotación, acabarían por producir sujetos atiborrados y acumuladores de saberes funcionales a las demandas, al mismo tiempo que sobrevalorados, costosos y preparados para trabajos elementales y poco duraderos o, con casos nunca pensados como proyecto de vida tras *la precarización del trabajo*; “*porque no estoy ejerciendo lo que yo hice, porque yo no me preparé para ir a hacer [...] pero la desgracia de la vida me llevó a desempeñar otro trabajo*” (Entrevista Mario, 2016)

Sin embargo, las elecciones existenciales pueden tener lugar, pero justamente, son elecciones marcadas por *la estructura del género*, que más allá de la diferenciación entre hombres y mujeres está pensada para sostener lugares de *status* y *prestigios*, por ejemplo, hablando de los tipos de trabajos y las razones por las cuales no se realizaría, responden:

“Romper calles, o sea, trabajar como [...] obrero, exacto. ¿Qué te puedo decir yo? [...] fuera de orgullo qué más te puedo decir...” (Entrevista Mario, 2016)

El panorama es el mismo y *“la crisis de empleo sí se ve claramente”* (Entrevista Jorge, 2016). Aunque la concepción de trabajo no tenga mucho que ver con las condiciones para su desarrollo, al pensar que *“[...] casi siempre, el trabajo es lo que a uno no le gusta, digo yo, por eso se llama trabajo”* (Entrevista Guillermo, 2015). En ese sentido la discusión parece cambiar de perspectiva y centrarse en las relaciones de poder,

Porque la verdad es que no, porque es que los empresarios manejan una política tan equivocada piensan que la represión es la única manera de hacer que el trabajador produzca y pa´ mí eso es la mentira más grande. Un trabajador amañado produce más. (Entrevista Guillermo, 2015)

De ahí que, la lucha de clases delinee su fin en la tensión misma que desata la búsqueda de garantías laborales en medio de las condiciones que imponen quienes son los propietarios de los modos de producción. En esa perspectiva de reivindicación de derechos, el sindicalista considera: *“[...] yo no estoy en contra del trabajo. Todos los trabajos... para mí dignifican al hombre”* (Entrevista Guillermo, 2015).

Hay que mencionar además que las lecturas que son justamente necesarias frente a las garantías laborales, las condiciones de vida y las relaciones sociales deben ubicar las disputas más allá del par, compañera o compañero, porque cuando se habla de precarización laboral, en la definición de crisis por doquier, se está es abriendo el abanico de la crisis estructural – crisis civilizatorio-. En palabras de Guillermo,

[...] es más los trabajos o las empresas en Colombia han contribuido con las familias, a que las familias se desintegren por una sencilla razón, un jefe de hogar con dos hijos y los salarios irrisorios que pagan ellos no es capaz de atender a la familia, tiene que salir la esposa a trabajar y dejar los hijos en manos de otros, entonces muchas veces la gente se pregunta, hombre, es que los muchachos de ahora por qué son así, porque la verdad, la educación, las sanas costumbres, la moral, nacen en el hogar y el hogar ya está desintegrado porque a una sola persona trabajando... No es que un salario [...] le permite mantener la familia (Entrevista, 2015).

La problemática claramente sobrepasa el sujeto, no en clave de sus capacidades o posibilidades, sino por el funcionamiento mismo del uso del tiempo, la instrumentalización de las relaciones sociales y el individualismo recargado ante las fallas estructurales del sistema económico y cultural, porque de mantenerse esa narrativa se hace evidente la *herida masculina* (Cabra, 2017) con su tenue búsqueda de salidas encubiertas. Y siendo así, “[...] *El trabajo desde una visión patriarcal basado en que el trabajo es renta, el trabajo genera ingresos, [...] uno está desesperado sobretudo el hombre por buscar trabajo estable y permanente*” (Entrevista Martin, 2015).

Angustia, desesperación, competencia, desmoralización, desmotivación, sufrimiento social, precarización de la vida, sin tener donde acabarse, mientras la estructura del género estructurada con las potencias que la conforman doblega el mismo entendimiento de la situación. No obstante, hay lugares de apreciación divergentes, el trabajo también es,

[...] una razón de vivir, o sea, para mí el trabajo más que una relación económica, remunerada, para mí es una forma de vida y un compromiso de vida. Sobre todo en lo que hago, pongo mucho mi compromiso de vida en el sentido de que hay una propuesta política.

[...] yo me imagino es eso pensando siempre en un asunto de la exigibilidad, un asunto de la reivindicación y un asunto de reconocimiento. (Entrevista Martín, 2015).

Por lo que se refiere al cambio de siglo, el tiempo del emprendimiento derramaba los discursos políticos, las alocuciones sobre progreso y desarrollo y no demoraron en empezar a generar proliferaciones de modelos de trabajo a pequeña escala, pregonando la dominación del propio tiempo y desapareciendo la figura de autoridad –tan tormentosa masivamente, para convertir a cada persona en su propio jefe. La proliferación de micro y aislados lugares de producción individual, que prometían libertad para la época; “[...] él me decía, *“pero es que vos por qué te vas a matar trabajando en una empresa, en la calle podés conseguir plata” de hecho intenté como dos o tres años en eso [de] independiente, pero era muy duro [...]*” (Entrevista Mario, 2016)

Aunque la misma historia presentó otros resultados, pues los contextos reducidos de comercio e intercambio, parecieron ser el mejor ambiente para el desarrollo de propuestas independientes, como le sucedió a Jorge:

Inicialmente el mercado estaba, era muy, era tan insipiente que prácticamente no había competencia, yo era prácticamente la única persona que tenía un computador [que] lo trabajara comercialmente en el corregimiento y gradualmente fueron llegando unas, o montaban una sala de internet o desde su hogar procesaban información pero la constancia me ayudó mucho a que la clientela nunca se perdiera y cada vez fue incrementándose más y más (Entrevista 2016).

Porque el contexto de las periferias en Medellín es ciertamente similar entre sí, existen:

[...] negocios de tipo familiar pero pequeños [...] en la época actual apenas podemos hablar de básicamente tres, dos o tres empresas grandes que le generan buen empleo pero a nivel de industria estamos todavía demasiado atrasados²⁰ entonces tanto yo como la mayoría [...] de los habitantes del corregimiento utilizan o se van a la ciudad de Medellín, al centro de la ciudad para sus trabajos, o al Municipio de Itagüí porque realmente no tenemos casi generación de empleo, la generación de empleo en nuestro medio es muy escasa (Entrevista Jorge, 2016).

Este asunto no daba tregua para la creación de empresa. Ese paradigma fue tan fácilmente apropiado y reproducido que en lugares donde el conocimiento amplio de la situación laboral se

²⁰ En la perspectiva latinoamericana en la cual se ubica este estudio, es impensable dejar pasar por obvio y justamente es lo apropiado, provocar el ejercicio del volver a pensar, del re-pensar, las connotaciones discursivas que se incrustaron en nuestros pueblos y gentes. El modelo industrial para la época, representaba la civilización y el progreso, lo demás es juzgado como atrasado, salvaje, pobre, subdesarrollado, entre otras. Además de los modelos económicos que se promueven, se instalan relaciones territoriales urbanizadas y fabriles, lo que viene siendo justamente una de las amenazas al territorio rural campesino que hoy, a su límite de propagación definitiva, explota en Medellín.

producía mediante el servicio de Hojas de Vida, que es el quehacer mismo de Jorge, la comprensión que se realiza tiene el mismo marco de interpretación:

[...] dentro de la cantidad de hojas de vida que tengo acá pues hay una, hay una conclusión muy clara y es que la inestabilidad laboral es grandísima, es reflejo también de lo que se está viviendo en nuestro medio, creo y lo veo muy claro que se está creando, se está creando muy poca empresa para la cantidad de gente que va a apareciendo, o la cantidad de personas que van naciendo [...] (Entrevista Jorge, 2016).

Hasta aquí, se han ido relacionando las definiciones concretas del mundo laboral con las configuraciones históricas del sujeto trabajador, llegados al auge del emprendimiento social, la individualización de la experiencia precaria empezaba a consolidar su fuerte. Es prudente trasladar entonces, las relaciones sociales predominantes en esas lógicas de trabajo concebida por los entrevistados:

- La fluctuación en los trabajos parece diluir la necesidad vital afectiva que brinda el relacionamiento social en entornos apropiados y con prácticas cotidianas territorializadas, *“[...] muchos de los trabajos son coincidentales, cierto, y los compañeros con los cuales uno permanece la mayor parte del tiempo [...] son circunstanciales”* (Entrevista Mario, 2016).
- Paradójicamente, la consciencia de ciertos “destinos” -como bien es llamada la sucesión de acontecimientos en la vida de sujetos expropiados de su capacidad histórica, como voluntad para el agenciamiento individual y colectivo- sabe y lleva a nombrar

afirmaciones como la siguiente: “*uno vive en función del trabajo*” (Entrevista Mario, 2016). De ahí que, se comprometa el imaginario de las relaciones con el bien-estar del sujeto trabajador en su mismo lugar de trabajo.

- Las relaciones sociales, son cambiantes y están en un movimiento de mutación permanente, son también objeto de saber mirar. De ninguna manera, se está proponiendo la generalización de ciertas tipologías de relaciones laborales, pero sí se reconocen, nuevamente, dos tendencias distintas:
 - 1) [...] en las partes donde yo he trabajado sinceramente [...] te digo que la rivalidad, la deshonestidad, la indisciplina, la prepotencia, el egoísmo porque es que en la gran mayoría de los trabajos ya no priman [...] tus conocimientos, es el equipo, yo diría la gente quiere ser muy individualista para demostrarle a los demás que sí se capacitó (Entrevista Mario, 2016).
 - 2) [El material de trabajo, en muchas ocasiones] es la historia de su vida, o sea, la historia personal de sus propias vidas pues tenerle a uno que narran toda una historia personal donde están los conflictos, las emociones, las separaciones, la vida conyugal, los conflictos familiares, etc, entonces la comunicación con el cliente es demasiado estrecha y es, es bien, bien interesante porque esa comunicación también ha facilitado de que se generen muy buenas amistades y eso enriquece mucho también la convivencia. (Entrevista Jorge, 2016)

Dos experiencias laborales que, aunque tienen en común el mismo saber, son mayoritariamente disimiles entre sí. Mario, un hombre de ciudad, ha vivido el desempleo

y ha trabajado en lugares donde nunca imaginó llegar. Mientras Jorge, ha desempeñado un rol necesario para la comunicación en un corregimiento, sin salir nunca de la vida pequeña, tranquila y estrecha que vivir en un pueblo representa.

Por su parte, Mario ha transitado lugares que aunque no atraviesan sus concepciones sobre el trabajo sí tienen que ver con el uso del tiempo – la materia prima de toda función social-. En esos términos, él diferencia entre trabajos y otras colaboraciones así: “[...] *de igual forma trabajo y también colaboro en la casa, yo también aplancho y barro [...] y cuando mi señora no puede, yo estoy ahí también dándole, nos repartimos el trabajo*” (Entrevista Mario, 2016).

3.1.4.1. El trabajo como carga. Hasta aquí, un hallazgo fundamental es que la concepción sobre el trabajo varía de acuerdo a los niveles de precarización en los que se vea sumergido el sujeto de la experiencia. Esa relación no logra marginar la pertinencia de la *estructura del género* en la interpretación, por conciencia de cuan diferente es y hace al varón, ser capaz o no de mantener y sostener a la familia, como la muestra de que la potencia económica está completamente abarcada, mantenida bajo control y saldada con el *mandato de masculinidad*.

La proveeduría económica se convierte en el lastre fronterizo entre las tensiones del sujeto varón con la cultura patriarcal y, brinda todas las razones, las más básicas y las más elaboradas, para detonar manifestaciones violentas que le han sido enseñadas a partir de la pedagogía de crueldad.

Sobre las violencias parasitarias, porque son puestas a partir de la socialización. Es decir, la violencia se aprende en tanto el individuo es sujeto, como ser social, aparecen sin término sobre sí mismos, otras materialidades corporizadas y seres vivos: niñas, niños, homosexuales,

ancianos, indígenas, campesinas, ríos y montañas... Con repertorios esquizofrénicos de proliferación social.

Es irrefutable que no hay ningún tipo de excusa, ni mucho menos justificación o evasiva a la voluntad que sin embargo, se moviliza a partir de los varones en condición de poseer la reproducción de la *estructura de género* violentogenética. Sin embargo, es inminente – a su vez–, la necesidad de comprender a cabalidad el *modus operandi* de esta estructura cruel que enmarca las relaciones sociales hoy, en un juego corresponsable de los dolores producidos por la misma.

[...] para un hombre no tener trabajo es como perder la mitad de su vida en el sentido de no ser un hombre proveedor que tiene y que eso le da un status, creo que eso trae muchos problemas en la familia, creo que un hombre que además tiene familia por la cual digamos responder entre comillas, y no tiene trabajo, se vuelve una carga absolutamente grande, creo que puede traer temas de violencia dentro de la familia y creo que puede traer temas aun de separación, es decir, si usted no está proveyendo como se dice en la cultura, si usted no es un hombre completo, porque no está dando pues, mejor váyase [...] (Entrevista Hernando, 2015).

[...] Entonces uno ve que la gran crisis de muchos hombres, sobretodo hombres urbano-populares productos del desplazamiento, la crisis es que se vuelven mierda porque no tienen plata para ser el proveedor y cuando pierden esa categoría de proveedor pierden su razón de ser. (Entrevista Martín, 2015).

La cuestión es de concepción, por eso la invitación se concentra en identificar estos imaginarios para transformarlos,

Lo primero es que hay que romper con esa visión patriarcal del trabajo, el trabajo productivo que es una concepción patriarcal implica que el hombre es el proveedor entonces en esta sociedad también se ha roto con esa imagen del hombre proveedor [crisis del mundo laboral] y ha generado crisis en el hombre [...] (Entrevista Martín, 2015)

Un asunto también que tiene que ver con el trabajo y el hombre es la importancia de que el hombre sea capaz de asumir el trabajo del hogar, o sea, volver, no estar afuera, “el hombre de la calle, la mujer de la casa” no, se necesita que el hombre venga también a trabajar en la casa y a vivir todo lo que implica eso de trabajar en la casa, que implica incluso muchos momentos de intimidad, de acercamiento con las personas que están allí en el núcleo familiar, son cosas que los hombres hemos ido perdiendo históricamente, entonces esa podría ser una propuesta también, pues cómo los hombres puedan trabajar de manera que la familia no aguante hambre y que ellos puedan estar más tiempo pues dentro del hogar, es como todo el tema del valor del trabajo doméstico y como ha sido esa expropiación histórica del trabajo de las mujeres, que es un trabajo no visible, que el hombre siempre es el que se le reconoce que lleva la plata a la casa y no sé qué, como también un poco tratando de equilibrar ese asunto, de todo lo que ha sido la inequidad en el trabajo doméstico, tanto desde lo social como al interior en el ámbito más privado pues del hogar (Entrevista Jaime, 2015).

3.1.5. Las transiciones socio-culturales del género

Aunque las mujeres han sido el sujeto del movimiento a la hora de hablar de transiciones socio-culturales, masivamente incorporadas a la educación, a la política y al mercado del mundo laboral. Los varones se han preguntado más por los efectos morales que se han estallado y menos por sus lugares y movimientos; es decir, por su corresponsabilidad.

La razón sobre su emplazamiento y quietud no cae desbordada por su condición genérica, aunque en evidencia hace parte de su configuración subjetiva no quererse mover del lugar de privilegio, cuando no ha dimensionado los costos sociales para sí mismo y para otras/os. Hay razones que desbordan las identidades y, corresponden a la estructura que ha sido legitimada con la relevancia del mundo productivo para el mundo social.

El funcionamiento del capital, la creación del dinero como necesidad de intercambio, junto con las guerras y la muerte masiva de varones, más otros fenómenos sociales. Ha contribuido a validar el formato de la vida social cuando, por ejemplo: no hay otra salida para sobrevivir más que “*salir*” a trabajar o, no hay otro medio de *prestigio* y *status* que el tener capacidad adquisitiva.

Incluso los movimientos sociales que de repente focalizan toda su emergencia en función de derechos civiles y políticos, incluso sociales, culturales y ambientales, desconocen que son los términos en los que el capital coopta realidades distintas de vivir, comprender y relacionarse con el mundo social y natural. En ese sentido, el feminismo también ha contribuido a robustecer los instrumentos de control y homogenización en el marco de los Derechos Humanos. Sin desconocer lo absurdo del mundo real, que sobrepasa el ideal a materializar con las múltiples barreras de acceso producidas por la diferencia vista como desigualdad. No obstante, el

neoliberalismo trabaja con la emergencia de necesidades compactadas y los derechos son servicios.

La precarización laboral desconoce cada vez más del género para actuar, empero se agudizan y comprometen formas de explotación diferentes. La instalación de la *estructura del género* es paralela al modelo económico capitalista en América Latina, combina formas de explotación históricas como folclor, aquí se encuentra la servidumbre, hasta el feudalismo, combinado con la industria y los teletrabajos de importación. De ahí que los imaginarios locales y cotidianos sobre estas transiciones aún hoy se reproduzcan así,

Por ejemplo, el rebusque y el envío masivo de hojas de vida en el negocio de Jorge evidencian que es indiferente la condición de ser hombres y ser mujeres en la consecución de algún trabajo: “[...] *la clientela es muy diversificada en cuanto a sexo, hay demasiados clientes mujeres como en hombres, es bien variado, es bien variado*” (Entrevista Jorge, 2016).

Las relaciones igualitarias entre los géneros son entendidas como: “*ahora pues porque las mujeres han buscado la manera de irse liberando, esas cosas, de ir, por ejemplo, sobresaliendo en los trabajos*” (Guillermo, 2015). Afirmación que es imposible no problematizar ¿hasta qué punto, la liberación era reproducir 2 o 3 veces al día el mismo sistema económico y cultural?

Las diferencias de atención medianamente alcanzadas por el Estado, se entienden y se divulgan como:

[...] Es que tienen una secretaría de mujeres, o sea que todo hace parecer que aquí las únicas maltratadas son las mujeres, que no hay ni un hombre maltratado, todo hace parecer que nosotros hemos sido los tiranos con el sexo femenino y la verdad, de las dos

partes hay tiranía porque yo conozco mujeres que son con los hombres, muy duras y muy drásticas” (Entrevista Guillermo, 2015).

Precisamente, estas aseveraciones legitiman que el *mandato de masculinidad*, es a su vez producción cultural masificada y ese cambio de roles, tan claramente percibido, está llamando a la desestructuración de ese prototipo de “hombre”. No a una pugna sin término entre los géneros. Y en este mismo formato se encuentra la siguiente afirmación: “[...] *el mismo rol como mujer lo han perdido porque se ha igualado al hombre, hoy en día hay mucha mujer machista más machista que el mismo hombre*” (Entrevista Mario, 2016).

Ahora bien, también cotidianamente se encuentran relaciones entre la proveeduría económica, la extrapolación de cuidado consigo mismo y con otros, mediante la suplencia que significa el aporte económico o el sostenimiento material de la vida. Cuestión que hace parte de las alertas que estas reflexiones quieren aportar,

[...] Yo pago pa’ que me cuiden, por eso necesito trabajar, para generar [...] yo tengo que trabajar pa’ poder garantizar mi salud, pa’ poderme cuidar [...] la pregunta también, que no es forzada, como te digo, para mí no es forzada y es el autocuidado y el trabajo [...] Porque entonces yo delego mi autonomía, delego todo, es en una relación monetaria [...] (Entrevista Martín, 2015).

3.1.6. La narración histórica y el entendimiento contemporáneo

El mundo laboral ha sido una historia escrita por los varones, muestra adicional de la masculinización de la historia. En el caso de Medellín, por ejemplo, “[...] *la revolución industrial [...] se hizo con las mujeres, no con los hombres*” (Entrevista Guillermo, 2016).

Las mujeres han estado en el mismo lugar de la historia del acontecimiento, pero no han sido narradas por quien contribuye al cuento civilizatorio de occidente. En Medellín mientras las mujeres levantaron el sector industrial, “[...] *Los hombres se vuelven empresarios que es lo más paradójico*” (Entrevista Guillermo, 2016). Y eso tiene unas razones:

En Medellín fue más fácil disciplinar el cuerpo de las mujeres para la producción de la obrera que el de los hombres. Porque los hombres vivían borrachos, vivían en los juegos de azar, no había quién los mantuviera sentados en la fábrica, en una empresa... Mientras que las mujeres aparecieron más disciplinadas, mucho más interesadas en construir unas lógicas de independencia que el trabajo se las proveía (Entrevista Guillermo, 2016).

Esta breve referencia histórica, provoca cultivar otras formas narrativas que atraviesen los imaginarios que siendo hegemónicos, mienten y configuran el mundo real construyendo visiones de mundo reforzadas continuamente a través de los medios de comunicación. “[...] *En el mundo del trabajo es donde se cristalizan o se materializan con mayor evidencia esos roles de género, esas funciones*” (Entrevista Guillermo, 2016) y lo serviles que son para el modo de funcionamiento estructural.

Aunque, “[...] en el mundo contemporáneo esos roles de género en el mundo laboral son muy diluidos, ya no hay tareas propiamente femeninas ni tareas propiamente masculinas sino que hay oficios, hay trabajos que hacer” (Entrevista Guillermo, 2016). La estructura del género dejó de ser complementaria, aunque siga siendo funcional, para el movimiento del capital, “[...] No hay hoy trabajos exclusivos para hombres o exclusivos para mujeres” (Entrevista Guillermo, 2016).

El género es una categoría histórica, por ende, situada y moldeada a partir de dispositivos de subjetivación que pasan por los discursos, por los símbolos y también por formas concretas de dominación conducidas desde la educación, la estética, la medicina, entre otras. Pues bien, en el momento histórico que fue definido como punto cero de esta investigación, el género producía cuerpos, esquematizaba funciones, separaba roles y definía las representaciones que fueran márgenes y marcos de enunciación. Lo anterior era la médula central del sistema productivo y reproductivo, que en consecuencia, significa el sostenimiento de un mundo a partir de otro con violencias y represiones naturalizadas. Ahora, en la contemporaneidad, “[...] una vez instalado ya el sistema como tal lo que le interesa es la producción y no le interesa el cuerpo” (Entrevista Guillermo, 2016).

La aparición de esa distinción, al tiempo que se mueve la máquina capitalista de acumulación y despojo, importa poco quién produce y se convierte más relevante su capacidad de producir en el tiempo. “[...] El mundo contemporáneo no por un asunto de transformación política, no, por un asunto de productividad, encuentra que esas marcaciones no son tan importantes. Además, porque hay unos movimientos sociales que rompen esas marcaciones” (Entrevista Guillermo, 2016). Sin duda, la *estructura del género* vuelve a moldearse tras esta distinción histórica y emergen las desigualdades en el mundo laboral como manifestación;

desigualdades inabarcables, porque el trabajo contemporáneo no conoce de tiempos definidos y es radical en generar escenarios “[...] donde hay [cada vez más], menos posibilidad de la sindicalización y de la resistencia” (Entrevista Guillermo, 2016).

Cuando los asuntos del trabajo están atravesados por la subsistencia las preguntas son distintas. Esas mismas condiciones han transformado lo masculino.

(Guillermo, 2016)²¹

3.2. La composición de los relatos

“Para el sujeto no hay conocimiento inmediato de sí, sino continuas reapropiaciones por medio del relato”
(Arendt, 1997, 23)

Este acercamiento se ubica en un lugar periférico del análisis histórico convencional, en consideración con la temporalidad de la fuente de información. No reproduce el tiempo histórico como tiempo pasado, reconoce la experiencia como historia viva y defiende en consecuencia la historicidad en las lecturas contemporáneas, como la fuente de corriente para activar la reflexión-acción y recomponer el caminar.

En lo siguiente se presentan los elementos que integran la composición de los relatos sobre los varones y el mundo laboral propagados a través de medios de comunicación, específicamente, desde la perspectiva del periódico de circulación regional EL MUNDO para el año 2008.

²¹ Frase destacada durante el ejercicio de las entrevistas semiestructuradas. Con Guillermo Correa, 2016.

El contexto nacional para este tiempo pasaba por un segundo mandato del expresidente Álvaro Uribe Vélez con su campaña de gobierno “*Estado comunitario: desarrollo para todos*”, posterior a un primer mandato reconocido por la política de seguridad democrática, la desmovilización y los procesos de reinserción con grupos armados paraestatales, las alternativas económicas que significaron la apertura mundial del país para el turismo y el negocio transnacional, más reformas institucionales de carácter estructural ante los principios del Estado de Bienestar. En consecuencia, los hechos noticiosos para el año 2008 figuran como efecto dominó y reafirmación de la administración política del exmandatario.

3.2.1. El plano teórico/conceptual del análisis de prensa

Las interpretaciones de los recortes de prensa han reafirmado los postulados teóricos que sostienen los supuestos de esta investigación. Estos postulados desentrañan la violencia como propiedad constitutiva de la *estructura del género*, se apropian como marco de sentido para observar y relacionar los hechos noticiosos y develan las circunstancias contextuales en las cuales se evidencian “los elementos constitutivos de la economía violenta propia de la estructura de género [...] la economía simbólica de la violación como crimen moralizador, aunque ilegal” (Segato, 2003, pp. 8-9).

La bisagra a enfocar en estas apreciaciones trata de desenmarcar el sistema de status y privilegio, a partir del cual prevalecen las estructurales elementales de la violencia, siendo necesario y elemental un ejercicio de descripción para anotar como el patriarcado se hace, es correlato, de la violencia estructural.

Los medios de comunicación son instituyentes de los ciclos de vida y sus consistentes características de reproducción, la estructura del género se reproduce a partir de múltiples niveles comunicativos que dan forma a la sociedad en su ideal: a partir de la familia nuclear, la escuela, la iglesia, el Estado y el trabajo, se van recortando el conjunto de *deber ser* de sociedades civilizadas y, por ende, colonizadas. Los conceptos interpretativos que se ubican a continuación recrean lo que por ley natural no existe y son las invenciones y esfuerzos de la clase dominante, y la dominación, para restaurar constantemente la economía simbólica que requiere el sistema patriarcal en su lógica estructural de género. La prensa, actúa como parte de “[...] un fenómeno “normativo”, es decir, que participaría del conjunto de las reglas que crean y recrean esa normalidad” (Segato, 2003, p. 3).

Esta estructura, a la que denominamos «relaciones de género», es, por sí misma, *violentogénica* y potencialmente genocida por el hecho de que la posición masculina solo puede ser alcanzada —adquirida en cuanto estatus— y reproducirse como tal ejerciendo una o más dimensiones de un paquete de potencias, es decir, de formas de dominio entrelazadas: sexual, bélica, intelectual, política, económica y moral. (Segato, 2016, p. 142).

Develar el profundo Estado de sitio histórico colombiano, no pretende reproducir la exhibición de la violencia sino trabajar en la importancia de reformar los afectos y las sensibilidades, precisamente desde una apuesta ética feminista.

3.2.2. Mundo laboral

3.2.2.1. La pugna salarial. La disputa salarial del comienzo de año sucede como de costumbre, las inconformidades de las centrales obreras frente a las propuestas del poder ejecutivo son las mismas que reflejan la desigualdad social económica y, en consecuencia, la estratificación social a partir de las clases sociales. Para el caso, aparecen en el panorama noticias como: “*Cascada de alzas no compensa reajuste, según centrales obreras. SE EVAPORA AUMENTO DEL MÍNIMO*” (EL MUNDO, 6 de enero, A/4 Económicas).

3.2.2.2. Mercado laboral. Los días contemporáneos vienen anunciando el final de todo lo existente, por haber sido existente y no permanecer igual, producto de los cambios agudizados en medio del sistema de funcionamiento aparecen noticias tituladas: “*¡SE ACABO EL TRABAJO!*” “*¡EL TRABAJO ES CONSEGUIRLO!*” (EL MUNDO, 2008, Económicas). Además, las reconfiguraciones del sujeto trabajador sobrepasan condiciones temporales de *desempleo y desocupación*, las mismos que resumían un completo desastre de garantías laborales y capacidad gubernamental para sostener el Derecho al Trabajo.

En lecturas analíticas anticipadas de lo que venía consolidándose como un sistema de gobierno en un primer mandato del expresidente Álvaro Uribe Vélez, se concluía:

La política de empleo del actual gobierno conlleva su necesaria precarización [...]

El criterio dominante es que es más importante la generación de ingresos que la estabilidad laboral [...] El Gobierno considera que el empleo y sus condiciones han de adaptarse permanentemente a la competitividad empresarial y de la

economía [...] Las reformas introducidas profundizan problemas estructurales [...] aumentan los niveles de desempleo, subempleo e informalidad y se acentúa la inestabilidad laboral en una economía donde prima la precariedad del empleo, reduciendo además las posibilidades de asociación (ENS, 2003, 79 y 80).

Cinco años después, el registro de los hechos era el siguiente:

- “Desocupación llegó a 11.1% en promedio según el Dane. DESEMPLEO BAJÓ EN 2007” (EL MUNDO, 1 de febrero, A/2 Económicas)²².
- Baja densidad empresarial. CRECE DESEMPLEO EN MEDELLÍN. (EL MUNDO, 16 de julio, A/4 Económicas)
- En el octavo mes del año el desempleo subió 0,5%. AUMENTARON LOS DESOCUPADOS. (EL MUNDO, 1 de octubre, A/5 Económicas)
- En Antioquia la registraduría funciona normalmente. DELICADO PANORAMA LABORAL EN EL PAÍS. (EL MUNDO, 18 de octubre, A/7 Nacional).

3.2.2.3. Reivindicaciones laborales. Ante los retrocesos en el marco de los derechos laborales, la organización y la movilización social no estuvieron ausentes de las condiciones que se desataron a nivel nacional, a lo largo y ancho del país. No tardaron en mostrar las alternativas, en producir planes para garantizar y frenar la arrasada neoliberal que derrumbaba los proyectos sociales para una vida digna, cada día con más fuerza.

²² En las perspectivas del Análisis Crítico del Discurso es clave distinguir los recursos y las narrativas para el manejo de la información. Por ende, la prensa es referenciado asumiendo en letra mayúscula lo que usualmente se conoce como el “titular” de la noticia. Adicionalmente, no se encuentra el año registrado en las referencias debido a que todos los registros son del año 2008.

Estas reivindicaciones, como lo vimos en el apartado de las experiencias, ponía la vida en peligro, la protección de los sindicalistas ante la persecución por su ejercicio, convertía sus muertes en un problema público.

Así, se leen las siguientes noticias:

- Presentan plan para estimular el empleo formal. EN BUSCA DE UN EMPLEO DECENTE (EL MUNDO, 1 de mayo, A/5 Económicas)
- En conmemoración del Día del Trabajo hoy las Centrales obreras y sindicalistas marcharán en Medellín. MÁS SEGURIDAD PARA SINDICALISTAS. (EL MUNDO, 1 de mayo, A/6 Antioquia).

3.2.2.4. Crisis del modelo industrial e ingreso de lo transnacional. La ciudad, el género y el modelo económico vivenciaban un cambio de paradigma producto de la transición entre los modelos económicos industriales pasando de sus configuraciones sociales a los modos económicos mundializados del capital transnacional, con sus relaciones de producción y vínculo social deslocalizadas.

[...] El telón de fondo de las relaciones laborales del siglo XXI está relacionado con el contexto económico de matriz neoliberal que determinó la crisis económica mundial como resultado del crecimiento económico de los bancos estadounidenses fundamentado en la especulación financiera (Jaramillo, 2014, 46)

Precisamente la industria de la metalurgia y el textil fueron los lugares de trabajo para los varones desde el siglo pasado hasta la primera década del siglo XXI, los mismos fueron

preponderantes para la economía “paisa” de Medellín –la misma que reproduce *el vivo, el sagaz, el verraco, el rebuscador, el hombre que mantiene a su familia*–; estos sectores industriales asumieron la crisis como no se podía si quiera imaginar. Ahora, la narrativa invisibilizaba la colosal crisis económica que se estaba desatando poco a poco en la ciudad, la recesión y liquidación de grandes industrias, ¿a dónde condujo las economías familiares?, ¿a dónde condujo la expresión de la *potencia económica* frustrada?, ¿a dónde condujo la *desmoralización* reflejada a la sombra del *mandato de masculinidad*?:

- “Sector textil y confecciones no se recupera de la crisis”: analistas: PROPONEN MEDIDAS PARA AFRONTAR CRISIS. (EL MUNDO, 15 de junio, A/4 Económicas)
- Sintrautoscol prevé que llegarán a 15.000 los despidos. NUEVAS DESVINCULACIONES EN SOFASA. (EL MUNDO, 20 de junio, A/4 Económicas)
- Acción de textilera volvería hoy a la bolsa. ARRANCA NUEVA ERA EN COLTEJER (EL MUNDO, 16 de julio, A/4 Económicas)
- Gremio busca consolidarse. FRANQUICIAS EN PLENO AUGE. (EL MUNDO, 8 de octubre, A/4 Económicas)
- Esta semana asumen presidentes de la textilera. COLTEJER MOVIÓ EL MERCADO. (EL MUNDO, 12 de febrero, A/4 Económicas)
- Acción de textilera se desploma en Bolsa de Valores. DESMIENTEN CIERRE DE COLTEJER. (EL MUNDO, 5 de marzo, A/4 Económicas)
- Trabajadores aceptaron convertir acreencias laborales en acciones. SALVARON A COLTEJER (EL MUNDO, 25 de abril, A/5 Económicas).

Ante este panorama empresarial, en el medio de comunicación objeto, se invisibilizan las situaciones precarizadas que viven los sujetos trabajadores como parte de la cuestión social contemporánea. Para mayor profundización, revisar las condiciones en las que se liquidan empresas como Coltejer y se deterioran modelos de industrias locales con relaciones internacionales como Sofasa, ensambladora de automóviles.

3.2.2.5. Los movimientos del trabajo. Mientras los ideales obreros de la ciudad iban decayendo, se dignifican trabajos que hasta ahora habían permanecido marginados del mundo laboral, en condiciones de informalidad y producto, en consecuencia, del sector ilegal de la ciudad –entre los cuales se encuentra el sicariato, ubicado en un componente diferente de los relatos, pero que hace parte del acceso económico y sobretodo de la configuración de *la potencia económica* para una ciudad como la Medellín del 2000–.

Tras estos cambios, el turismo prometía activar la economía a nivel nacional, así que los trabajos de moda se debían al folclor nacional y local; además, paradójicamente, en la medida que se iba cerrando el sector industrial disminuían los accidentes laborales reportados en el país; sin embargo, la relación con la fuerza laboral activa no aparece como hecho noticioso y se muestra entonces una “*Colombia [...] más segura*”.

- Política pública será manejada por la Secretaria del Medio Ambiente. SE DIGNIFICA LA LABOR DEL RECICLADOR. (EL MUNDO, 13 de enero, B/2 La Metro)
- Tramitan proyecto de ley en el Congreso de la República. QUIEREN REGLAMENTAR EL MOTOTAXISMO. (EL MUNDO, 22 de Agosto, A/6 Económicas)

- Taxistas, obreros y periodistas no paran en la Feria de Flores. A LOS QUE LES TOCA TRABAJAR (EL MUNDO, 6 de agosto, B/10 Feria de las Flores)
- Día de la Virgen del Carmen. HOMENAJE PARA LA VIRGEN CELEBRACIÓN PARA LOS HOMBRES. (EL MUNDO, 16 de julio, Portada La Metro)
- Accidentes laborales han bajado 50%. COLOMBIA ES MÁS SEGURA. (EL MUNDO, 24 de julio, A/5 Económicas).

3.2.3. La cultura de la criminalidad

3.2.3.1. Delitos. La cultura de la criminalidad expresaba un repertorio de crímenes que entrelazaba el poder militar con actos impunes, las violencias hacia otras y otros en medio de la delincuencia común de la ciudad y la *pedagogía de la crueldad* como el discurso de la prevención.

- Fiscalía los acusa de homicidio. A JUICIO 16 MILITARES (EL MUNDO, 18 de enero, A/6 Antioquia)
- En los operativos cayó uno de los más buscados. 8 CAPTURADOS POR VIOLACIÓN Y HURTO (EL MUNDO, 28 de enero, A/6 Antioquia)
- Ley de pequeñas causas sancionará delitos menores con cárcel, trabajo comunitario o multas. TODOS LOS DELITOS TENDRÁN CASTIGO (EL MUNDO, 3 de febrero, A/6 Antioquia).

3.2.3.2 Gestión de la seguridad democrática. Como expresión de las condiciones materiales de existencia para este momento de la ciudad, las cifras de criminalidad no se hicieron esperar ni mucho menos maquillaron sus niveles alarmantes de reproducción social.

“Uribe, preocupado por la seguridad de Medellín” “Más recursos para seguridad”; “Menores uniformados [...]”, “Guerra de niños”, “Medellín y Antioquia extreman seguridad”, fueron algunos de los titulares que respaldaron el discurso político de la seguridad democrática nacional. Esta misma política es acusada de cometer crímenes de lesa humanidad, cuestión que legitima la condición violentogénica de la *estructura del género*, pues ¿quiénes son los cuerpos producidos como máquinas de guerra?

- Gobernación destinará \$20 millones para este aspecto. **MÁS RECURSOS PARA SEGURIDAD.** (EL MUNDO, 3 de febrero, A/6 Antioquia)
- Mientras que en el país la criminalidad ha bajado en un 30% en Medellín y Antioquia la disminución es apenas del 14%. **URIBE, PREOCUPADO POR SEGURIDAD DE MEDELLÍN.** (EL MUNDO, 24 de junio, A/6 Antioquia)
- “Estamos blindados contra el terrorismo”: alcalde. **MEDELLÍN Y ANTIOQUIA EXTREMAN SEGURIDAD.** (EL MUNDO, 25 de junio, A/6 Antioquia)
- Policía Cívica Juvenil, líderes en convivencia. **MENORES UNIFORMADOS AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD.** (Nov)
- Personería denuncia aparición de “oficias de sicarios”, Gobierno desmiente versión. **POLÉMICA POR SICARIATO EN MEDELLÍN** (EL MUNDO, 8 de febrero, A/6 Antioquia)
- Preocupante cifra de menores en grupos ilegales. **GUERRA DE NIÑOS** (EL MUNDO, 13 de febrero, A/12 Cierre).

3.2.3.3. Conflicto armado, rural y urbano. La política antiterrorista sumaba lecturas a las problemáticas priorizadas por el gobierno nacional para financiar la guerra contra el narcotráfico, recursos que produjeron condiciones masivas para el despojo, el destierro, la violencia sexual y la explotación económica, política y simbólica de los cuerpos. El impacto de las reinserciones de los grupos para-estatales, producidas a partir del año 2005, son parte de este entramado que deviene en un claro Estado de sitio vivido tanto el campo como en la ciudad.

La construcción histórica del enemigo, producía un ambiente donde prolifera y se manifestaba con mayor claridad el entrecruzamiento de las seis potencias que compone el mandato de la masculinidad: la bélica, la sexual, la política, la moral, la intelectual y la económica. Tal cual lo sostiene Rita Segato (2003), el exhibicionismo es indispensable para aturdir de violencia expresiva el mundo cotidiano, y producir en consecuencia la naturalización – también llamada indiferencia-. De ahí que los hechos noticiosos, fueran:

- El ejército en Antioquia tiene puesta la atención en los frentes 34 y 47. “FARC SE REDUJERON EN UN 55%” (EL MUNDO, 14 de marzo, A/6 Antioquia)
- Algunos grupos al servicio del narcotráfico protagonizan conflictos internos. BANDAS DESESTABILIZAN LA CIUDAD. (EL MUNDO, 14 de marzo, B/5 La Metro)
- Es prácticamente imposible establecer cuántas armas legales e ilegales circulan en las calles de Medellín. EL MISTERIO DE LAS ARMAS (EL MUNDO, 15 de septiembre, Portada y B/3 La Metro)

- Secretario de gobierno descartó que en la ciudad haya un “femenicidio”.
HOMICIDIOS AUMENTARON EN 35.6%. (EL MUNDO, 1 de octubre, A/5 Económicas)
- Suspendido el porte con salvoducto entre el 6 y el 26 de diciembre. PROHIBIDAS LAS ARMAS. (EL MUNDO, 5 de diciembre, A/6 Antioquia)

3.2.3.4. El contexto penal. Ante la oleada de crímenes incluso cometidos por fuerzas militares, como se ilustró anteriormente, el sistema punitivo acrecentó una demanda desbordante que colapsa cualquier sistema de justicia incipiente. Ahora, los sujetos activos y *privilegiados* de la cultura criminal son los varones, de ahí que, fenómenos como el hacinamiento en las cárceles sean realidades masculinizadas – es obvio pensar que las cárceles en estas condiciones no cumplen con su fin de resocializar sujetos con conductas criminales-, y entonces, aparece como un problema del derecho a la salud de los prisioneros: las cifras del suicidio en estas instituciones.

- Bellavista tiene 4.994 Internos. SOBRE-HACINAMIENTO EN LAS CÁRCELES. (EL MUNDO, 27 de julio, A/6 Antioquia)
- El servicio de psiquiatría no se presta adecuadamente en las ciudades. SUICIDIO DESNUDÓ FALLAS EN SALUD. (EL MUNDO, 27 de julio, A/6 Antioquia).

3.2.4. La violencia cotidiana urbana

3.2.4.1. Accidentes de tránsito. Colombia no es el único lugar en el mundo donde los varones son quienes representan las cifras de muerte y accidentalidad en las vías (Entrevista

Bayron, 2015). El cuidado es un ejercicio que está muy lejos de ser un hábito promovido por el *mandato de masculinidad*; lo irracional, la afición al peligro, la seducción de la muerte, la fuerza desatada por la adrenalina, entre otros principios de *las potencias*; clarifican que la virilidad siempre es expuesta para poder ser, cuestión que movilizaba realidades desastrosas y realmente peligrosas para toda la ciudad. Sin embargo, las buenas conductas también figuran en la noticia.

Ahora, el fútbol como metáfora mediática del combate permitía también excesos de violencia engendrada y proliferada en lugares de homosocialización masculina como el Estadio. Violencia manifestada a través del marco del juego, pero también en el lugar de la hinchada, “afuera de la cancha”.

- Otras dos víctimas fatales dejó un accidente de tránsito. NO PARAN MUERTES EN LAS VÍAS. (EL MUNDO, 12 de abril, A/7 Antioquia)
- 70 personas cayeron conduciendo ebrias. LA ACCIDENTALIDAD CONTINÚA EN ASCENSO. (EL MUNDO, 4 de mayo, A/7 Antioquia)
- Alcalde de Medellín entregó la condecoración. EL BUEN COMPORTAMIENTO DE LOS MOTOCICLISTAS FUE RECONOCIDO. (EL MUNDO, 25 de agosto, B/4 La Metro)
- Vicepresidente y alcaldes firmaron declaración de convivencia y seguridad. “VIOLENCIA EN ESTADOS ES UN ASUNTO DE TODOS” (EL MUNDO, 7 de octubre, B/3 La Metro)
- No acogieron la propuesta de acuerdo y el problema sigue vivo. ¿QUÉ HACER CON LAS BARRAS BRAVAS? (EL MUNDO, 12 de octubre, D/6 Dogmingo)
- Autoridades anuncian medidas por desmanes en el fútbol. HINCHAS VIOLENTOS, A LA CÁRCEL. (EL MUNDO, 16 de diciembre, A/6 Antioquia)

3.2.4.2. La violencia contra las mujeres. Aunque ni siquiera sean directamente nombrados como tales, y tampoco haya interés en su divulgación desde esos lugares de enunciación que dan pie a la concientización. Ante el panorama de la guerra estructural que se organizaba y se administraba además como proyecto de país, los crímenes en contra de las mujeres son expresos, evidentes, aunque no aparezcan.

El olvido, la invisibilización y la nublación de este fenómeno es producto de la misma *estructura del género*, ya que nombrar las evidentes relaciones de poder y desigualdad que dan pie y legitimación a estas conductas de violencia no podrían –de ninguna manera- aceptar su reproducción.

- Tres parejas de esposos involucrados en hechos violentos. AMORES QUE TERMINAN EN MUERTE (EL MUNDO, 31 de enero, A/6 Antioquia).

3.2.5. Las transiciones socio-culturales del género

3.2.5.1. Mujeres. La guerra como estado de control social, promociona identidades y promueve ideales que estén en consecuencia con su funcionamiento; en consecuencia, son noticia los lugares de las mujeres en la guerra.

- Las mujeres en el conflicto armado colombiano. NI VÍCTIMAS, NI VICTIMARIAS. (EL MUNDO, 9 de marzo, B/12 La Metro)

La gestión focalizada, como estructuración de la política neoliberal de derechos y deberes, celebra dispositivos que brinden mayor diferenciación y evidencien los imaginarios dicotómicos de débil/fuerte con otras connotaciones relacionadas.

- La equidad se logra trazando políticas y midiendo sus resultados desagregados por sexos. “DARLE MÁS AL QUE MÁS NECESITA”. (El Mundo, 9 de marzo, B/12 La Metro).

El mundo productivo, los lugares del varón, habitados por mujeres generan un hecho noticioso. Por su parte, la relación con el mundo reproductivo como acontecimiento no se evidencia. Justamente, esta cuestión significa la dominación de uno sobre otro, cuando parece introducirse la celebración de la inclusión de otros sujetos en el mercado laboral.

- OFICIO: MÉCANICA (EL MUNDO, 6 de julio, Portada La Metro)
- Ha tenido seis carros, todos de su propiedad. DORA CEBALLOS ENTREGÓ SU VIDA AL TAXI. (EL MUNDO, 14 de septiembre, Portada La Metro)

Evidente es, precisamente por la construcción de este objeto de investigación, que la inserción de las mujeres en el mundo laboral es anticipada por un acceso a la educación y a garantías que le permitan estar en la calle, porque no es el lugar socio-cultural que le pertenece.

- Cerca de mil mujeres se han inscrito gratis al ITM. MEDIDA ¿INCLUYENTE O EXCLUYENTE? (EL MUNDO, 12 de oct, B/4 La Metro)
- Secretaria de La Mujer lanza estrategia de Seguridad Pública. MEDELLÍN SEGURA PARA LAS MUJERES (EL MUNDO, 26 de noviembre, B/6 La Metro).

Ahora bien, la realidad de las mujeres en Colombia trasciende por mucho las lecturas de la reivindicación de derechos, es decir, la perspectiva liberal de la gestión de la vida. La vida, por fuera de un marco de derechos, sigue sucediendo.

Hasta aquí, las conversaciones con los hechos noticiosos no estuvieron realizando hincapié sobre las formas narrativas de la noticia; la intención primera, procuraba enlazar esos relatos a situaciones contextuales históricas de la realidad local y nacional, sin embargo, es justamente apropiado dirigir la mirada a las metáforas, los eufemismos y todo aquel recurso literario para marcar otro tipo de interpretación.

A continuación, el hecho noticioso utiliza la comparativa del fútbol, incluso visualmente, para atraer a quienes son sus “*amantes [...]*” en función de conversar sobre la violencia contra la mujer, que en medio del juego significa, entonces, una falta de *tarjeta roja*. A su vez, ¿no significa esto una metáfora paradójica cuando el fútbol manifestaba por sí solo conductas violentas y delincuenciales entre pares, entre varones? Así es como se hace expresivo el análisis del género más allá de los guetos y compartimentos de hombres o mujeres, sino y más bien, como estructura social de dominación; comprendiendo la relación con otro tipo de violencias que han tenido que denunciar las mujeres ante el exterminio de varones por el ideal del *guerrero*.

- En vigencia la campaña “Para amantes del fútbol”. VIOLENCIA CONTRA LA MUJER. (EL MUNDO, 29 de marzo, Portada La Metro)
- El 77% de las denuncias fueron hechas por mujeres. “VÍCTIMAS, VIOLENCIA Y DESPOJO” (EL MUNDO, 30 de abril, B/2 La Metro).

Para las provocaciones interpretativas de los cambios paradigmáticos, con las siguientes noticias es ideal leerla en el orden que aparece –en primera instancia la mayúscula– pero también, al contrario.

- Joven, bonita, soltera y sin hijos, el mejor prototipo. EL PECADO DE SER MUJER. (EL MUNDO, 9 de diciembre, A/5 Económicas)
- La infertilidad no es un problema de la mujer sino de la pareja. CUANDO NO SE PUEDE TENER HIJOS. (EL MUNDO, 4 de mayo, B/12 Salud)
- Amas de casa se las ingenian para defenderse de inflación. MERCAR, TRABAJO DE MATEMATICAS. (EL MUNDO, 25 de mayo, A/5 Agropecuaria).

3.2.5.2. Diversidades sexuales. Durante la campaña presidencial que presidió el segundo mandato de Álvaro Uribe Vélez, el expresidente nombró generar condiciones de igualdad para las parejas del mismo sexo, cuestión que escandalizaba la heteronormatividad tan viva para el entonces, como para hoy.

De igual manera, por las mareas sociales del movimiento de diversidades sexuales, se iniciaron procesos de sensibilización educativa, mientras que el mercado claramente no se iba quedando atrás. La ciudad empezó a posicionarse, no ya como una ciudad industrial sino una ciudad para el turismo, independiente de la producción de la corporalidad.

- Procuraduría dice que fallo de la Corte garantiza derecho a la igualdad. PAREJAS DEL MISMO SEXO TENDRÁN PENSIÓN. (EL MUNDO, 18 de abril, A/9 Nacional)
- El error de la ley fue no brindar la suficiente capacitación a los docentes. EDUCACIÓN SEXUAL, MÁS ALLÁ DE LAS AULAS. (EL MUNDO, 30 de agosto, B/5 La Metro).
- Escuelas y colegios de Medellín se ponen las pilas con el tema. EDUCACIÓN SEXUAL PARA CONSTRUIR CIUDADANOS.

- Los primeros pasos del turismo gay. EL TURISMO ROSA EN MEDELLÍN. (EL MUNDO, 14 de septiembre, B/4 La Metro)

3.2.5.3. ¿Nuevas masculinidades? Es convencional encontrar estudios que tengan por objeto a la(s) masculinidad(es), y observar la tendencia de nombrar por prácticas divergentes con respecto a la masculinidad hegemónica -en este estudio, más bien entendida como *mandato de masculinidad* para desentrañar las raíces de la *estructura del género*- un sujeto nuevo: una nueva masculinidad.

Al respecto, se han elaborado conceptos como *historicidad* para comprender los cambios a nivel subjetivo y estructural que suceden en el mundo social. Por consiguiente, desde esta perspectiva se invalida la idea de un sujeto que emerge, que nace, que es nuevo; precisamente a la crítica que el estudio procura de la modernidad, en una perspectiva latinoamericana, lo nuevo es lo normal en la modernidad capitalista, colonial y patriarcal.

Por su parte, considerar esos cambios como rupturas del *mandato de la masculinidad*, conlleva a entender por qué es tan costoso sostener la paternidad afectiva y no solo económica, el cuidado de sí y no sólo la protección de otras que considero débiles y, la procedencia y reproducción de otros fenómenos locales, como el embarazo adolescente, que pueden estar dando luces de una estructura de la crueldad reflejada en las microrealidades. Desde esta perspectiva, las siguientes noticias:

- Pensar el hombre desde una lógica masculina. “HAY COSAS QUE NO SE LES PUEDE PEDIR” (EL MUNDO, 1 de mayo, B/9 La Movida)
- HOMBRES DE VERANO. (EL MUNDO, 7 de julio, B/11 La Metro)
- Una colección que los ubica en su género. PASOS DE HOMBRE. (EL MUNDO, 8 de octubre, B/11 La Metro)

- Varios actores hablan de sus experiencias. ELLOS TAMBIÉN SON PAPÁS. (EL MUNDO, 11 de junio, B/9 Entretenimiento)
- No existen cifras de cuántos hombres adolescentes son padres. Y NADIE PREGUNTA POR EL PAPÁ. (EL MUNDO, 15 DE junio, Portada y B/11 La Metro)
- Exhibiciones simultaneas [...]. LAS PATERNIDADES (EL MUNDO, 30 de junio, B/3 Portada La Metro)

Para terminar, un reporte visual que ayuda a la comprensión simbólica de los relatos, más allá de las palabras.



La iniciativa va de la mano de Plan de Desarrollo. MEDELLÍN LE APUNTA A LA SALUD MENTAL. (EL MUNDO, 29 de Mayo 2008 sección La Metro B/3)



Reflexiones en torno al Día Internacional del Trabajo. ¡SE ACABO EL TRABAJO!
 (EL MUNDO, 30 de abril, B/12 Cultura de la solidaridad)



Por necesidad, por obligación o por pasión. EL TRABAJO ES CONSEGUIRLO.
 (EL MUNDO, 1 de Mayo, Portada La Metro)



EL TRABAJO ES CONSEGUIRLO (EL MUNDO, 1 de Mayo, B/2 La Metro)



LAS PATERNIDADES (EL MUNDO, 30 de Junio, B/3 La Metro)



En vigencia la campaña “Para amantes del fútbol”. VIOLENCIA CONTRA LA MUJER. (EL MUNDO, 29 de marzo, Portada La Metro)

4. Capítulo IV

Como apartado final de la Investigación Social, el texto rescata las consideraciones finales que pasan por reconocer, volver a ver, el objeto de estudio en cuestión, la investigación y su estructuración, más –en asocio a tercer objetivo de la investigación- los aportes epistemológicos de la perspectiva de género crítica latinoamericana al Trabajo Social. En ultimas, una serie de recomendaciones para posteriores Intervenciones Sociales y/o Investigaciones Sociales.

4.1. Consideraciones finales

4.1.1. Sobre el objeto de investigación. Este estudio denominado *LOS PRIVILEGIOS NO SON OBLIGATORIOS. Lugares y transiciones del ser varón en Medellín*, es producto de un proceso crítico-comprensivo de las experiencias del sufrimiento social atravesadas con la perspectiva de género crítica latinoamericana.

Está transversalizado por el cuestionamiento de los privilegios acuñados por el feminismo occidental al varón; de ahí que, su lugar de enunciación sea latinoamericano, contribuyendo a visibilizar la escala y los matices de la dominación estructural. Esto implica reconocer que hay otros procesos identitarios que han atravesado y atraviesan la experiencia del sujeto contemporáneo de América del Sur. Implica también reconocer que nuestro tiempo es otro, producto de un mestizaje aún inconcluso, que ha tenido producción artística y teórica pero que hasta ahora no es suficiente para dilucidar si quiera una historia propia, **nuestra historia es fragmentada.**

Los referentes que nutren esta perspectiva teórica, –que, como acción colectiva es llamada feminismo latinoamericano– vienen trasegando los caminos del feminismo crítico, feminismo popular y los feminismos comunitarios. De estos últimos, las campesinas, las mujeres populares y las mujeres ambientalistas-ecologistas han sido las mayores co-laboradoras. Porque el feminismo no puede ser pensamiento y no es posible concebir un feminismo meramente práctico, brindado a una acción primaria, este feminismo es entonces, la reconciliación dialéctica del método por excelencia. Esto, pasa también por reconocer que no hay un feminismo transhistórico, las preguntas y la constante praxis como método de análisis e interpretación de la realidad que caracteriza al feminismo como teoría crítica cultural, han permitido cambios y transformaciones incluso para cada lugar de enunciación. La perspectiva latinoamericana, solo enfoca la pluralidad que nuestro territorio abraza y que sin la cual, no es posible pensar un feminismo para todas, todos, todes.

4.1.2. Sobre la investigación. En estas sintonías, las preguntas por el conocimiento vinculan al otro que somos, su lugar histórico, periférico y marginal con relación al capital en contraste con su lugar histórico, creciendo en espiral hacia adentro por el cuidado de la vida. En ese orden de ideas, la comprensión indaga sobre estructuras que organizan la vida cotidiana en función del género y el mundo laboral, buscando sus contornos y manifestaciones en *experiencias* y *relatos* que transfiguran y traducen sus encadenamientos.

La investigación es cualitativa, y navega por corrientes que entrecruzan la investigación documental y el estudio de caso. El lugar del análisis es *estructural-situacionista*, es decir, dimensiona el control que se desprende del mismo *status quo* pero, a su vez, hace uso y reinventa métodos de análisis que buscan deformar las apreciaciones de lo real como algo natural.

Las fuentes de información se ubicaron en medios escritos, documentos históricos y en medios sensibles, experiencias de vida.

Las experiencias de vida se han permitido entrever a través de las voces plurales y contrastadas de dos grupos de sujetos denominados: a) sujetos de la experiencia y b) sujetos expertos de la propia experiencia. Más allá de esta clasificación, útil en función básica del análisis, estos sujetos reflejan pues las contradicciones, las deformaciones y entonces también las camisas de fuerza que suponen los marcos sociales de la experiencia (Goffman, 2006). Son tan variopintos que permiten reconocer desde el ideal torturado del mandato de masculinidad, hasta la reinención de la experiencia a partir de lo que no quiere ser moderno -capitalista, colonial y patriarcal-: hombres diversos, estética y políticamente.

Los documentos históricos, son recortes de prensa regional antioqueña, atrapados detrás del lente del *mandato de masculinidad*, con énfasis en *la potencia económica* (Segato, 2016). La narrativa fue trabajada como forma de acción social y analizada en clave de la reproducción del dominio y la desigualdad social. El periódico El Mundo es producido por una élite empresarial antioqueña, por ende, se entiende la apropiación y el acceso a la configuración del entendimiento *popular* a través de los dispositivos discursivos.

Estas dos fuentes de información en contraste significan el encuentro dialéctico de la subjetivación y la objetivación, como postulado que transversaliza la reflexión de esta investigación.

4.2. Aportes epistemológicos para el Trabajo Social

4.2.1. Cómo entender el género. Las transiciones socio-culturales del género, en el lugar del varón, han sido denominadas por respuesta a los efectos que de allí se han desprendido como “*la herida masculina*”; no se trata pues de hacer una apología a este dolor, ni mucho menos derivar en justificación. La *herida masculina* es un fenómeno contemporáneo que, en articulación con otros, exige ser comprendida desde los intereses que piensan y sienten el mundo con las posibilidades de otros mundos. Es preciso, agudizar las contradicciones y las confrontaciones, exhibirlas con toda la fuerza del escándalo político para avanzar en la abolición de la *estructura del género*.

El género es un concepto histórico, que de ninguna manera ha de pensarse tácito; en tanto significa también un dispositivo político y cultural que produce corporalidades, establece jerarquías y formas de relación social. Por ende, no es una categoría transhistórica, el tiempo y el espacio lo diversifican.

Pensar el género desde la perspectiva crítica latinoamericana, implica darle lugar a los postulados de la resistencia y la liberación de los pueblos y debe permitir la deconstrucción del poder junto con las relaciones de desigualdad que establece. El *status* y el *prestigio* dejan de existir como validadores de la humanidad o el derecho a vivir, simplemente.

Desde este lugar de enunciación, el género como concepto histórico debe comprenderse por lo menos con una categoría de análisis interseccional adicional; lo anterior, con el fin de recoger desde lo particular la complejidad de las marcas sociales, las desigualdades y las dominaciones que convergen en la realidad latinoamericana. Esto quiere decir que, al estudiar el

género, los estudios latinoamericanos, deben incorporar como parte del análisis a la clase, la raza y/o la identidad, orientación sexual.

La apuesta de las investigaciones y reflexiones dadas con este objeto de estudio, refieren una intención profunda de encaminar la palabra para la resolución de los dolores ancestrales. Es decir, debe posibilitar los diálogos, los encuentros y desencuentros entre las experiencias sociales marcadas por el género, pasando la palabra por el cuerpo.

La resignificación radical deberá estar acompañada de refugios y/o albergues, porque el mundo no está preparado para detener la furia del tiempo social capitalista y margina con todos los medios para su solvencia, la diferencia. Con miras disciplinares y profesionales del quehacer en Trabajo Social, la crítica a *la estructura del género* deberá estar simultáneamente trabajada con la construcción y el fortalecimiento de redes sociales alternativas para permitir un acompañamiento y un sostenimiento de los cambios socio-culturales encaminados tanto a niveles subjetivos como colectivos.

4.2.2. La alternativa: economía feminista latinoamericana. Ante la sobreexposición de la división entre el mundo productivo y el mundo reproductivo como dicotomía moderna planificada, la economía feminista latinoamericana pasa por el resquebrajamiento de la división sexual del trabajo.

En primer término, es básico entender que la,

[...] economía no es dinero, la economía no son los mercados, que trabajo no es empleo, sino que economía son el conjunto de procesos que sostienen la vida y el

conjunto de esferas donde se están generando recursos para sostener la vida, para satisfacer nuestras necesidades y deseos, materiales y emocionales (Pérez, 2015)

Así pues, el primer postulado de la economía feminista latinoamericana es entender la economía como la sostenibilidad de la vida en distinción a la acumulación del despojo y el capital.

Ahora bien, “[...] la vida no es nada en abstracto, es lo que definamos como vida que merece ser vivida [...] ¿Qué prioridad tiene la vida en el sistema económico que tenemos? ¿Qué tipo de vida estamos construyendo desde ahí?” (Pérez, 2015)

En las estructuras colonialistas, capitalistas y patriarcales “[...] La responsabilidad de sostener la vida se privatiza [...]” (Pérez, 2015). Aunque los dispositivos del poder de la producción propaguen otras estrategias según el campo en disputa, hasta avanzar en una “triple condición: privatizados, feminizados e invisibilizados [...]” (Pérez, 2015)

Este proceso tiene que ver con la compartimentación de las funciones sociales tan bien reflejadas en la modernidad primaria. En ese orden de ideas, en tiempos contemporáneos, con el distanciamiento de las necesidades del capital a partir de tiempos productivos acelerados, el proceso de conscientización inicia con “[...] retener en nuestras manos las labores que nos recuerdan lo que cuesta sostener la vida, lo que cuesta sostener el cuerpo [...]” (Pérez, 2015), no para individualizarlas sino para recuperarlas como hecho colectivo, porque necesitamos un proyecto común.

Esto, en función de la perspectiva latinoamericana, se traduce en el reconocimiento de relaciones subjetivas que son desconocidas por el capital neoliberal, y que han sido vividas en un mundo infrapolítico donde no ha tenido necesidad de nombrarse; este giro de la mirada, ilumina

la política no estadocéntrica aunque no necesariamente antiestatal para producir bifurcaciones que –en esos lenguajes del Otro- establezcan relaciones con otras y con la misma naturaleza, con-sentidos de buen vivir y vivir bien, tales como el eco-centrismo y los derechos bioculturales.

Hacia allá es el horizonte.

La condición actual del capitalismo es sencillamente el comienzo del límite.

Se vende el agua.

Se compra el aire.

De la tierra, ni se habla.

Es neoliberalismo.

Pero esa incisión entre el ser humano y la naturaleza, no es de hoy.

Es occidente.

4.3. Recomendaciones

- Fortalecer el Trabajo Social familiar con perspectiva de género crítica latinoamericana, sensibilizando sobretudo en contextos de re-socialización con niñas y niños.
- Trabajar en la construcción de planes comunitarios que contribuyan a la abolición del género como estructura de dominación social.
- Producir conocimiento e información para la divulgación académica y comunitaria sobre el género, la precarización de la vida y los sufrimientos sociales.
- Promover el cuidado de la vida, en programas que contribuyan a la reconstrucción anímica de las personas.
- Fortalecer el Trabajo Social comunitario para consolidar redes entre las reivindicaciones culturales y económicas.

- Sistematizar modelos solidarios de economía alternativa al desarrollo, que recupere la perspectiva de futuro en las planificaciones individuales, comunitarias y societales.
- Realizar investigaciones sociales que indaguen sobre las manifestaciones de la heteronorma.
- Posibilitar trabajos de Intervención Social que trabajen el universo de las emociones con enfoque terapéutico, para orientar las transiciones socio-culturales del género mitigando las manifestaciones violentogenéticas de la estructura social.

Referencias Bibliográficas

- Arango, L. (2002). Identidad, género y trabajo en los estudios latinoamericanos. En Paris:
Revista Cahiers des Ameriques Latines No. 039.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. (1999). *Contrafuegos*. Barcelona: Editorial Anagrama
- Burin, M. (2009). Género masculino, trabajo y subjetividad. En México: Revista La Manzana
Vol. 4 No. 7 Oct Dic.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*.
Buenos Aires: Paidós
- Cabra, N. (2017). *La herida masculina*. En Bogotá: Revista Nómadas No. 46
- Legato, M. (2009). *Por qué los hombres mueren antes. Estrategias para vivir más con más
salud*. España: Ediciones Urano.
- Castel, R. (1996). Trabajo y utilidad para el mundo. En Revista Internacional del Trabajo
Noviembre, Vol. 115 No. 6
- Cobo, R. (1995). *Fundamentos del patriarcado moderno. Jean Jacques Rousseau*. Barcelona:
Ediciones Cátedra.
- Cusicanqui, S. y Federici, S. (2018). Feria Internacional del Libro en el Zócalo, Ciudad de
México. Recuperado en: <https://www.youtube.com/watch?v=UYyUJgqu2AY>
- De Keijzer, B. (2001). Hasta donde el cuerpo aguante: Género, cuerpo y salud masculina. En
Universidad Peruana Cayetano Heredia: La salud como derecho ciudadano: perspectivas
y propuestas desde América Latina.

- De la Garza, E. (1993). Reestructuración productiva y respuesta sindical en América Latina (1982-1992). En Madrid: Sociología del trabajo No. 19 Siglo XXI.
- Fernández, S. et. al. (2005). *Violencia de género en la Universidad de Antioquia*. Colombia, Medellín: Universidad de Antioquia
- Figuroa, J. (2007). El derecho a la salud en la experiencia de los varones: ¿un concepto ambivalente en los modelos de masculinidad videntes? En Santiago de Chile: Revista Coeducando No. 1 Dic 77-97
- Foucault, M. (2008). *La arqueología del saber*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Goffman, E. (2006). *Los marcos de la experiencia*. Madrid, España: Siglo XXI editores.
- Gómez, E. (2014). *Decolonizar el desarrollo. Desde la planeación participativa y la interculturalidad en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Espacio editorial.
- Gutiérrez, M. (2007). *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Gutiérrez, M. (2007). *Género, trabajo doméstico y extradoméstico en México. Una estimación del valor económico del trabajo doméstico*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Healy, K. (2001). *Trabajo Social: Perspectivas contemporáneas*. Barcelona, España: Ediciones Morata.
- Herrera, P. (1999). La masculinización de los cuerpos. En México: Boletín Salud Reproductiva y Sociedad Vol. 03, No. 08 13-15.

- Hoyos Botero, C. (2000). *¿Cómo se hace un investigador? Un modelo para investigación documental*. Medellín, Colombia: Señal editorial.
- Jensen, C. (2012). *Temblores: Notas sobre sexo, cultura y sociedad*. Bogotá, Colombia: Ediciones B.
- Jiménez, M. (2009). Cuestiones laborales. En México: Revista La Manzana Oct-Dic Vol. 4 No. 7
- Jociles, M. (2001). El estudio sobre las masculinidades. Panorámica general. En Universidad Complutense de Madrid: Gazeta de Antropología No. 17. Recuperado en: http://www.ugr.es/~pwlac/G17_27MariaIsabel_Jociles_Rubio.html
- Le Blanc, G. (2007). *Vidas ordinarias, vidas precarias*. Buenos Aires, Argentina: Nueva visión.
- Lamas, M. (1999). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. En Universidad Autónoma del Estado de México: Papeles de Población.
- Martínez, J. (2005). *El desaliento del guerrero: representaciones de la masculinidad en el arte de las décadas de los 80 y 90*. Murcia, España: CENDEAC.
- Mingo, A. (2010). Ojos que no ven... Violencia escolar y género. En México: Revista Perfiles Educativos Vol. 32 No. 130 Oct-Dic
- Montesinos, R. (2002). *Las rutas de la masculinidad: ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*. México: Editorial Gedisa.
- Muñoz, N. (2014). La construcción de las subjetividades masculinas. Aportes para el Trabajo Social. (et. al.) Diversidades y decolonialidad del saber en las Ciencias Sociales y el Trabajo Social. Medellín, Colombia: Pulso & Letra editores.

- Murillo, F. y Muriel, B. (2012). El significado de masculinidad en las estudiantes del año 2008, de la Universidad de Antioquia provenientes de la Costa Atlántica- Colombia.
Universidad de Antioquia
- Núñez, G. (2007). La producción de conocimientos sobre los hombres como sujetos genéricos: reflexiones epistemológicas. (et. al.) Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México. En México D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, Programa Salud Reproductiva y Sociedad
- Pedrero, M. (2004). Género, trabajo doméstico y extradoméstico en México. Una estimación del valor económico del trabajo doméstico. En Estudios Demográficos y Urbanos Vol. 19 No. 56
- Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo (2003). El embrujo autoritario. Primer año de gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Bogotá, Colombia.
- Pérez, A. (2015). Subversión feminista de la economía. Durante el Seminario de Estudio “Economía Feminista. Vidas dignas por sobre la lógica del capital”. Recuperado en <https://youtu.be/uZpVHBNgBVsrno>
- Pérez, L. (2008). Un panorama en torno a las masculinidades en Medellín 1.980-2007. Medellín: Universidad de Antioquia
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Edgardo Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismos y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Raewyn, C. (2015). *Masculinidades*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Salguero, A. (2009). Ser proveedor no es suficiente: reconstrucción de la identidad de los varones. En *Revista La Manzana* Oct-Dic Vol. 4 No. 7
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia*. Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid.
- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid, España: Traficantes de sueños.
- Segato, R. (2018). Conferencia “Leer el mundo a partir de la perspectiva del desacato al patriarcado”. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires.
- Sendón, V. (2000). ¿Qué es el feminismo de la diferencia? Nodo 50. Recuperado en [http://www.nodo50.org/mujeresred/victoria_sendon-feminismo_de_la_diferencia.html]
- Strauss y Corbin (2000). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- S.A. (2014). Trabajo según Uribe. Recuperado en <https://youtu.be/zHBPGozWOak>
- Valcárcel, M. (2006). *Génesis y evolución del concepto y enfoques sobre el desarrollo*. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Varela, N. (2005). *Feminismo para principiantes*. Barcelona, España: Bailén.
- Viveros, M. (2002). *De quebradores a cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Viveros, M. (2013). *Género, raza y nación. Los réditos políticos de la masculinidad blanca en Colombia*. Colombia: Revista Maguaré

Williams, A. y Srnicek, N. (2013). *Manifiesto por una política aceleracionista*. Comité Disperso.

Recuperado en: <https://syntheticeidifice.files.wordpress.com/2013/08/manifiesto-aceleracionista1.pdf>

Zemelman, H. (2010). El sujeto y su discurso en América Latina. *Mentes del Sur – Parte 1*.

México: Cerezo Editores